

Colección Escritoras y Escrituras

*Deconstruyendo
narrativas
de subordinación:
la crítica feminista
del humanismo clásico*

*Carmen Rivero Iglesias
(editora)*

**Deconstruyendo narrativas
de subordinación:
la crítica feminista
del humanismo clásico**

Colección
ESCRITORAS Y ESCRITURAS

EVA MARÍA MORENO LAGO Y CATERINA DURACCIO
Directoras

Comité científico

Antonella Cagnolati, *Universidad de Foggia, Italia*
Katjia Torres Calzada, *Universidad de Sevilla*
Patrizia Caraffi, *Universidad de Bolonia, Italia*
Ana Maria Díaz Marcos, *Universidad de Connecticut, USA*
Kostantina Boubara, *Universidad Aristotele di Tesalónica, Grecia*
Diana del Mastro, *Universidad de Secheskin, Polonia*
Rocio González Naranjo, *Universidad católica del Oeste, Angers, Francia*
Camilla Cederna, *Universidad de Lille, Francia*
Carolina Sánchez-Palencia, *Universidad de Sevilla*
Verónica Pacheco Costa, *Universidad Pablo de Olavide*
Isabel Clúa Gines, *Universidad de Sevilla*
Milagro Martín Clavijo, *Universidad de Salamanca*
Mercedes González de Sande, *Universidad de Oviedo*
Yolanda Morató Agrafojo, *Universidad de Sevilla*
Estela González de Sande, *Universidad de Oviedo*
Daniele Cerrato, *Universidad de Sevilla*

**Deconstruyendo narrativas
de subordinación:
la crítica feminista
del humanismo clásico**

Carmen Rivero Iglesias
Editora

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

- © Carmen Rivero Iglesias (editora)
- © Las autoras

- © Imagen de portada: Adriana Assini www.adrianaassini.it

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1170-416-8

Maquetación:

Realizada por los autores

ÍNDICE

DECONSTRUYENDO NARRATIVAS DE SUBORDINACIÓN: HACIA UNA REDEFINICIÓN DE LO HUMANO	9
Carmen RIVERO	
SOBRE HUMANISMO Y REGINALIDAD EN LA CASTILLA DEL SIGLO XV	12
Cristina MOYA GARCÍA	
I LIBRI DI SEGRETI. CURA E ORNAMENTI PER LE DONNE DEL RINASCIMENTO	25
Annagiulia GRAMENZI	
<i>COME L'UOM MENTE AVEMO ED INTELLETO: LA DIFESA FEMMINILE NELL'OPERA DELLA SIGNORA VERONICA FRANCA</i>	35
Maria MASCARELL GARCÍA	
ESPAÑOLAS ILUSTRES EN EL <i>THEATRO DELLE DONNE LETTERATE</i> : AGOSTINO DELLA CHIESA PUENTE ENTRE CULTURAS EN EL SIGLO XVII.	46
Yolanda ROMANO MARTÍN / Nadia LA MANTIA	
RIVOLUZIONE, CULTURA, ETICA: VITA E SCRITTURA DI CRISTINA DI BELGIOIOSO FRA UMANESIMO E FEMMINISMO	60
Sharon WOOD	
PAPUSZA: POETISA, GITANA Y FEMINISTA	73
Melissa CICCHETTI	
REPRESENTACIONES FEMENINAS EN LATINOAMÉRICA: PROBLEMATIZACIONES DE LO HUMANO DESDE UNA MIRADA INTERSECCIONAL Y DECOLONIAL	84
Michele FREIRE SCHIFFLER	
LEGAMI STORICI TRA UMANESIMO E FEMMINISMO. PROSPETTIVE DALLA COMUNITÀ ACCADEMICA GLOBALE	100
Angela GIALLONGO	
VISTIENDO A JANO: LAS NOVELAS DE CARMEN RUIZ-TILVE	114
Alejandra MORENO ÁLVAREZ / María Socorro SUÁREZ LAFUENTE	

DECONSTRUYENDO NARRATIVAS DE SUBORDINACIÓN: HACIA UNA REDEFINICIÓN DE LO HUMANO¹

CARMEN RIVERO

Universidad de Sevilla

Las páginas que siguen reconstruyen distintos aspectos de la crítica del humanismo tradicional en clave femenina desde el siglo XV hasta la actualidad.

En su relectura de dos obras de Giovanni Marinello, físico y humanista del Renacimiento, Annagiulia Gramenzi muestra cómo estas contribuyen a consolidar, en último término, la subordinación de la mujer al hombre. *Gli ornamenti delle donne* y *Le medicine partendenti alle infermità delle donne*, que Gramenzi adscribe al género de los libros de secretos, ofrecen las fórmulas necesarias para que la mujer esté y parezca sana, *conditio sine qua non* para que esta pueda ajustarse al papel que le corresponde: el de esposa y madre.

El trabajo de Cristina Moya muestra la otra cara de la moneda, recordando el importante papel que las mujeres desempeñaron en el gobierno desde finales del siglo XIV y durante todo el siglo XV, trazando una línea de unión entre reinas como Catalina de Lancaster, Leonor de Alburquerque, María de Aragón y María de Castilla, como impulsoras de un humanismo temprano que llegaría a su plenitud con Isabel la Católica y continuaría durante los siglos XVI y XVII.

Tal y como muestra el trabajo de Maria Mascarell también en la obra de la fascinante poeta y cortesana veneciana del Cinquecento Veronica Franco se opera una deconstrucción de las narrativas de subordinación del humanismo tradicional. Mascarell la sitúa en la fecunda tradición de defensa de las mujeres de la Italia del siglo XVI, viendo en sus *Rime* o *Terze Rime* (1575) y en sus *Lettere familiari a diversi* (1580) un ataque a una sociedad patriarcal y misógina de la época, así como una defensa de la libertad femenina.

¹ Este trabajo ha sido realizado en condición de investigadora distinguida de la Universidad de Sevilla en el marco del programa de atracción de talento internacional “María Zambrano” y se sitúa dentro de las actividades del proyecto “Humanismo femenino y modernidad europea” (Ref. CNS2022-135114) del Programa para Desarrollar, Atraer y Retener Talento del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Esta tradición, bajo cuya rúbrica se agrupan tanto escritores como escritoras, estará también muy presente en el siglo XVII con obras como el *Theatro delle donne letterate* (1620) de Agostino de la Chiesa. Tal y como destacan Yolanda Romano y Nadia La Mantia tras situar la obra en una amplia tradición italiana de catálogos de mujeres ilustres el *Theatro* muestra, frente a sus predecesores, que no solo reinas o santas desempeñaron un importante papel en la Historia sino que también lo hicieron filósofas, médicas, poetisas, escritoras, profesoras...

Poco a poco se va reconstruyendo, así, una tradición escrita femenina opuesta a aquella que invisibiliza a la mujer o la subordina. La escritura se convierte, así, en espacio de pensamiento subversivo y en impulsora de transformaciones sociales y culturales; es nueva, insurgente, crítica, rupturista (Cixous 2010: 43-45).

El posicionamiento crítico respecto a conceptos fundamentales asociados a la tradición humanista continuará durante el siglo XIX. Sharon Wood muestra cómo Cristina di Belgioioso reinterpreta, bajo la influencia de Gianbattista Vico, el humanismo en clave femenina, poniendo en cuestionamiento su carácter eudemónico cuando este resulta de una subordinación de la mujer al hombre. Siendo así la mujer no podrá sino ser infeliz y esta infelicidad de la mujer se convertirá en la infelicidad de la sociedad entera.

El siglo XX tampoco rompe con la tendencia crítica de siglos anteriores. Melissa Cicchetti recupera en su estudio la idea humanista de la Historia como *magistra vitae* pero muestra cómo esta es reinterpretada, de nuevo en clave femenina, por Papusza, la primera poetisa gitana, al construir esta un discurso alternativo al que deshumanizó y silenció a toda su comunidad y, dentro de ella, a las mujeres, durante el Holocausto. Este posicionamiento crítico respecto al humanismo tradicional llevará también a una reescritura de los mitos clásicos. Así lo muestra Alejandra Moreno a través del mito de Jano al que vuelve la escritora asturiana Carmen Ruiz-Tilve para mostrar, ya no la armonía, sino el desequilibrio entre pasado, presente y futuro de las mujeres víctimas de los prejuicios de la sociedad española de posguerra.

Desde una perspectiva postcolonial problematiza Freire, por último, la alianza entre saber y poder inherente al humanismo. Platón se servía de esta alianza para legitimar en la *Politeia* la desigualdad entre gobernantes y gobernados y Aristóteles el dominio de unos pueblos sobre otros. Sobre esta base, Sepúlveda justificará (no sin polémica) el imperio de los españoles sobre los “bárbaros del Nuevo Mundo” (1987: 85-135).

La estrategia colonial, según señala Freire a la luz de *Novela negra con argentinos* (1990), de la escritora argentina Luisa Valenzuela, de *Poncià Vicêncio* (2003), de la

escritora brasileña Conceição Evaristo y de *Jamás el fuego nunca* (2007), de la escritora chilena Diamela Eltit, oprime entonces a la mujer desde una doble perspectiva, tanto racial como de género; le niega su humanidad de forma que se naturaliza la violencia contra ella. Ya Simone de Beauvoir había establecido una concomitancia “entre la situación de las mujeres y la de los negros: ambos tratan de emanciparse del mismo paternalismo mientras la casta dirigente quiere mantenerlos en el lugar que les ha asignado” (Beauvoir 2010: 27). Un nuevo humanismo solo puede ser posible, desde esta perspectiva, a partir de una redefinición de lo humano.

Este último aspecto es explorado en la contribución de Angela Giallongo, que estudia las conexiones históricas entre feminismo y humanismo. Christine de Pizan, Mary Wollstonecraft, Simone de Beauvoir denuncian la exclusión de la mujer del concepto de humanismo, mientras el siglo XXI explora nuevas formas de reformularlo y revitalizarlo como bien común global.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BEAUVOIR, Simone de (1976). *Le deuxième sexe*. Paris: Gallimard.

CIXOUS, Hélène (2010). *Le rire de la meduse*. Paris: Galilée.

SEPÚLVEDA, Juan Ginés de (1987). *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*, México, Fondo de Cultura Económica.

SOBRE HUMANISMO Y REGINALIDAD EN LA CASTILLA DEL SIGLO XV²

ABOUT HUMANISM AND REGINALITY IN THE CASTILLA OF THE 15TH CENTURY

CRISTINA MOYA GARCÍA

Universidad de Sevilla

Resumen

En este trabajo se aborda la relación de las reinas con el humanismo en la Castilla del siglo XV partiendo de Catalina de Lancaster, esposa de Enrique III y regente de su hijo Juan II durante su minoridad. Ella, junto con su hija María de Castilla, Leonor de Alburquerque o María de Aragón son extraordinarios precedentes de Isabel la Católica, en cuyo reinado encontramos figuras esenciales del humanismo español y periodo en el que destacados humanistas italianos se trasladaron a la península.

Palabras clave: Humanismo, reginalidad, literatura, poder, siglo XV.

Abstract

This article studies the relationship of the queens with humanism in Castilla of the fifteenth century beginning with Catalina de Lancaster, wife of Henry III and regent of his son John II during his minority of age. She, together with her daughter María de Castilla, Leonor de Alburquerque or María de Aragón are extraordinary precedents of Isabel la Católica, in whose reign we find essential figures of Spanish humanism and a period in which outstanding Italian humanists moved to the Peninsula.

Keywords: Humanism, Reginality, Literature, Power, 15th Century.

² Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación “Literatura y reginalidad en la España de los siglos XVI y XVII: las mujeres de la Casa de Austria” (ProyExcel 00847).

En este trabajo se ofrece una aproximación a la reginalidad y el humanismo en la Castilla del siglo XV. Es imposible abordar un tema tan amplio y complejo en unas pocas páginas, por lo que me limito a destacar una serie de hechos que muestran cómo fue la relación de algunas reinas con el humanismo. Durante la primera mitad del siglo XV, coincidiendo con los reinados de Juan II de Castilla y de Alfonso V de Aragón, fue cuando los primeros vientos del humanismo llegaron a la península; una etapa en la que sobresale el nombre de Alonso de Cartagena, quien es reconocido como el primer humanista de Castilla (Di Camillo, 1976: 16; González Rolán, Moreno Hernández, Saquero Suárez-Somonte, 2000: 14)³.

Hablar de humanismo y reginalidad en la Castilla del siglo XV implica recordar el importante papel que desempeñaron algunas mujeres de la casa real en el ámbito político, cultural y artístico. Las damas del siglo XV a las que voy a referirme pertenecieron por nacimiento o por matrimonio a la familia Trastámara, reinante en Castilla desde 1369 –año en que Enrique de Trastámara asesinó al rey Pedro I– y reinante también en la Corona de Aragón desde 1412, cuando Fernando de Antequera fue elegido rey por el compromiso de Caspe.

Si pensamos en humanismo y reginalidad en la Castilla del siglo XV, de inmediato nos viene a la mente el reinado de Isabel la Católica. Ciertamente, el suyo fue un periodo decisivo para la historia castellana en general y para la historia de la reginalidad en particular, pero debe subrayarse que la labor de Isabel la Católica como gobernante y como protectora de artistas y escritores no surge de la nada. Antes que ella, otras mujeres de su propia familia ya desempeñaron decisivas tareas de gobierno, fueron grandes mecenas y tuvieron trato directo con algunos humanistas que pertenecen a la primera etapa del humanismo en la península.

A comienzos del siglo XV tuvo lugar la muerte del rey Enrique III de Castilla (1406) y la consiguiente minoridad de su hijo Juan II. Es entonces cuando cobra especial

³ Cartagena, precisamente, fue el primero que utilizó el sintagma *Studia Humanitatis* en Castilla (Fernández Gallardo, 2016).

importancia la figura de Catalina de Lancaster (1373-1418)⁴, esposa de Enrique III y regente de su hijo Juan junto a su cuñado, Fernando de Antequera⁵.

La reina Catalina –nieta del rey Pedro I e hija de Juan de Gante– tuvo como privados a mujeres (Valdaliso Casanova, 2011: 107-110), no a hombres. Con ella, ocuparon un lugar muy destacado en la corte Leonor López de Córdoba primero y, después, Inés de Torres, mujer de gran cultura (Beceiro Pita, 1999) que se convirtió en la nueva privada de la reina cuando esta expulsó de la corte a Leonor López de Córdoba en 1412 por su desmedida ambición de poder y riqueza (Lacarra, 2009: 202-203). En el caso de Leonor, no solo estamos ante una mujer que llegó a tener gran relevancia en la corte⁶. Su nombre también forma parte de la historia de la literatura española por ser la autora de la primera autobiografía en castellano con sus *Memorias*, una obra cada vez más estudiada y valorada⁷. Después de una intensa vida que comenzó en 1362, Leonor López de Córdoba falleció en 1430, el mismo año en el que nació otra escritora muy importante de la Castilla del siglo XV, Isabel de Villena, hija del famoso Enrique de Villena, y año también en el que murió Cristina de Pizán (1364-1430).

Isabel de Villena –criada en la corte de la reina de Aragón María de Castilla, mujer de Alfonso V el Magnánimo– es, como sostiene Graña Cid, “una autora del Humanismo” que “plenamente partícipe de esta corriente cultural, ofreció en su obra una reflexión

⁴ En el tiempo en el que fue princesa de Asturias –desde 1388, año en que contrajo matrimonio, hasta 1392, cuando falleció su suegro, Juan I) y reina junto a su esposo (1393-1406), Catalina no tuvo en ningún momento la relevancia política que alcanzará durante la regencia de su hijo Juan. Significativamente, Ana Echevarría califica la etapa vivida por Catalina antes de la muerte de su marido, Enrique III, como “los años ocultos” (2002: pp. 7, 51, 67). Sobre la relación que Catalina mantuvo con su hijo y la influencia que ejerció sobre él, véase Pelaz Flores (2020).

⁵ Las relaciones entre Catalina y Fernando durante la regencia fueron en ocasiones muy delicadas. Fue tras la muerte de Enrique III –momento en el que Catalina pasó a tener un papel político activo– cuando comenzaron a aparecer visiones negativas o peyorativas de ella frente a la imagen positiva que se proyectó de su cuñado (Carceller Cerviño y Villarroel González, 2020: 182-183).

⁶ Sobre la biografía de Leonor, podrían sugerirse varios estudios. Uno de los más recientes es el de Cabrera Sánchez, quien ofrece un esclarecedor resumen de su vida (2019: 207-227).

⁷ Aunque contamos con distintas ediciones de las *Memorias* de Leonor López de Córdoba, merece destacarse la realizada por Álvarez Ledo (2013). Isabel Navas Ocaña hace un interesante repaso cronológico por las diferentes valoraciones que se han hecho de esta obra (2012). Distintas investigaciones han destacado la importancia que tienen las mujeres en las *Memorias*, desde la Virgen María hasta las parientes femeninas de Leonor (Louise Mirrer, 1991: p. 14; Carmen Marimón Llorca, 1990: 101-102; Encarnación Juárez, 1997: 156-157 o Milagros Rivera Garretas, 1997: 103).

sobre la política en dimensión teórica y práctica con pretensiones de alcance universal” (2016: p. 97).

Adentrados ya en terrenos literarios, hay que apuntar que desde el siglo XIII en Europa –y en Castilla, con fuerza, desde la primera del siglo XV– se desarrolló un debate entre escritores que se posicionaron a favor o en contra de la mujer. Se trata de la famosa “Querella de las mujeres”⁸. Entre los autores castellanos que escribieron positivamente de las féminas en el siglo XV se encuentran, entre otros, Juan Rodríguez del Padrón, con el *Triunfo de las Donas*; Diego de Valera, con el *Tratado en defensa de virtuosas mujeres*; Álvaro de Luna con el *Libro de las claras e virtuosas mugeres*; o fray Martín de Córdoba con el *Jardín de nobles doncellas*. Muy interesante es el hecho de que también hubo algunas escritoras que con su pluma defendieron a su sexo en sus escritos⁹. En el caso de las castellanas, no podemos dejar de citar a Teresa de Cartagena con su obra *Admiración operum Dei* (Rivera Garretas, 1992) o a la ya mencionada Isabel de Villena con su *Vita Christi*, donde presenta a la Virgen María como “reina, señora o capitana” y subraya su liderazgo (Graña Cid, 2016: p. 100)¹⁰. En las filas de los escritores que se mostraron contrarios tenemos, por ejemplo, a Alonso Martínez de Toledo, el arcipreste de Talavera, con su obra el *Corbacho* (1438); o a Pedro de Torrellas con el *Maldezir de Mugeres*.

En este debate literario tuvo un papel destacado la primera esposa de Juan II de Castilla, la reina María de Aragón, quien intentó detener o suavizar la visión peyorativa de los escritores que se manifestaron en contra de la mujer (Pelaz Flores, 2014: p. 337). Vargas Martínez considera que “sin duda, María de Aragón fue una mujer importante en el desarrollo del primer humanismo en la corte castellana y en la Querella de las Mujeres” (2016: p. 76). Hija de Fernando de Antequera y de Leonor de Alburquerque y hermana

⁸ La bibliografía sobre la “Querella de las mujeres” es extensísima. Sobre las poetas italianas de los siglos XIII y XIV que participaron en ella, véase Arriaga Flores, Cerrato y Rosal Nadales (2012). Para el estudio de la “Querella de las mujeres” en Italia, véase Arriaga, 2021. En la “Querella” fue fundamental la obra *La ciudad de las damas* de Cristina de Pizan (Vargas Martínez, 2009).

⁹ Sobre los tratados hispánicos que se compusieron defendiendo a las mujeres es muy interesante el libro de Vargas Martínez (2016), en el que se ocupa tanto de los escritos por hombres como de los escritos por mujeres.

¹⁰ Teresa de Cartagena es sobrina del anteriormente citado Alonso de Cartagena. Además de escribir *Admiración operum Dei* (compuesta entre 1470 y 1476), ella es la autora de la *Arboleda de los enfermos*, que redactó entre 1469 y 1475. Juan Carlos Conde la considera la “primera mujer escritora de fuste y peso en las letras peninsulares” (2020: 115). Este mismo investigador realiza un breve repaso por su biografía contextualizando a Teresa dentro de la familia a la que perteneció (2020: 116).

de los famosos infantes de Aragón, esta reina fue dedicataria de distintas obras prosísticas y poéticas, y, concretamente, de algunos de los textos compuestos para defender a las mujeres, caso de los ya mencionados, el *Triunfo de las Donas* de Rodríguez del Padrón o el *Tratado en defensa de virtuosas mujeres* de Diego de Valera, y la “Cuarta Cuestión” del *Duodenarium* de Alonso de Cartagena. Aunque no ha llegado hasta nosotros, también de Cartagena es el *Libro de las mujeres ilustres*, que se supone escrito para María de Aragón (Vargas Martínez, 2016: 87-89).

Asimismo, esta reina fue destinataria de otras obras de diferente naturaleza, entre las que pueden mencionarse *Las çinco figuratas paradoxas*, de Alfonso Fernández de Madrigal, el Tostado, o la *Cadira de honor* de Juan Rodríguez del Padrón (Gómez Redondo, 2002: 2646-2648, 2718 n. 818). María de Aragón fue igualmente quien ordenó al Tostado que escribiera el *Tratado del modo de confesarse y casos de conciencia*, y por su iniciativa se realizaron las traducciones de los textos religiosos *La ciudad de Dios de San Agustín*, llevada a cabo por su criado Gómez García del Castillo en 1434, y *Las homilias del papa San Gregorio sobre el profeta Ezequiel*, de la que se encargó Gonzalo de Ocaña en 1442 (Vargas Martínez, 2016: 87). Hay que tener en cuenta que, como destaca Echevarría, “el patronazgo de las mujeres de la familia real fue fundamental para el desarrollo de los círculos literarios humanistas de principios del siglo XV” (2012: 85).

Ana Echevarría considera que María de Aragón merece la consideración de “sabia” y defiende que es una figura controvertida y desconocida que se ha visto ensombrecida por la importancia de sus hermanos, los infantes de Aragón (2012: 69). Además, esta investigadora apunta, certeramente, que el haber sido madre de Enrique IV no favoreció que fuera rescatada del olvido por la “propaganda isabelina” (2012: 72).

Otra excelente soberana que debe ser recordada, aunque sea muy sucintamente, es la madre de María de Aragón, la castellana Leonor de Alburquerque, esposa de Fernando de Antequera y reina de Aragón desde 1412. Tras enviudar antes de cumplir los cuarenta años –su marido falleció en 1416–, Leonor adquirió un gran protagonismo político. De hecho, su intervención fue esencial en la defensa de la casa real de Aragón (Muñoz Gómez, 2016: 165-191)¹¹. Para conocer la personalidad de Leonor y poder hacer una

¹¹ La segunda hija de Fernando de Antequera y de Leonor de Alburquerque, Leonor de Aragón, fue reina de Portugal por su matrimonio con Duarte I. Tras enviudar en 1438, Leonor tuvo muchos problemas con su cuñado Pedro, corregente con ella durante la minoridad de su hijo Alfonso V. Las tensiones con el infante don Pedro hicieron que tuviera que abandonar Portugal y trasladarse a la corte de su cuñado, Juan II de Castilla, y de su hermana María junto con su hija pequeña, Juana, que con el paso de los años se convertirá

valoración de su visión política es muy útil leer las treinta y una cartas que escribió a su hijo Alfonso el Magnánimo entre 1417 y 1419 (Cañas Gálvez, 2016).

Por su parte, María de Castilla, nuera de Leonor, hija de Catalina de Lancaster y reina de Aragón por su matrimonio con su primo hermano Alfonso V el Magnánimo¹², sobresalió por su inteligencia y por sus buenas dotes políticas, reconocidas por su esposo al dejarla como lugarteniente del reino de Aragón cuando él se trasladó a vivir a Nápoles. No en balde, esta soberana fue una excelente mediadora política (García Herrero, 2015a)¹³. Además, siempre valoró y defendió a las mujeres y los trabajos realizados por ellas (García Herrero, 2012). De hecho, en su propio entorno, en su casa, las mujeres nobles desempeñaron un papel muy relevante y ejercieron la autoridad de manera pública (Narbona Cárcelos, 2009). A través de su correspondencia, podemos conocer cómo era la mujer ideal para esta soberana (García Herrero, 2015b).

Tanto ella como su prima hermana, con la que comparte nombre, reinas respectivamente de Aragón y de Castilla, son elogiadas por Juan de Mena en su *Laberinto de Fortuna*¹⁴.

Catalina de Lancaster, Leonor de Albuquerque, María de Aragón y María de Castilla son extraordinarios precedentes de la reina Isabel la Católica, soberana con la que el humanismo alcanzó su plenitud en Castilla. Durante su reinado, vinieron a la península importantes humanistas italianos, entre los que destacan Lucio Marineo Sículo y Pedro Mártir de Anglería (Jiménez Calvente, 2008: 107). Destinataria de numerosos textos literarios –escritos tanto en prosa como en verso, en latín o en castellano–, a la reina Isabel dedicó diferentes obras Elio Antonio de Nebrija, incluida su celeberrima *Gramática de la lengua castellana*. Entre los libros que pertenecieron a la soberana encontramos títulos tanto de humanistas castellanos –por ejemplo Alonso de Cartagena, Alfonso de Palencia

en la segunda esposa de Enrique IV (Moya García 2022: 218, 219). Por una cuestión de espacio, no se trata aquí ni a Juana de Portugal ni a su prima y antecesora Isabel de Portugal, segunda esposa de Juan II y madre de Isabel la Católica.

¹² Hija mayor de Enrique III de Castilla y de Catalina de Lancaster, María es la primera mujer que ostentó el título de Princesa de Asturias (Mandingorra Llavata, 2014: 42). Lo fue desde su venida al mundo, el 1 de septiembre de 1401, hasta el nacimiento de su hermano Juan (6 de marzo de 1405), futuro Juan II de Castilla.

¹³ Al igual que ella, su suegra, Leonor de Albuquerque, también fue una buena mediadora. Esta faceta de ambas ha sido estudiada, entre otros, por Muñoz Fernández (2015).

¹⁴ Exactamente, Mena alaba a la reina de Castilla en las coplas LXXV y LXXVI de las *Trescientas* y a la reina de Aragón en la copla LXXVII (Mena, 1989: 232-233).

o el ya mencionado Nebrija– como de humanistas italianos, Boccaccio, Leonardo Bruni, Petrarca o el Papa Pío II entre otros (Ruiz García, 2004: 385-388, 484-485, 391, 409-410, 411-412, 487-488)¹⁵.

En el reinado de la Isabel la Católica sobresalieron una serie de mujeres que destacaron en el terreno de las letras, como la célebre Beatriz Galindo, la Latina, a la que hay que situar en la corte. No obstante, y a pesar de que tradicionalmente se ha defendido que fue maestra de latín de la reina, conviene ser cautos, puesto que es posible que se haya exagerado el magisterio por ella desarrollado (Carabias Torres, 2019: 186-192; Rodríguez Puerto, 2021: 43-44). De todos modos, aunque existen incógnitas importantes sobre su biografía (Eguía Armenteros, 2022: 65), de lo que no hay duda es de que la Latina formó parte del grupo denominado “puellae doctae”, un selecto grupo al que también pertenecieron Luisa (o Lucía) de Medrano, Juana Contreras o Isabel de Vergara, hermana de los erasmistas Juan y Francisco, todas ellas recordadas por Lucio Marineo Sículo en su *Opus de rebus Hispaniae memorabilibus* (Baños, 2019: 449), mujeres a las que deben sumarse también, si hablamos del reinado de Isabel la Católica, los nombres de Florencia Pinar, Magdalena de Bobadilla, Catalina de Medrano (hermana de Lucía de Medrano) o María Pacheco (Carabias Torres, 2019: 185)¹⁶. Durante mucho tiempo, también se ha incluido en el grupo de las “puellae doctae” a Francisca de Nebrija, hija de Antonio de Nebrija, quien, según se ha ido repitiendo, habría asistido a su padre en la Universidad de Alcalá e, incluso, lo habría sustituido en su cátedra¹⁷. Martín Baños defiende que esta creencia es “pura invención [...] aunque comúnmente aceptada” (2019: 448). Baños sostiene, con gran acierto, que, si hubiera sido así, Lucio Marineo Sículo la habría incluido en su *Opus de rebus Hispaniae memorabilibus* (2019: 449).

¹⁵ Elisa Ruiz recoge el inventario de todos los libros de la reina (2004: 371-582).

¹⁶ A la década siguiente perteneció la famosa Luisa Sigea, una gran humanista conquense que nació en Tarancón en 1522 y falleció en 1560. Sigea llegó a tener correspondencia epistolar con otra ilustre humanista contemporánea a ella, la italiana Cornelia Zambecari (h. 1529 - Bolonia, 1601) (Pérez González y Marín Cepeda, 2022).

¹⁷ Tal y como explica Martín Baños, el primero que sostuvo esto fue Juan Pérez de Moya en su *Varia historia de santas e ilustres mujeres en todo género de virtudes* (1583) y, a partir de ahí, otros autores lo fueron repitiendo (Martín Baños 2019: 449). Es así como llega a investigaciones de nuestros días. Sirva como ejemplo, Cristina Segura Graíño, quien escribe: “La hija de Antonio de Nebrija, Francisca, sustituyó a su padre en la cátedra de retórica” (2008: 287).

Hablando de reginalidad, es importante señalar que, en su papel de madre de futuras reinas, Isabel la Católica se preocupó enormemente por la educación de sus hijas, no solo de la de su único hijo varón y heredero, el príncipe don Juan. Ella quiso que sus hijas recibieran una completa instrucción. Así, sabemos por un documento fechado el 3 de enero de 1476 en Valladolid –procedente del Registro General del Sello– que fray Pedro de Ampudia fue «maestro» de la infanta Isabel, su hija mayor (Martínez Alcorlo 2021: 102)¹⁸. Por su parte, el dominico Andrés de Miranda se encargó de la educación de Juana (Aram, 2001: 49), quien años después se convertirá en la sucesora de sus padres¹⁹. Al igual que sus hermanas, las hijas pequeñas de los Reyes Católicos, María y Catalina, también recibieron una esmerada educación. Sabemos que la reina contrató a dos humanistas italianos, Antonio y Alejandro Geraldini, como maestros de las infantas (Martínez Alcorlo, 2021: 104-108). Tan completa fue la formación de las hijas de Isabel y Fernando que, años después, Juan Luis Vives las menciona como modelos de mujeres instruidas en su *Instrucción de la mujer cristiana* (1995: 53-54)²⁰.

Juana se casó en 1496 con Felipe el Hermoso, hijo del emperador Maximiliano de Habsburgo, y se trasladó a vivir a los Países Bajos. En aquella corte comenzó a tener cada vez más notoriedad el que será el humanista europeo más importante del siglo XVI, Erasmo de Rotterdam. Años después de la llegada de Juana a la corte borgoñona, Erasmo escribió un panegírico tras el regreso de Felipe el Hermoso a Flandes después del viaje que lo había llevado a España –y que comenzó en noviembre de 1501– para que Juana y él –como consorte– fueran jurados herederos de Castilla y Aragón por las cortes de ambos reinos (Moya García, 2022: 265-266 y n. 23). En este texto, Erasmo también elogió a Juana. El humanista holandés ofrece el ejemplo de diez mujeres virtuosas de la historia a

¹⁸ En el momento del nombramiento de fray Pedro de Ampudia (1476), esta hija de Isabel y Fernando no era infanta sino princesa heredera, ya que aún no había nacido el príncipe Juan, que vino al mundo en Sevilla en 1479. La infanta Isabel se casó en primeras nupcias con el heredero de Portugal, el príncipe don Alfonso, una boda que se celebró en Sevilla y por la que Antonio de Nebrija compuso un epitalamio en latín (editado por Martínez Alcorlo en 2013).

¹⁹ Juana I de Castilla ha pasado al imaginario colectivo como “Juana la Loca”, apelativo muy despectivo. En nuestros días se está realizando una reivindicación de esta reina. Por ejemplo, en los cuadros del Museo del Prado en los que ella aparece se ha cambiado la cartelería y se ha sustituido la denominación de Juana la Loca por el de Juana I de Castilla.

²⁰ La *Instrucción de la mujer cristiana* está dedicada a Catalina de Aragón, la fascinante hija menor de los Reyes Católicos. Vives la escribió para la instrucción de la princesa María, hija de Catalina y de Enrique VIII de Inglaterra.

las que la hija de Isabel y Fernando supera ampliamente en cada una de las virtudes por las que se han convertido en *claris mulieribus* (Díaz Gito, 2017: 123-124)²¹.

De la mano de Juana llegan a la corona española los Habsburgo. Las mujeres de esta dinastía serán dignas herederas de Isabel la Católica y sus antecesoras. Las damas de la casa de Austria desarrollarán durante los siglos XVI y XVII importantes tareas de gobierno y serán destacadas mecenas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARAM, Bethany (2001). *La reina Juana. Gobierno, piedad y dinastía*. Madrid: Marcial Pons.

ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes (2021). “La Querella de las Mujeres en Italia. Una revisión bibliográfica”. *Revista Internacional de Pensamiento Político. I Época*, 16, pp. 125-147.

ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes, Daniele CERRATO y María Rosa NADALES (2012). *Poetas italianas de los siglos XIII y XIV en la Querella de las mujeres*. Sevilla: ArCiBel Editores.

BECEIRO PITA, Isabel (1999). “Modelos de conducta y programas educativos para la aristocracia femenina (siglos XII-XV)”. En M. T. López Beltrán (coord.), *De la Edad Media a la Moderna: mujeres, educación y familia en el ámbito rural y urbano* (pp. 37-72). Málaga: Universidad de Málaga.

CABRERA SÁNCHEZ, Margarita (2019). “Leonor López de Córdoba: vida y memoria de una mujer de finales del Medioevo”. En M. García Fernández (coord.), *En la Europa medieval. Mujeres con historia, mujeres de leyenda* (siglos XIII-XVI). Sevilla: Universidad de Sevilla.

CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de Paula (2016). “La correspondencia de Leonor de Alburquerque con su hijo Alfonso V de Aragón: acción política y confianza familiar del partido aragonés en la corte de Castilla (1417-1419)”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III Historia Medieval*, 29, pp. 183-247.

²¹ Años después, el humanista Calvete de Estrella dedicó un panegírico a Carlos V en el que introdujo una alabanza a su esposa, la emperatriz Isabel. Esta alabanza es más que deudora de la que Erasmo había escrito años atrás de Juana (Díaz Gito, 2017: 124).

- CARABIAS TORRES, Ana María (2019). “Beatriz Galindo y Lucía de Medrano: ni maestra de reina ni catedrática de derecho canónico”. *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 39, pp. 179-208.
- CARCELLER CERVIÑO, María del Pilar y Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ (2021). *Catalina de Lancaster. Una reina y el poder*. Madrid: Sílex.
- CONDE, Juan Carlos (2020). “La ortodoxia de una heterodoxa: Teresa de Cartagena y la Biblia”. *Hispania Sacra*, 72/145, pp. 115-123.
- DI CAMILLO, Ottavio (1976). *El humanismo castellano del siglos XV*. Valencia: Fernando Torres.
- DÍAZ GITO, Manuel Antonio (2017). “Las huellas de Caco. Felipe el Hermoso y Carlos V en los panegíricos de Erasmo y Calvete de Estrella: una relación más que genética”. En J. Ponce Cárdenas (ed.), *Las artes del elogio. Estudios sobre el panegírico* (pp. 105-138). Valladolid: Universidad de Valladolid.
- EHEVARRÍA, Ana (2002). *Catalina de Lancaster*. Hondarribia: Nerea.
- EHEVARRÍA, Ana (2012). “Dinastía: reinas mecenas en los albores del Humanismo”. En A. Serrano de Haro Soriano y E. Alegre Carvajal (coords.), *Retrato de la mujer renacentista* (pp. 67-90). Madrid: UNED.
- EGUÍA ARMENTEROS, Diana (2022). “Beatriz Galindo «La Latina» y la cultura como medio de socialización de las damas en la corte de Isabel I”. En J. A. Calvo Gómez, S. Gallardo González y F. Trullén Galve (eds.), *In virtute Fortitudo. Protagonismo femenino en la época de Isabel la Católica* (pp. 63-73). Madrid: Dykinson.
- FERNÁNDEZ GALLARDO, Luis (2016). “«Los *Studia Humanitatis*» según Alonso de Cartagena”. *Atalaya*, 16, pp. 1-22.
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen (2012). “El trabajo de las mujeres en la Corona de Aragón en el siglo XV: valoración y defensa del mismo por la reina María de Castilla”. *Temas medievales*, 20, pp. 31-66.
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen (2015a). “María de Castilla, reina de Aragón (1416-1458): La mediación incansable”. *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 20, pp. 1-15.
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen (2015b). “La dama modélica del Cuatrocientos en la correspondencia de María de Castilla, reina de Aragón (1416-1458)”. *Cuadernos del CEMYR*, 23, pp. 27-48.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (2002). *Historia de la prosa medieval castellana III. Los orígenes del humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II*. Madrid: Cátedra.

- GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás, A. MORENO HERNÁNDEZ, Pilar SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000). *Humanismo y teoría de la traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo XV*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- GRAÑA CID, María del Mar (2016). “Mariología, reginalidad y poder en Isabel de Villena: una teoría política femenina del siglo XV”. *Mirabilia: Electric Journal of Antiquity, Middle & Modern Ages*, 22, pp. 96-127.
- JIMÉNEZ CALVENTE, Teresa (2008). “Maestros de latinidad en la corte de los Reyes Católicos: ¿un ideal de vida o una vida frustrada?”. En N. Salvador Miguel y C. Moya García (eds.), *La literatura en la época de los Reyes Católicos* (pp.103-125). Madrid: Iberoamericana, Frankfurt am Main: Vervuert.
- JUÁREZ, Encarnación (1997). “Autobiografías de mujeres en la Edad Media y el Siglo de Oro y el canon literario”. *Monographic Review*, XIII, pp. 154-168.
- LÓPEZ DE CÓRDOBA, Leonor (2013). *Memorias de Leonor*. S. Álvarez Ledo (ed.). Würzburg/Madrid: More Than Books/Clásicos Hispánicos.
- MANDINGORRA LLAVATA, M^a Luz (2014). “Entre dos reinos. Cartas de María de Castilla, reina de Aragón”. *Ars Longa*, 23, pp. 41-58.
- MARIMÓN LLORCA, Carmen (1990). *Prosistas castellanas medievales*. Alicante: Caja de Ahorros Provincial de Alicante.
- MARTÍN BAÑOS, Pedro (2019). *La pasión de saber. Vida de Antonio de Nebrija*. Huelva: Universidad de Huelva.
- MARTÍNEZ ALCORLO, Ruth (2021). *Isabel de Castilla y Aragón, princesa y reina de Portugal (1470-1498)*. Madrid: Sílex.
- MENA, Juan de (1989). *Obras completas*. M. Á. Pérez Priego (ed.). Barcelona: Planeta.
- MIRRER, Louise (1991). “Leonor López de Córdoba and the Poetics of Women’s Autobiography”. *Mester*, XX (2), pp. 9-18.
- MOYA GARCÍA, Cristina (2022). “«Qué mal sobrelleva un reino a dos soberanos»: el conflicto entre Fernando el Católico y Felipe el Hermoso en el epistolario de Pedro Mártir de Anglería”. *Hipogrifo*, 10 (2), pp. 261-282.
- MOYA GARCÍA, Cristina (2022). “Versos castellanos para una reina portuguesa: elogio y vituperio de Juana de Avís, segunda esposa de Enrique IV de Castilla”. *Bulletin Hispanique*, 124 (1), pp. 215-230.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela (2015). “La mediación femenina como forma de acción política”, *e-Spania*, 20. Recuperado de <http://journals.openedition.org/e-spania/24146> [fecha de consulta: 24/06/2023]

- MUÑOZ GÓMEZ, VÍCTOR (2016). *Fernando “el de Antequera” y Leonor de Alburquerque (1374-1435)*. Sevilla: Universidad de Sevilla/Ateneo de Sevilla.
- NARBONA CÁRCELES, María (2009). “*Noblas donas*. Las mujeres nobles en la Casa de María de Castilla, reina de Aragón (1416-1458)”. *STVDIVM. Revista de Humanidades*, 15, pp. 89-113.
- NAVAS OCAÑA, Isabel (2012). “Las Memorias de Leonor López de Córdoba”. En P. Botta, A. Garribba, M. L. Cerrón Puga y D. Vacari (coords.), *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH* (pp. 106-115). Vol. 2. Roma: Bagatto Libri.
- NEBRIJA, Antonio de (2013). *Epithalamium*. R. Martínez Alcorlo (ed.). Madrid: Ediciones Clásicas.
- PELAZ FLORES, Diana (2014). “«A la más virtuossa de las mujeres». La reina María de Aragón (1420-1445) como impulsora de las letras en la Corona de Castilla”. *Hispania*, LXXIV (247), pp. 331-356.
- PELAZ FLORES, Diana (2020). “Hacedoras de reyes. Influencia materna y conciencia reginal sobre el príncipe heredero en la Castilla Trastámara”. *De Medio Aevo*, 13, pp. 29-41.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Carlos y Patricia MARÍN CEPEDA (2022). “«Puedes realizar tareas domésticas y no dejar de lado los estudios literarios»: humanismo en femenino en la correspondencia inédita y desconocida entre Cornelia Zambecari y Luisa Sigea”. *Hipogrifo*, 10 (2), pp. 303-321.
- RIVERA GARRETAS, Milagros (1992). “La Admiración de las obras de Dios de Teresa de Cartagena y la querrela de las mujeres”. En C. Segura Graíño (ed.), *La voz del silencio. I. Fuentes directas para la historia de las mujeres* (pp. 277-293). Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna.
- RIVERA GARRETAS, Milagros (1997). “Las prosistas del Humanismo y del Renacimiento (1400-1550)”. En I. M. Zavala (coord.), *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)* (pp. 83-129). Vol. IV. Barcelona: Anthropos.
- RODRÍGUEZ PUERTO, Manuel (2021). “Beatriz Galindo, La Latina”. En C. Hermida del Llano (dir.), *Mujeres con alma española/iberoamericana. Vidas ejemplares con coraje* (pp. 35-51). Madrid: Dykinson.
- RUIZ GARCÍA, Elisa (2004). *Los libros de Isabel la Católica. Arqueología de un patrimonio escrito*. Madrid: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura.

- SEGURA GRAÍÑO, Cristina (2008). “Las mujeres escritoras en la época de Isabel I de Castilla”. En N. Salvador Miguel y C. Moya García, *La literatura en la época de los Reyes Católicos* (pp. 275-291). Madrid: Iberoamericana, Frankfurt am Main: Vervuert.
- VALDALISO CASANOVA, Covadonga (2011). “Las privadas de la reina: amistad y política en el entorno de Catalina de Lancaster”. En M^a. I. del Val y C. Segura Graíño (coords.), *La participación de las mujeres en lo político. Mediación, representación y toma de decisiones* (pp. 97-114). Madrid: Almudayna.
- VARGAS MARTÍNEZ, Ana (2016). “*La Ciudad de las Damas* de Christine de Pizan: obra clave de la Querrela de las Mujeres”. En C. Segura Graíño (coord.), *La Querrela de las Mujeres I. Análisis de textos* (pp. 21-46). Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna.
- VARGAS MARTÍNEZ, Ana (2016). *La Querrela de las Mujeres. Tratados hispánicos en defensa de las mujeres (siglo XV)*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- VIVES, Juan Luis (1995). *Instrucción de la mujer cristiana*. Juan Justiniano (trad.), Elizabeth Teresa Howe (ed.). Madrid: Fundación Universitaria Española, Universidad Pontificia de Salamanca.

I LIBRI DI SEGRETI. CURA E ORNAMENTI PER LE DONNE DEL RINASCIMENTO

BOOKS OF SECRETS. HEALTH AND BEAUTY RECIPES FOR WOMEN IN THE RENAISSANCE

ANNAGIULIA GRAMENZI

*Dipartimento di Scienze Mediche e Chirurgiche
Alma Mater Studiorum – Università di Bologna, Italia.*

Riassunto

Durante la prima Età Moderna si diffonde in Europa un genere letterario noto come letteratura di segreti. Si tratta di libri di successo ripetutamente stampati, dal contenuto eterogeneo, che promettevano di svelare i segreti della natura e delle arti sotto forma di ricette e rimedi pratici volti ad affrontare una miscellanea di questioni (mediche, cosmetiche, alchemiche, astrologiche, botaniche, domestiche, culinarie) con un'attenzione spiccata per ciò che riguardava la cura del corpo. Alcune di queste raccolte sono fonti utili per ricostruire il dibattito della medicina intorno alla cosmesi. In particolare le opere in volgare del medico erudito Giovanni Marinello edite intorno al 1560, offrono spunti di riflessione sul rapporto tra salute e bellezza femminile nel Rinascimento e sulla saldatura tra essere e apparire sane, presupposto imprescindibile e *naturale* per adempiere al ruolo sociale di moglie e madre.

Parole chiave: Medicina moderna, ginecologia, cosmesi, libri di segreti, Giovanni Marinello.

Abstract

A literary genre known as literature of secrets spreads throughout Early Modern Europe. The so-called books of secrets were repeatedly printed bestsellers which professed to disclose the secrets of nature and arts. They are heterogeneous compilations of recipes and instructions for a vast range of processes (medicine, cosmetics, alchemy, astrology, botanic, cooking) with a strong focus to the care of the body. A few of these treatises are important sources to reconstruct the medical debate around the cosmetic culture. The vernacular works of the learned physician Giovanni Marinello published around 1560

offer insight on the relationship between female health and beauty in the Renaissance. Indeed, for a woman to be and appear to be in good health was the essential requirement to fulfil the social and *natural* role of wife and mother.

Keywords: Early Modern Medicine, Gynaecology, Cosmetics, Book of secrets, Giovanni Marinello.

Parve ad alcuno degli antichi filosofi che i segreti della natura per niuna maniera si dovessero rivelare alle genti acciochè la arte che essi aveano acquistata fosse da molto riputata e tenuta; perciocchè come le più volte suole avvenire agli uomini che non sanno né intendono alcuna cosa, sentendone gli effetti, pare di veder nove e gran meraviglie. Onde coloro che ne la essercitano appaiono uomini che mostrino miracoli e che siano tra gli dei... E così tra le altre cose è stata occulta la medicina, e tanto stretta tenuta che, se alcuno fu che ne sapesse molto, come assai ce ne sono stati, non la dimostrando altrui, ma più tosto lasciando sé con la scienza perire, si è quasi del tutto estinta e perduta (Marinello, 1574: 2, 15).

Così Giovanni Marinello medico fisico erudito e umanista dà inizio al suo trattato in volgare dal titolo *Le medicine appartenenti alle infermità delle donne* pubblicato nel 1563²². Nel lamentare e denunciare l'ermetismo elitario ed egoista del *Secretum secretorum* e del *Secreta mulierum* medievali²³, Marinello in qualche modo svela (è il caso di dirlo) una delle caratteristiche dei libri di segreti che tanta fortuna ebbero nell'Europa della prima modernità e che è quella di divulgare in maniera semplice e pragmatica i segreti della natura, in questo caso dell'arte medica, a un vasto pubblico di lettori e lettrici perché possano servirsene e beneficiarne.

Marinello è un medico fisico, non è un professore di segreti²⁴, ma i suoi due testi principali, che hanno la forma di trattati-ricettari, possono essere in qualche modo ascritti

²² I brani qui citati da Marinello sono tratti dalla seconda edizione del 1574.

²³ Il *Secretum secretorum* è un trattato enciclopedico medievale di derivazione aristotelica formatosi attraverso stratificazioni progressive attorno a un originario modello arabo fino a assumere la fisionomia di vera summa erudita delle teorie scientifiche, parascientifiche, alchemiche e esoteriche oltre che politiche e militari del Medioevo, si veda a riguardo Crisciani, 2017. I *secreti mulierum* derivano da un testo latino del XIII secolo di natura medico-filosofica erroneamente attribuito a Alberto Magno e indagano vari aspetti della generazione, della riproduzione e della sessualità. Sull'argomento: Green, 2000 e Ribaud, 2019.

²⁴ I segreti sono così popolari e diffusi in epoca rinascimentale che Tommaso Garzoni nella sua *Piazza universale di tutte le professioni del mondo* pubblicato nel 1585 dedica un capitolo specifico a una nuova

alla letteratura dei segreti, in particolare il primo, *Gli ornamenti delle donne*, licenziato nel 1562, un anno prima delle *Medicine appartenenti alle infermità delle donne*. Come è noto i *libri di segreti* (raccolte, tesori, giardini, o semplicemente libri) fioriscono e si diffondono tra il XVI e il XVII secolo. Si tratta di decine e decine di titoli che comprendono manoscritti, innumerevoli opuscoli, molti anonimi e soprattutto veri e propri successi editoriali che continuano ad essere stampati fino al XVIII secolo. Sono opere dalla veste tipografica dimessa, in formato tascabile (in-ottavo) che spesso in maniera enciclopedica si propongono di fornire ricette e rimedi pratici, di preparazione e uso generalmente domestici, volti ad affrontare e risolvere i problemi più diversi, da quelli di natura tecnico-professionale a quelli di natura più specificatamente casalinga, da quelli di più grave entità a quelli di più lieve portata, senza evidentemente tralasciare un'attenzione talvolta spiccata per tutto ciò che riguarda la cura del corpo.

Esula dal mio campo di indagine approfondire la sfaccettata definizione del segreto/*secretum* o tratteggiare il ruolo da essi svolto nella scienza in Età Moderna²⁵, mi interessa invece ragionare su quei libri di segreti che svelano alle donne del Rinascimento rimedi per le peculiari e penose infermità delle nascoste (segrete) parti *vergognose* nonché strategie cosmetiche per essere attraenti e profumate in nome di una ambiguità etica e sociale che le vuole assai belle, ma anche assai caste e pudiche. La ri-lettura dei libri di Marinello (Marinello, 1574; Marinello, 1563) dedicati alle gentili e oneste donne, protagoniste e destinatarie di cure e abbellimenti, è interessante per ciò che rivela sul rapporto tra salute e bellezza femminile e sulla saldatura tra essere e apparire sane, presupposto indispensabile per garantire e rafforzare il legame matrimoniale e per conservare *l'humana spetie*, in poche parole per poter adempiere pienamente al ruolo che la biologia di matrice aristotelica ha assegnato alla donna, quello di moglie e di madre.

In un mondo in trasformazione di pratiche e di gusti, che ha inventato la stampa, aperto i propri confini oltre oceano, spalancato lo sguardo artistico e anatomico sul corpo e in particolare sul corpo femminile oggetto di un interesse straordinario e diffuso sebbene

figura che chiama *professore de' i segreti*, esperto di cose occulte e sconosciute e divulgatore delle proprie investigazioni (Garzoni, 1638, p. 82).

²⁵ In generale, sui libri dei segreti, si rinvia a Eamon, 1999. Per i segreti nella letteratura medica, Leong and Rankin, 2011.

ancora impregnato di umori e galenismo²⁶, agitato da conflitti politici, sociali e religiosi, sfigurato dai bubboni pestiferi e dal marchio infamante del mal francese, destinato comunque al pesante controllo del Sant'Uffizio – salute e bellezza acquistano nuovi valori e relazioni radicati nelle divine proporzioni e nell'associazione ideale neoplatonica tra il bello e il bene che autorizza a gioire della bellezza visibile e terrena, dono di Dio e riflesso di un'anima mirabile Essere belle “diventa un obbligo” (Matthews Grieco, 2009: 66) soprattutto per le donne delle classi dominanti e le dame di corte perché “in vero molto manca a quella donna a cui manca la bellezza” (Castiglione, 1984: 211). La bruttezza è associata “non solo alla inferiorità sociale, ma anche alla depravazione” (Matthews Grieco, 2009: 66), mentre la bellezza che porta alla via dell'Amore, celeste o materiale che sia, è un indicatore di salute come aveva già sancito Galeno²⁷.

Così come in un corpo, bene temperato dagli umori e con gli elementi composto, si ritrova la sanità e la sanità produce vivo e acceso colore e dimostrante l'intrinseco di se medesima estrinsecamente, così le perfette membra particolari, unite nella creazione del tutto, spargeranno il colore necessario alla perfetta unione e armoniale bellezza di tutto il corpo (Firenzuola, 1848: 252).

Sono parole da *Delle bellezze delle donne* scritto nel 1493 da Agnolo Firenzuola che insieme a Petrarca e a Baldassarre Castiglione ispira e contribuisce a creare culturalmente i canoni di bellezza femminile della prima modernità.

Se dunque la bellezza è corollario e interprete della buona salute, non stupisce che negli *Ornamenti* di Marinello non di rado il discorso della medicina serva da supporto alle ricette di bellezza che vengono sciorinate secondo l'ordine tradizionale dei dotti

²⁶ Sull'interesse e l'enfasi della medicina della prima modernità per la specificità del corpo femminile e le malattie delle donne i riferimenti bibliografici sono numerosi e articolati. Si vedano in particolare: Berriot-Salvadore, 1993; Worth-Stylianou, 2007; King, 2007; Green, 2008; Pomata, 2013; Gramenzi, 2018.

²⁷ Secondo Galeno “la vera salute possiede degli attributi che la rendono immediatamente sensibile: la bellezza, la buona costituzione e l'integrità. La prima, sulla quale ci soffermiamo, ha essa stessa tre attributi: un buon colorito, una buona proporzione delle membra, l'armonia. In altre parole, la salute, la bellezza e la facoltà di azione non potrebbero esistere l'una senza l'altra” (Gourevitch, 2007:148). Nel 1627 Lodovico Settala medico a Milano in tempi di peste rimanda all'immagine platonica del corpo umano: “Rassomiglia una città ad un corpo humano di più elementi composto, e con varie membra distinto: e come quello è più sano, e più bello, ove meglio sta ciascuna qualità elementare ben compartita, e ciascun membro bene proportionato” (Settala, 1627: 150)

trattati di medicina e anatomia dell'epoca: *a capite ad calcem*. “Varie sono le infermità piacevoli donne che offendono la carne di fuori, ne guastano quanto di bello in voi appare” (Marinello, 1563: f. 1v). Per conformarsi agli ideali di bellezza, per piacere ed essere attraenti è talvolta necessario risolvere (o nascondere) menomazioni e problemi di salute che deturpano l'aspetto esteriore come lebbra, rogna, scrofole, ulcere e enfiagioni, cicatrici vaiolose, verruche, posteme, macchie, lordure e pigmentazioni, parassiti corporei, così come ahimè “le ammaccature e gli ematomi provocati da mariti collerici” (Gadebusch Bondio, 1999: 62). Con la cura delle “infermità del corpo di fuori” (Marinello, 1563) le donne avrebbero senz'altro accresciuto la propria beltade, rivelando un'anima virtuosa e risultando più attraenti, così da trovar marito, fare bei figli e distogliere lo sposo da altri talami. Tutto questo però si ottiene solo facendo ricorso all'*arte*, cioè alla medicina come ammonisce in quegli stessi anni Leonardo Fioravanti, medico e chirurgo di *nazion bolognese*²⁸, lui sì eccellente professore di segreti (Eamon, 2014).

[...] come bene ha scritto l'eccellente dottor del'arti e medicina M. Giovanni Marinelli Modonese, il quale ha dato in luce ql bel libro intitolato gli Ornamenti delle donne, nel quale le insegna il modo & ordine di farsi belle; & io in questo mio trattato ragionerò solamente della natura di alcune cose, che le donne usano di continuo per farsi belle; perciocche molte volte in luogo di farsi belle, si fanno bruttissime, e questo avviene solo per non sapere la natura e qualità de i materiali; ma con li avvertimenti che mostrerò alle donne, & col bel ordine scritto dal sopradetto M. Giovanni, ogni una ne restarà sodisfatta & contenta: di modo tale, che a lui & a me saranno per sempre affettionate (Fioravanti, 1564: 305).

Diffidate dunque, solerti dame da ciarlatani, gabbamondo e cantimbanchi che spacciano mirabolanti e infallibili segreti di bellezza nelle pubbliche piazze, perché solo un medico addottorato (*doctus atque peritus*²⁹) conosce le proprietà e le virtù di composti, principi, essenze e materiali ed è il depositario delle complesse e profonde corrispondenze tra qualità, umori, complessioni e temperamenti. Ed è sempre il dottore in medicina l'esperto di rischi e pericoli (diremmo oggi effetti collaterali e reazioni avverse) degli ottimi e insostituibili rimedi cosmetici da preparare in casa, non di rado corrosivi intrugli da

²⁸ La vita rocambolesca del medico e chirurgo Leonardo Fioravanti dedicata a ricercare e spacciare i segreti della natura è stata ricostruita e narrata da Piero Camporesi (Camporesi, 1997).

²⁹ Il titolo di *doctus atque peritus* attribuito dalle neonate istituzioni universitarie accreditava il professionista medico laico.

preparare in casaa base di sublimato di mercurio e bianco di piombo (o biacca) destinati a far bella una donna e bianca. Perché bianche più che neve dovevano essere le carni, bianche ad ogni costo come la luna, eccellente simbolo femminile, e come la bellezza eterea, la purezza e la castità del corpo e del cuore, scopo ultimo e definitivo al quale doveva tendere la vita e l'educazione femminile, come prescritto dall'umanista spagnolo Juan Luis Vives nel suo *De institutione feminae christianae* pubblicato nel 1524, opera di grande successo e diffusione.

Nella cura delle donne, da Trotula³⁰, fino all'ossessivo mantra contemporaneo *più sane più belle*, i confini tra cosmesi e medicina sono sempre stati porosi e le contaminazioni frequenti. Lo stesso Marinello si chiede, in maniera assai retorica, se l'occuparsi di cosmetica sia opera degna di un medico e se sia lecito modificare e falsificare la natura con l'artificio e nel darsi una risposta affermativa fa appello a autorità e fonti indiscutibili come Galeno o Avicenna³¹ che dovrebbero supportare e legittimare la sua opera e la sua attività. La questione però è tutt'altro che risolta. Proprio Galeno nel *De compositione medicamentorum secundum locos* aveva nettamente distinto la cosmetica, branca dell'arte medica volta a preservare la bellezza vera e secondo natura indice di buona salute, dalla mendace e artificiosa arte *commotica* destinata ad alterare, mascherare e falsificare l'autentica umana beltade: Non sarebbe stato comunque disdicevole per un medico in talune situazioni squisitamente pratiche e soprattutto dietro le insistenze di pazienti influenti come le donne dell'alta società, i nobili o addirittura gli stessi imperatori, forzare la natura ricorrendo alla *commotica*³². Nonostante le comprensibili sovrapposizioni, questa distinzione continua a essere oggetto di enigmatiche riflessioni e discussioni anche nella prima modernità. Nella traduzione inglese nient'affatto letterale del trattato sulla pittura di Giovanni Paolo Lomazzo del 1598, il medico Hydocke, che peraltro rimanda alle ricette di bellezza del nostro Marinello e di Leonardo Fioravanti per ribadire la stretta

³⁰ Su Trotula, *misteriosa* medichessa medievale della scuola medica salernitana si veda l'edizione delle opere curata da Monica H. Green (Trotula, 2014).

³¹ “coloro, liquali dicono che alla mia conditione non si richiede di seguire cotali cose, a cui rispondo che io affermo di anzi di haverle tratte dalle scritture di medici Greci, Arabi & Latini, ma pur supponiamo che io ne sia lo scrittore, dico che io non mi vergognerò mai, anzi in honore mi terrò di fare quello che Galeno oltre ad infiniti altri naturali philosophi stati avanti di lui, Avicenna, Paulo Eginata, Aetio tutti famosi & antichi scrittori hanno fatto nella lingua Greca, Araba & Latina co' moderni che seguono le lor pedate” (Marinello, 1574, p. a5v)

³² Si veda a riguardo Buzzi, 2019.

corrispondenza tra salute e bellezza fisica, scoraggia l'uso dell'*ars comptoria*, tecnica cosmetica basata sull'uso di pitture e vernici nocive alla salute e consiglia di ricorrere all'antica e assai più raccomandabile *cosmetica medicamenta* cioè alla prescrizione di medicinali che sottoforma di unguenti, pomate, acque e *fomenti* non avrebbero arrecato danni alla delicata complessione della pelle³³. Nel 1587, l'insigne medico Girolamo Mercuriale, professore a Padova, nel *De decorazione*, trattato di cosmetica medica di tutt'altro registro e destinazione rispetto ai segreti di Marinello, non a caso scritta in latino, afferma che la medicina può occuparsi di temi che hanno a che fare con la cosmesi solo *per accidens* (Mercuriale ,1587: 3-11) cioè in maniera fortuita e casuale. Come sottolineato da Mariacarla Gadebusch Bondio: “gli intenti di Marinello sono ben diversi da quelli di Mercuriale” (Gadebusch Bondio, 1999: 64). Marinello è convinto del fatto che un medico debba occuparsi di estetica e cosmesi e dell'utilità e efficacia delle sue fatiche, portando a sostegno esempi e testimonianze.

I *piacevoli ragionamenti* e gli insegnamenti del medico Marinello che una ventina d'anni dopo la pubblicazione saranno trasferiti e adattati per il pubblico francese dal medico Jean Liebault³⁴ e i libri di segreti in genere conquistano le gentili dame della prima modernità, solerti, perseveranti e appassionate nel ricorrere e apprendere promesse di imperitura bellezza e salute del corpo, dell'anima e del matrimonio, racchiuse in ricette e rimedi pratici. Trucchi, belletti, unguenti, pomate, pitture, stratagemmi per essere alla moda e contrastare e allontanare i subdoli e tanto temuti segni dell'invecchiamento che rinsecchiva, alterava il niveo biancore del volto e spegneva il colorito delle guance (si diceva che l'apice della bellezza femminile si raggiungesse intorno ai venticinque anni), nonostante le ansie mai sopite e le invettive più o meno satiriche nei confronti del potere seduttivo delle donne, soprattutto se impiastrate e dipinte, “stultissime e troppo vane femmine, ove porgendosi lisciate e disoneste credono essere da chi le guata lodate, e non s'aveggono del biasimo loro e del danno, non s'aveggono meschine che con quelli indizii

³³ “This Arte consisteth of a twoofold method; either by way of preparation and abstertion [abstention], ofsome naturall or adventitious imperfections ofthe skinne, which is done with fomentations, waters, ointments, plaisters [plasters], and other matters, which I meane not to prescribe, or by a more grosse illiture [from illinere: spread] and laying on of materiall colours; whereby such unpleasing defectes are rather covered then abolished and taken away” (Haydocke 1598, III, 127).

³⁴ Il testo di Marinello è una dimostrazione eccellente del ruolo interculturale e della circolazione dei libri di segreti. Gli *Ornamenti delle donne* è una importante fonte di molti dei rimedi e delle ricette del libro di Jean Liébault's *Trois livres de l'embellissement et ornement du corps humain* pubblicato a Parigi nel 1582.

di disonestà elle allettano le turme de' lascivi” (Alberti, 1994: 275). Qualunque cosa potessero scrivere i severi moralisti e moralizzatori dell'epoca, la bellezza femminile nella prima modernità resta un valore sociale tenuto in gran conto e la bellezza “ornata e domata, dunque artificiale cui ognuno ha il diritto di assurgere, viene ritenuta superiore a quella naturale” (Gadbusch Bondio, 1999: 63). Abbellirsi a qualunque costo dunque, perché un bell'aspetto, indizio di status sociale e di salute del corpo e dell'anima, è funzionale alle norme sociali, garantisce e assolve ai compiti assegnati alla donna, quello di moglie e di madre di figli belli e sani, assicura la stabilità della famiglia e il godimento maschile.

RIFERIMENTI BIBLIOGRAFICI

ALBERTI, Leon Battista (1994). *I libri della famiglia*. Torino: Einaudi.

BERRIOT-SALVADORE, Évelyne (1993). *Un corps, un destin: la femme dans la médecine de la Renaissance*. Paris: Champion.

BUZZI, Serena (2019). Galeno e le sue pazienti: analisi di alcuni casi clinici. *Semitica et classica*, 12, 109-127.

CAMPONESI, Piero (1997). *Camminare il mondo. Vita e avventure di Leonardo Fioravanti medico del Cinquecento*. Milano: Garzanti.

CASTIGLIONE, Baldassarre (1984). *Il Cortegiano*. Milano: Mursia.

CRISCIANI, Chiara (2017). II Secretum secretorum in Occidente: tre casi. In A. Fidora, N. Polloni (Eds.) *Appropriation, interpretation and criticism: philosophical and theological exchanges between the Arabic, Hebrew and Latin intellectual traditions* (pp 231-260). Barcelona: Brepols Publishers.

EAMON, William (1999). *Le scienze e i segreti della natura. I libri di segreti nella cultura medievale e moderna*. Genova: ECIG.

EAMON, William (2014). *Il professore di segreti. Mistero, medicina e alchimia nell'Italia del Rinascimento*. Roma: Carocci Editore.

FIORAVANTI, Leonardo (1564). *Dello specchio di scientia universale*. Venezia: Vincenzo Valfrisii.

- FIRENZUOLA, Agnolo (1884). *Le opere di Agnolo Firenzuola. Vol. I, ridotte a miglior lezione e corredate di note da B. Bianchi*. Firenze: Felice Le Monnier
- GADEBUSCH BONDIO, Mariacarla (1999). Piacevoli ragionamenti e medicina per le donne. Giovanni Marinello, medico galante del tardo cinquecento. *Medicina nei Secoli*, 11, 55-84.
- GARZONI, Tommaso (1638). *La piazza universale di tutte le professioni del mondo*. Venezia: Pietro Maria Bertano.
- GOUREVITCH, Danielle (2007). Le vie della conoscenza: la medicina nel mondo romano. In M. Grmek (Ed.) *Storia del pensiero medico occidentale. Antichità e Medioevo*. Bari: Laterza.
- GRAMENZI, Annagiulia (2018). De universa mulierum medicina: la “natura” e le “infermità” delle donne nella letteratura medica rinascimentale. In: M. Arriaga-Florez, D. Del Mastro, M. Martín Clavijo, E.M. Moreno Lago (Eds.) *Debating the querelle des femmes literature, theatre and education* (pp. 203-208). Szczecin: Volumina.pl Daniel Krzanowski.
- GREEN, Monica H. (2000). From ‘diseases women’ to ‘secrets of women’: the transformation of gynecological literature in the later middle ages. *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 30, 5-39.
- GREEN, Monica H. (2008). *Making Women’s Medicine Masculine: The Rise of Male Authority in Pre-Modern Gynecology*. Oxford: Oxford University Press.
- HAYDOCKE, Richard after Giovanni Paolo Lomazzo (1598), *A tracte containing the artes of curious paintinge*. Oxford: Joseph Barnes.
- KING, Helen (2007). *Midwifery, Obstetrics and the Rise of Gynecology: The Uses of a Sixteenth Century Compendium*. Aldershot: Ashgate.
- LEONG, Elaine and Rankin, Alisha (Eds.) (2011). *Secrets and Knowledge in Medicine and Science, 1500–1800*. London: Routledge
- MARINELLO, Giovanni (1574). *Le medicine partendenti alle infermità delle donne*. Venezia: Giovanni Valgrisio.

- MARINELLO, Giovanni (1563). *Gli ornamenti delle donne: tratti dalle scritture d'una reina greca ... et divisi in quattro libri. Con due tavole, una de' capitoli, e l'altra d'alcune cose particolari: opera utile, & necessaria ad ogni gentile persona*. Venezia: Giovanni Valgrisio.
- MATTHEWS GRIECO, Sara F. (2009). Corpo, aspetto e sessualità. In G. Duby, M. Perrot (Eds.) *Storia delle donne in Occidente. Dal rinascimento all'età moderna*. Bari: Laterza.
- MERCURIALE GIROLAMO (1587). *De decoratione liber*. Frankfurt/Main: Wechel.
- POMATA, Gianna (2013). Was there a Querelle des Femmes in early modern medicine? *Arenal*, 20, 313-334.
- RIBAUDO, Vera (2019). I segreti delle femmine: tradizione, circolazione, fruizione. *Linguistica e letteratura*, 1-2, 209-284.
- SETTALA, Lodovico (1627). *Della Ragion di Stato libri sette*. Milano: Gio. Battista Bidelli
- TROTULA (2014). *Medicina e cosmesi delle donne nel medioevo. A cura di Monica H. Green*. Firenze: SISMEL - Edizioni del Galluzzo.
- WORTH-STYLIANOU, Valerie. (2007). *Les Traités d'obstétrique en langue française au seuil de la modernité: bibliographie critique des «Divers Travaulx» d'Euchaire Rösslin (1536) à l'«Apologie de Louyse Bourgeois sage femme» (1627)*. Geneva: Droz.

*COME L'UOM MENTE AVEMO ED INTELLETTO: LA DIFESA
FEMMINILE NELL'OPERA DELLA SIGNORA VERONICA FRANCA*

*COME L'UOM MENTE AVEMO ED INTELLETTO: THE
WOMEN'S DEFENSE IN THE WORK OF LA SIGNORA VERONICA
FRANCA*

MARIA MASCARELL GARCÍA

Universidad de Sevilla

Riassunto

Diversi sono gli autori che hanno scritto trattati, dialoghi e persino libri in difesa delle donne, dei loro diritti, delle loro libertà e delle loro capacità; e altrettante sono le scrittrici che –pur vivendo in un'epoca e in una società che le opprimeva costantemente – decisero di avere una voce propria e di esprimere sé stesse le loro convinzioni. Veronica Franco (1546 - 1591), poetessa e cortigiana della Venezia del Cinquecento, lo fece attraverso le sue *Rime* e le sue *Lettere familiari a diversi*.

Parole chiavi: Querelle des femmes, Rinascimento italiano, poeta, cortigiana

Abstract

There are several authors who wrote treatises, dialogues and even books in defense of women, their rights, freedoms and abilities; and just as many women writers who – although living in a time and society that constantly oppressed them– decided to have a voice of their own and to express themselves their convictions. Veronica Franco (1546 – 1591), poetess and courtesan of 16-century Venice, did so through her *Rime* and her *Lettere familiari a diversi*.

Keywords: Querelle des Femmes, Italian Renaissance, Poet, Courtier

1. INTRODUZIONE

Seguendo il modello di Castiglione della figura femminile in *Il Cortigiano* (1528), la tendenza dell'epoca era quella di considerare la donna come un mero ornamento, casta,

pura, discreta, sempre soggetta all'andirivieni della figura maschile. Questo dipendeva spesso dallo status sociale e civile in cui questa si muoveva, ma sarebbe un errore negare il fatto che, sposata, vedova, vergine o cortigiana, viveva sempre sotto il giogo maschile. Più raramente una donna aveva pieno accesso alla cultura e all'istruzione, ma coloro che sceglievano di vivere "al di fuori dalle norme" (Zancan, 1986: 808) potevano permettersi di accedere, tra l'altro, ai cenacoli letterari maschili.

Secondo Androniki Dialeti, "nel dibattito sulle donne, la mascolinità ha assunto il suo primo rispetto alla femminilità. Le donne sono state trattate come un unico gruppo indifferenziato che è stato "alterato" per sancire la normalità degli uomini e la loro autorità collettiva" (2011: 4). Paradossalmente a questo pensiero, c'erano anche uomini decisi a far emergere lo stesso dibattito letterario e intellettuale sulle capacità femminili, esaltando le qualità e le eccellenze delle donne³⁵; eccone solo alcuni: *Della Eccellenza e dignità delle donne* (1525) di Galeazzo Flavio Capra, *Dialogo della bella creanza delle donne* (1539) di Alessandro Piccolomini, *Dialogo della dignità delle donne* (1542) di Speroni Sperone, *La bella e dotta difesa delle donne* (1554) di Luigi Dardano o l'opera di Ludovico Domenichi³⁶ *Rime diverse d'alcune nobilissime e virtuossissime donne*³⁷ (1545).

2. IL DIBATTITO: LA *QUELLE DES FEMMES* SCRITTA DA *LES FEMMES*

Come osserva Franca Pesare, "a partire del XIV secolo la Querelle³⁸ si allarga sino a comprendere la disputa su tutto ciò che le donne possono o non possono fare, quello che fanno ma non dovrebbero, quello che dovrebbero ma non fanno" (2018: 45). Sebbene inizialmente questo dibattito e la scrittura in difesa delle donne fossero nati come una

³⁵ Autori che possedevano ideologie filogine, "che attraverso le loro opere contribuirono alla promozione del sesso femminile" (Stefanuto, 2021: 304).

³⁶ Come puntualizza difatti Mercedes Arriaga Flórez, "Ludovico Domenichi –come la maggior parte dei filologi/filogini che si occupano delle scrittrici– è convinto che le donne possano fare preziosi contributi alla letteratura, e lo dimostra non solo attraverso la sua stessa iniziativa filologica, ma con la dedizione concreta alla scrittura femminile" (2013: 6).

³⁷ La prima antologia scritta nel territorio italiano con l'idea di promuovere le poetesse italiane.

³⁸ "La *Querelle des femmes* è il complesso e lungo fenomeno storico che si verificò in gran parte dell'Occidente europeo e che ebbe per oggetto l'interpretazione e la valutazione dei sessi e delle loro relazioni sociali. [...] È un dibattito che si esprime in particolare con la parola, al quale prendono parte donne e uomini dei circoli intellettuali e politici dell'epoca" (Vargas Martínez, 2018: 135).

questione esclusiva del genere maschile, ci furono però donne che decisero di scrivere la propria storia e di stabilire le proprie regole. Parafrasando Cristine de Pizan³⁹, “che per la prima volta, a nostra conoscenza, ha dato alla Querelle des femmes un contenuto femminista” (Rivera Garretas, 1996: 28), se i libri –e quindi le regole- fossero stati scritti dalle donne, la società di quei tempi, le opportunità e le possibilità femminili sarebbero state molto diverse.

In questi testi sono le donne ad elaborare i propri codici morali e linguistici, sono loro a diventare soggetti, e non semplici oggetti di un predicato patriarcale. Già nel Medioevo possiamo intravedere una scrittura profemminista in difesa delle donne:

La scrittura femminile si presenta all'interno di una tradizione che si muove in senso diacronico e le poetesse intervengono su generi letterari che sono già presenti nella cultura e nella tradizione, interagendo con gli autori maschili su problematiche che sono strettamente collegate alla quotidianità sociale del tempo. Le poetesse italiane del Duecento e del Trecento partecipano al dibattito sul ruolo delle donne in tutti gli ambiti civili, dalla relazione di coppia, alla famiglia, fino all'ambito della cultura (Cerrato, 2017: 128).

Infatti, quando si tratta di letteratura, è vero che il sesso biologico umano crea una certa differenza; non per le diverse capacità che può dare ad alcuni individui o ad altri a livello di creazione, di riflessione, di ragionamento, di logica, ma per la visione spaziale, sociale, culturale che si ottiene come risultato di esso. Come conseguenza di un mondo in cui il sesso biologico con cui si nasceva determinava il proprio status sociale, è nato anche il bisogno di espressione (del) femminile, poiché “le opere scritte in difesa e a favore del sesso femminile nell'ambito della Querelle des femmes sono testi concepiti essenzialmente come risposta alla misoginia” (Arriaga Flórez e Cerrato, 2021: 134).

Le autrici italiane di questi secoli “smantellano la tradizione «vituperatio mulierorum», trasformando critiche ed *exempla* negativi in un panegirico di virtù femminile” (Matthews Grieco, 1990: 686). Se si dovesse fare un elenco di alcuni dei primi testi in difesa delle donne scritti da donne, iniziando dal Medioevo, si dovrebbero mettere in luce a Compiuta Donzella, la cosiddetta prima poetessa in volgare; il sonetto *Io vorrei*

³⁹ Come osserva la già menzionata Vargas Martínez, “Senza dubbio, questo dibattito non occuperebbe il posto che occupa nella storia della letteratura e in quella delle idee se non vi fosse intervenuta Christine de Piza, che ne fu vera e propria promotrice e il cui intervento rappresentò una svolta importantissima” (2018: 137).

pur drizzar queste piume mie di Giustina Levi Perrotti; e il sonetto di Leonora della Genga *Tacete o maschi a dir cha la natura*⁴⁰. Nel Cinquecento e nel Seicento, ci troviamo di fronte a testi come il dialogo di Isotta Nogarola *De pari aut impari Evas atque Adae Peccato*; le *rime* cortigiane di Gaspara Stampa o Veronica Franco; il manoscritto di Laura Terracina (1555); o trattati⁴¹ come quelli di Moderata Fonte *Il merito delle donne* (1600), Lucrezia Marinelli *La nobiltà, et l'eccellenza delle donne, co' diffetti et mancamenti de gli huomini* (1600) o *Che le donne siano della spezie degli uomini* della suora Arcangela Tarabotti (1651).

Le scrittrici italiane coinvolte nella *Querelle des femmes* [...] indicano alcuni dei punti dell'agenda femminile postmoderna: la costruzione di una genealogia e di una tradizione della cultura femminile, l'autorità delle donne nella cultura e nella società, la necessità di un'educazione paritaria tra uomini e donne, la libertà delle donne e il loro diritto alla creazione e, infine, l'eccellenza femminile come obiettivo da raggiungere (Arriaga Flórez e Cerrato, 2021: 136).

Loro sono soltanto la punta dell'iceberg, tutte donne che hanno dato forma alla storia e alla letteratura femminista di oggi, nonostante in più di un'occasione “sono estate escluse dal doppio lavoro della loro civiltà (così come la concepiva la società alto-borghese) e si sono ritrovate davanti a affermazioni come che la loro *natura* non lo avrebbe permesso” (Kelly, 1982: 21).

3. LA LINGUA, LA RIMA E LA PROSA COME ARMI

Le donne sono state per decenni relegate nell'ombra, in un secondo piano, e anche il suo lavoro artistico. La poeta veneziana del Cinquecento Veronica Franco (1546 – 1591) non è stata da meno, nonostante sia stata “la prima donna (e) cortigiana veneta a pubblicare un'opera in rima mentre era ancora in vita” (Cf. De Liso, 2019: 37). Veronica

⁴⁰ Come sottolinea Daniele Cerrato, in quello di Giustina Levi Perrotti, l'autrice “denuncia le critiche del volgo, riguardo alla sua scelta di voler essere poeta. [...] Sottolinea come la donna debba avere la possibilità di scrivere, di essere poeta, e non dover limitare la sua azione allo spazio domestico e familiare” (2017: 133); d'altra parte, Leonora della Genga “introduce il concetto di eccellenza femminile [...], suggerendo il concetto di misoginia non solo come odio ma anche come timore che le donne, se messe nelle stesse condizioni degli uomini, possano superarli ed imporsi su di loro” (2017: 134).

⁴¹ Come sostiene Juan Aguilar, “i trattati scritti da donne sono il genere più importante del Cinquecento e Seicento, poiché rappresentavano un'energetica risposta alla moltitudine di opere sulla dignità della donna, per lo più, scritte da uomini” (2011: 30).

Franco, per quanto ne sappiamo oggi, scrisse due opere principali: le *Rime* o *Terze Rime* (1575) e le *Lettere familiari a diversi* (1580). Mentre la prima è un insieme di capitoli scritti in terzina dantesca con tematica petrarchesca⁴², la seconda è il *coniunctus* delle sue preoccupazioni per la cultura, la letteratura, la condizione femminile del suo tempo, e anche un po' di politica. Come osserva Valentina Manca, “si può dire che Croce sia stato il primo a riscattarla dalla marginalità in cui era stata condannata e ad aprire le porte a nuovi orizzonti critici che guardassero alla cortigiana veneta” (2016: 66).

“Secondo la classificazione che Giuseppe Zonta compie nei *Trattati del Cinquecento sulla donna* (1913), le opere che trattano l'argomento femminile possono essere suddivise in cinque⁴³ gruppi argomentativi” (Stefanuto, 2021: 302); ma né la Franco né altre scrittrici del suo tempo – né quelle che l'hanno precedute – decidono di non scegliere nulla di tutto ciò, preferendo *inconsapevolmente* introdurre le loro opinioni e argomenti nella loro poesia e nella loro prosa, trasformandole in un appello collettivo al femminile.

Venticinque è il numero dei capitoli che compongono la prima opera di Veronica Franco. Di seguito si intende evidenziare quelli in cui l'autrice li utilizza come appelli in difesa delle donne, appelli profemministi. Mentre alcuni uomini, come Maffio Venier, scrivevano poesia –e non poesia- davvero oscena e ripiena di insulti⁴⁴, la Franco aveva altre armi, come vediamo dall'inizio del capitolo XVI: *D'ardito cavalier non è prodezza / (concedami che 'l vero a questa volta / io possa dir), la vostra gentilezza.*

Quella che all'inizio nasce come una difesa individuale delle offese ricevute, finisce per essere “una rivendicazione individuale di un focus femminista sulle donne come gruppo” (Jones e Rosenthal, 1999: 18), poiché *quando armate ed esperte ancor siam noi / render buon conto a ciuscun uom potemo / ché mani e piedi e cor avem qual voi.* Come abbiamo già sottolineato, il sesso biologico con cui queste scrittrici sono nate

⁴² Perché la Franco faceva così, mescolava la terzina dantesca con i temi caratteristici petrarcheschi per scrivere e descrivere la realtà e tutto ciò che essa comporta.

⁴³ Come sostiene la già nominata Stefanuto, “i gruppi argomentativo secondo Zonta sono: opere encomiastiche, opere misogine, didascalico morali, didascaliche fisiche e operette probose, ovvero quelle che lodavano o criticavano la donna nel contesto dell'amore” (2021: 302).

⁴⁴ Sonetto di Maffio Venier: “Veronica, ver unica puttana, / Franca, idest furba, fina, fiappa e frola, / E muffa e magra e marza e pì Mariola, / Che s'è tra Castel, Ghetto e la Doàna, Donna / reduta mostro in carne umana, / Stucco, zesso, carton, curame e tola, / fantasma lodesana, orca varuola, / Cocodrilo, ipogrifo, struzzo, alfana.” (Cfr. Monico, A. (2007 [2006]).

non è altro che una condizione naturale imposta, un costrutto sociale che esiste da tempi immemorabili, una condizione di subordinazione⁴⁵; nonostante ciò, come sostiene la Franco in questi versi, entrambi sessi sono ugualmente validi sia fisicamente che moralmente.

D'altra parte, altri versi di questo capitolo che meritano di essere citati –e forse sono i più conosciuti- sono quelli in cui lei rifiuta di accettare *unica* come un insulto, perché crede davvero di esserlo, e –coltivata nelle lettere– non crede che usando il linguaggio in modo corretto, questa parola possa essere usata come un'offesa. Non nasconde nemmeno la sua professione perché è una parte intrinseca del suo essere, di cui non bisogna assolutamente vergognarsi: *“Ver, unica” e ‘l restante mi chimaste, / alludendo a Veronica mio nome, / ed al vostro discorso mi biasmaste; / ma il mio dizionario io non so come / “unica” alcuna cosa propriamente / in mala parte ed in biasmar si nome.*

Come sottolinea Tatiana Crivelli, “i versi seguenti costituiscono un'arguta testimonianza della libertà di pensiero e dell'abilità retorica della cortigiana onesta: la Franco replica volgendo abilmente in lode di sé stessa la nozione di unicità connessa al suo nome” (2014: 30). I versi *quella di cui la fama è gloriosa/ e che ‘n bellezza od in valor eccelle/ senza par di gran lunga virtuosa,/ “unica” a gran ragion vien che s'appelle* sono un bel rimprovero all'affermazione di Venier, perché Veronica Franco aveva certamente dalla sua parte la bellezza e le capacità letterarie necessarie per far fronte a qualsiasi offesa le venisse rivolta.

La virtù è un'altra delle sue qualità, e che a molti manca: un altro motivo per definirla “unica” in un'accezione accurata e positiva. In questo modo, contraddice tutto ciò che asserisce l'uomo offeso, la cui *ver unica* arma, a quanto pare, nel duello che la Franco gli presenta, non è altro che l'offesa diretta e per nulla sottile.

Accettare il suo ruolo di “meretrice” in una società che non le considerava nemmeno cittadina in più di un'occasione non significa che non abbia lottato contro di essa. Non dobbiamo dimenticare che “mostra resistenza al ruolo passivo che la sua cultura patriarcale le assegnava” (Cohenour, 2004: 51), perché la resilienza è la madre di ogni forza: *E se ben “meretrice” mi chiamate, / o volete inferir ch'io non vi sono, / o che ve*

⁴⁵ Come puntualizza Martha Miranda-Novoa, “inizialmente prevaleva il “modello di subordinazione” tra i sessi, caratterizzato dalla figura del patriarcato, in cui esisteva una completa identità tra sesso e genere. Era l'aspetto biologico a determinare i ruoli sociali, che non erano trasferibili da un sesso all'altro” (2012: 341).

n'èn tra tali di lodate. / Quanto le meretrici hanno di buono, quanto di grazioso e di gentile / esprime in me del parlar vostro il suono.

Il secondo dei capitoli che è chiaramente identificabile come una difesa delle donne è il XXIV: è rivolto a un uomo che *con lingua acuta e con cor mal disposto* non solo ha maltrattato psicologicamente e verbalmente un'altra *donna innocente*, ma ha cercato anche di segnarne il suo viso⁴⁶: *ma voi la minacciaste forte allora / e giuraste voler tagliare il viso / osservando del farlo il tempo e l'ora*. “A differenza del tono della Franco nel capitolo XVI, qui il tono è molto più gentile e persuasivo, cercando di rassicurare l'uomo arrabbiato sulla necessità di essere nobile, giusto e cavalleresco in modo da dare pace, e non guerra, con la cortigiana” (Cohenour, 2004: 42), perché come donna a quel tempo, forse non c'era altra soluzione che cercare di persuaderlo con le parole.

Come aveva già dichiarato in più di un'occasione, l'essere uomo o donna non avrebbe dovuto influire sulla possibilità di avere libertà, perché *né però di noi fu certo il difetto, / che se ben come l'uom non sem forzate, / come l'uom mente avemo ed intelletto. / Né in forza corporal sta la virtute, / ma nel vigor de l'alma e de l'ingegno*. Sia lei che le sue contemporanee producono testi “rifiutando l'immagine distorta della donna presentata come parola di Dio” (Kelly, 1982: 20), come oggetto nato dalla costola di Adamo e quindi un'estensione inferiore dell'uomo.

Proseguendo con la seconda delle pubblicazioni di Veronica Franco, “l'autrice adotterà come prima strategia quella della scelta di un genere particolarmente adatto al suo disegno di emancipazione sociale: l'epistola in verso” (Manca, 2026: 76). Fino a quel momento il genere epistolare –come molti altri- era stato considerato piuttosto un *genere maschile*; la Franco scelse di rompere con questo pensiero scrivendo nel 1580 le *Lettere familiari a diversi* con “un'ampia varietà di temi, rimanendo stilisticamente fedeli ai canoni dettati del Sansovino, ovvero ad uno stile prosaico ed elaborato” (Barbieri, 2009: 20).

Numerose donne, soprattutto le più giovani, erano costrette per motivi sociali e/o familiari a ricorrere alla prostituzione come mezzo di sopravvivenza nella loro città. Sebbene si possa ritenere l'idea che la cortigiana potesse “godere” di maggiore libertà rispetto alla consuetudine dell'epoca, questo “forniva solo una certa misura di libertà dalle

⁴⁶ “Una forma di violenza attraverso la quale i clienti arrabbiati tentavano di porre fine alla carriera delle cortigiane di cui erano gelosi” (Jones e Rosenthal, 1999: 19).

restrizioni della struttura familiare privata o dalla severità conventuale” (Rosenthal, 1989: 238). Una finta libertà perché per ottenerla dovevano vendere il proprio corpo agli uomini, incapaci di scegliere il proprio destino. Nonostante ciò, Veronica Franco decise di ribaltare l’immagine della cortigiana, erroneamente concepita come volgare, e di entrare nella scrittura del femminile, fino ad allora maschile.

Questa eredità epistolare comprende un totale di 50 lettere, che ad eccezione della dedica all’Illustrissimo *Mons. Luigi d’Este Cardinale*, che è datata 2 agosto 1580, il restante delle lettere non contiene data alcuna. Se andiamo avanti con le eccezioni, solamente nella I e nella XXI lettera hanno un destinatario nominato, lasciando con, forse, con certa intenzione dei destinatari sconosciuti, attribuendo alle *Lettere* universalità⁴⁷. In esse vediamo come usa la parola scritta per “criticare i doppi standard della società veneziana e la condizione delle donne in essa, difendendo i loro diritti e affermando che molte donne hanno dovuto ricorrere alla prostituzione a causa della giustizia sociale prevalente” (Bornay, 2003: 7).

Come sottolinea A. Giovanni Frugoni, nel caso di Veronica Franco, “la madre, cortigiana anch’essa, coltivò i talenti della figliola bella e intelligente” (1948: 47). È forse proprio per questo motivo che la lettera XXII, su cui ci soffermeremo ora, pur essendo scritta per dissuadere una madre che pretende che la figlia si inserisca nel mondo cortigiano, può essere considerata una lettera alla sua propria madre⁴⁸. In essa, Veronica confessa i dolori che accompagnano la sua vita, che non è così libera, poiché tutto quello che c’è scritto è “riassumibili in un’unica parola: *servitù*, come ella stessa scrive” (Manca, 2016: 74).

Darsi in preda di tanti, con rischio di essere dispogliata, d’esser rubata, d’esser uccisa [...]; infermità contagiose e spaventose; mangiar con l’altrui bocca, dormir con gli occhi altrui, muoversi secondo l’altrui desiderio [...], ma poi se s’aggiungeranno ai rispetti del mondo quei dell’anima, che perdizione e che certezza di dannazione è questa? (Franco, 1580: 44-45)

Non dobbiamo dimenticare di sottolineare il fatto che “la Franco si appellò inoltre al Consiglio veneziano (1577) affinché istituisse una casa di accoglienza per le donne che,

⁴⁷ Come sostiene Claudia Barbieri di Maggio, “questa particolarità sembra confermare l’intento pedagogico, morale ed etico dell’epistolario” (2009: 21).

⁴⁸ Nella lettera gli chiede di impegnarsi per mantenere la figlia *honesto donzella*, ciò che sua propria madre non aveva nemmeno tentato di fare.

essendo già sposate o madre, non erano ammissibili ai ricoveri già esistenti, che accoglievano solo donne non sposate e non madri e richiedevano un voto di castità ai suoi abitanti” (Cohenour, 4004: 27).

I testi di Veronica Franco sono, in poche parole, un grido in difesa delle donne che oggi risuono ancora più forte di ieri. Il bisogno bruciante di raccontare la sua quotidianità è una realtà palpabile nelle *Rime* e nelle *Lettere* della Franco. Perché è decisa a confrontarsi con la società patriarcale e misogina che la circonda, diventando così “la portabandiera della libertà femminile all’interno di un secolo ufficialmente più aperto nei riguardi della donna” (Perocco, 2006: 93).

RIFERIMENTI BIBLIOGRAFICI

- AGUILAR GONZÁLEZ, JUAN. (2011) *Las tratadistas italianas del siglo XVII: Moderata Fonte, Lucrezia Marinelli y Arcángela Tarabotti*.
- ARRIAGA FLÓREZ, MERCEDES e CERRATO, DANIELE. (2021). *La Querella de las Mujeres en Italia. Una revisión bibliográfica*. Revista Internacional de Pensamiento Político, I Época, vol. 16, pp. 125 - 147.
- ARRIAGA FLÓREZ, MERCEDES. (2013). *Escritoras italianas en repertorios de la crítica (siglos XV al XVIII)*. In M. González de Sande (a cura di) *Escritoras italianas: desde el siglo XV hasta nuestros días*. Madrid: Anexos Arbor, Maia Ediciones (pp. 21 – 40).
- BARBIERI DI MAGGIO, CLAUDIA. (2009) *Analisi letterario-linguistica delle opere di Veronica Franco e Moderata Fonte, scrittrici nella Venezia della fine del Cinquecento*. (Tesi di Dottorato), Italian Culture on the Net.
- BORNAY, ERIKA (2003). *La «cortesanae honestae» en la Italia del Renacimiento veneciano*. In M. P. Amador Carretero e M. R. Ruiz Franco (a cura di), *Representación, construcción e interpretación de la imagen visual de las mujeres*. Madrid: Coloquio Internacional de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres. pp. 193 - 200.
- CERRATO, DANIELE (2017). *Temi femnili/feministi nelle poetesse italiane del Duecento e Trecento*. In D. Ricci, F. M. da Silva, L. Apa, A. L. Vilela, A. Rita (a cura di) *Repensar o feminino em contexto lusófono e italiano / Ripensare il femminile in ambito lusofono e italiano* (pp. 127 - 136).

- COHENOUR, GRETCHEN. M. (2004). *Veronica Franco and the first wave feminism: Reaching from the past, building towards the future*. (Tesi di Dottorato). Texas Tech University,
- CRIVELLI, TATIANA (2014). “Veronica Franco”. In M. FARNETTI e L. FORTINI (a cura di) *Liriche del Cinquecento*, pp. 227- 325. Guidoni Montecelio: Trerefusi SRL.
- DE LISO, DANIELA (2019). *Veronica Franco, poetessa meretrice per un Umanesimo al femminile*. In V. González Martín, C. Aramburu Sánchez, N. Florio, G. Di Santo *La aportación de la mujer en la construcción, deconstrucción y redefinición del humanismo*, pp. 35 – 47.
- DIALETI, ANDRONIKI. (2011) *Defending women, negotiating masculinity in early modern italy*. *The Historical Journal*, vol. 54, n° 1, 2011, pp. 1 – 23.
- FRANCO, VERONICA. (1575). *Rime*. In S. Bianchi (a cura di) *Terze rime di Veronica Franco* (1995). Milano: Mursia.
- FRANCO, VERONICA. (1580) *Lettere familiari a diversi*. In S. Bianchi (a cura di) *Lettere* (1998). Roma: Salerno Editrice (“Minima”, 61).
- FRUGONI, A. GIOVANNI. (1948) *I “Capitoli” della cortigiana Veronica Franco*. *Belfagor Journal Article*, vol. 12, n° 1, pp. 44 – 59.
- JONES, ANN ROSALIND e ROSENTHAL, MARGARET. F. (1999) *Poems and selected letters (The Other Voice in Early Modern Europe)*. Chicago: University of Chicago Press.
- KELLY, JOAN. (1982). *Early Feminist Theory and the “Querelle des femmes”*. 1400 – 1789. *Signs*, vol. 8, n° 1, pp. 4 – 28
- MANCA, VALENTINA. (2016) *Da donna di piacere a donna di lettere: la retorica epistolare al servizio del discorso “femminista” di Veronica Franco*. *Il Campiello*, n° 1, pp. 63-87.
- MATTHEWS GRIECO, SARA F. (1990). *La “Querelle des femmes” nell’Europa del Rinascimento*. *Quaderni Storici, Nuova Serie*, vol. 25, n° 74, pp. 683 – 688.
- MIRANDA-NOVOA, MARTHA (2012) *Diferencia entre la perspectiva de género y la ideología de género*. *Dikaion*, vol. 21, n° 2, pp. 337 – 356.
- MONICO, ALDA. (2007 [2006])). *Delitto al casin dei nobili*. Milán: TEADUE
- PEROCCO, DARIA. (2006) *Donne e scrittura nella Venezia del Rinascimento. Il caso di Veronica Franco*. In L. Pertile, R. A. Syska-Lamparske e A. Oldcorn (a cura di) *La escena del mondo. Studi sul teatro per Franco Fido*. (pp. 89-98). Ravenna: Longo Editore.

- PESARE, FRANCA. (2018). *Figure femminili tra Medioevo e Rinascimento. Mistiche-Filosofo-Poetesse*. En D. Cerrato, A. Schembari, S. Velázquez García (a cura di) *Querelle des femmes. Male and female voices in Italy and Europe*. pp. 43 – 60.
- PIZAN, CRISTINE. (1399). *Epístola de amor*. pp. 417-419, Cfr. Pizan, C. *La ciudad de las damas* (Madrid, Siruela, 1995, p. 9).
- RIVERA GARRETAS, MARÍA MILAGROS (1996). *La querella de las mujeres: una interpretación desde la diferencia sexual*. Revista Política y Cultura. México, vol. 6, pp. 26 – 39.
- ROSENTHAL, MARGARET. F. (1989) *Veronica's Franco Terze Rime: the venetian courtesan's defense*. Renaissance Quartely, vol. 42, nº 2, pp. 227 – 256.
- VARGAS MARTINEZ, ANA. (2018). *La querelle des femmes: una tradizione politica*. Segni e Comprensione, vol. 32, nº 94, pp. 134 – 149.
- ZANCAN, MARINA. (1986) *La donna*, in A. ASOR ROSA (a cura di), *Letteratura italiana. Le questioni* vol. 5. Torino: Einaud. pp. 765–827.

ESPAÑOLAS ILUSTRES EN EL *THEATRO DELLE DONNE LETTERATE*: AGOSTINO DELLA CHIESA PUENTE ENTRE CULTURAS EN EL SIGLO XVII.

SPANISH WOMEN AT THE *THEATRO DELLE DONNE LETTERATE*: AGOSTINO DELLA CHIESA BRIDGE BETWEEN CULTURES IN THE 17TH CENTURY.

YOLANDA ROMANO MARTÍN / NADIA LA MANTIA

Universidad de Salamanca/ Università degli Studi di Sassari

Resumen

Este estudio tiene el objetivo de proporcionar al texto del siglo XVII una perspectiva filológica a través del estudio del texto y de la comparación de las fuentes, enmarcándolo en su contexto histórico, cultural y político. Tendremos en cuenta que nos sumerge de lleno en la Contrarreforma italiana, una época convulsa por el impacto de la Inquisición en los textos que se publicaban en Italia. El primer paso será el de conocer los datos bio-bibliográficos de un autor poco conocido pero muy importante en su contexto cultural piamontés por sus relaciones con la casa de los Saboya. La obra presenta un repertorio femenino de más de 500 mujeres que el autor recoge siguiendo un orden alfabético. La reconstrucción del proceso histórico nos ha permitido hacer una clasificación desde las más recientes a las más contemporáneas a su publicación. Para este trabajo hemos seleccionado a las mujeres intelectuales: literatas y filósofas que vienen a contribuir al estudio de la literatura de género del siglo XVI, ignorada por la crítica durante siglos.

Palabras clave: Querella de mujeres, filoginia, catálogo de mujeres, Agostino Della Chiesa

Abstract

This study aims to provide the 17th century text with a philological perspective through the study of the text and the comparison of the sources, framing it in its historical, cultural, and political context. We will take into account that it immerses us fully in the Italian Counter-Reformation, a time convulsed by the impact of the Inquisition in the texts that were published in Italy. The first step will be to know the bio-bibliographical data of a

little-known author but very important in its Piedmontese cultural context for its relations with the house of Savoy. The work presents a female repertoire of more than 500 women that the author collects in alphabetical order. The reconstruction of the historical process has allowed us to make a classification from the most recent to the most contemporary to its publication. For this work we have selected women intellectuals: writers and philosophers who come to contribute to the study of the literature of gender of the sixteenth century, ignored by criticism for centuries.

Keywords: Women's *Querelle*, Phylogeny, Women's Catalogue, Agostino Della Chiesa.

1. DATOS BIOGRÁFICOS DEL AUTOR FRANCESCO AGOSTINO DELLA CHIESA

Nace en Saluzzo el 6 de octubre de 1593 en el seno de una de las familias más cultas y antiguas de la zona. Por influencia de sus tíos nació su dedicación e interés por los estudios, que perfeccionó en la Universidad de Turín y más tarde en Roma, donde se licenció en Derecho en 1615. Se forma en estudios forenses para después seguir la carrera eclesiástica como su hermano, Giovanni Antonio, conde de Stroppo. En 1616 es nombrado *podestà* de Saluzzo. Consagró su vida a la Iglesia convirtiéndose en sacerdote, donde no solo dio lo mejor de sí en su ministerio, sino que desempeñó con gran competencia la actividad de historiógrafo de la Casa de Saboya. Se especializó en estudios históricos, lo que le llevó a ser reconocido como uno de los historiadores más importantes de Piamonte. Desempeñó el cargo de prior de Villanovetta que pertenecía a la jurisdicción eclesiástica del abad de Villar San Costanzo, en Donero. Fue una figura influyente en el ambiente jurídico piamontés donde ejerció como *prefetto* de Guerra, en la provincia de Mondovì en 1617, *prefetto* de Saluzzo en 1623 y, un año después, fue designado como consejero de Estado y senador en el Senado de Turín.

Fue proclamado vicario general por monseñor Marengo y monseñor Bellino. Cristina de Borbón, viuda del duque Amadeo I de Saboya, propuso al Papa el nombramiento de Francesco della Chiesa como obispo. El papa Urbano VIII accedió a la petición y le nombró obispo de Saluzzo el 14 de julio de 1642. Durante los años de su episcopado, en 1660, se instalaron en la ciudad los reverendos padres jesuitas, que establecieron un colegio donde actualmente se encuentra el ayuntamiento.

Los jesuitas pretendían dotar a la ciudad de Saluzzo de escuelas bien equipadas y modernas y, al mismo tiempo, llevar a cabo una intensa labor misionera en los valles de Saluzzo para defender la fe contra la herejía. Encontraron apoyo financiero y el

consentimiento del municipio y de los ciudadanos; sin embargo, no fue tanto el entusiasmo por parte de los canónigos y religiosos. A pesar de todo, el colegio jesuita, con el consentimiento de monseñor Della Chiesa, se abrió el 31 de diciembre de 1660.

Su episcopado está vinculado a la iglesia de la "Madonna del Pilone", comúnmente conocida como Madonna delle Stelle. El nombre se debe a que originalmente había un pilón con un fresco que representaba a la Virgen con el Niño y San José sobre un fondo de estrellas.

La devoción a la Santísima Virgen María, representada en ese fresco, era muy sentida y, debido a las frecuentes gracias recibidas y a las limosnas dadas, el pueblo rogó al obispo que promoviera el culto a la Virgen y erigiera una iglesia en torno a ese pilar. La iglesia, construida en aquella época en campo abierto, es de estilo renacentista y consta de una sola nave con dos capillas laterales. En 1662, fue donada por el obispo al cabildo catedralicio, que desde entonces se ocupa de su administración y mantenimiento.

Con el deseo de estimular el crecimiento espiritual de la diócesis, el obispo Della Chiesa celebró tres sínodos y se empeñó en incrementar el culto al Santísimo Sacramento.

El obispo Della Chiesa falleció el 13 de septiembre de 1662 y sus restos fueron enterrados en el presbiterio de la catedral.

1.1. SUS PUBLICACIONES

Della Chiesa dedicó su vida al estudio y sus obras impresas y manuscritas se difundieron inmediatamente. A pesar de la escasa tirada de los libros impresos, se pueden encontrar numerosas copias manuscritas en muchos archivos privados. Esta es una prueba irrefutable de que la obra de Della Chiesa vino a completar la gran laguna que existía en relación con la historiografía piemontesa. Aunque con diversas reservas, de hecho, incluso los críticos piemonteses del siglo XVIII habrían señalado a Della Chiesa como el padre e iniciador de la moderna historiografía de los Saboya. Sin embargo, Gian Francesco Galeani Napione⁴⁹, Gaetano Giacinto Loya y el propio Gian Tommaso Terraneo⁵⁰ hicieron de él "la piedra angular de todas las investigaciones posteriores sobre

⁴⁹ Gian Francesco Galeani Napione (1748-1830) fue un historiador, literato y poeta nacido en Turín donde la ciudad le dedicó una calle en el barrio Vanchiglia. Escribió un *Discorso intorno alla Storia del Piemonte* en 1791.

⁵⁰ Gian Tommaso Terraneo (1714-1771) fue un historiador de Turín que dedicó su vida al estudio y a la escritura. Está considerado el padre de la historiografía subalpina piemontesa del siglo XVIII e influyó en

la historia piamontesa" (Castronovo, p. 89). Tanto es así que en 1777 se consideró útil y necesaria la reimpresión de sus obras más importantes, promovida por Loya y Terraneo. Dado que la obra histórica de Della Chiesa, como la de casi toda la historiografía piamontesa de la época, está muy lejos de la modernidad y el valor de las obras florentinas o venecianas, de las que la separa un retraso de un siglo, debe considerarse hoy sobre todo en su valor como fuente histórica.

De hecho, sus obras más importantes, *la Relazione dello stato presente del Piemonte* y la *Corona reale*, así como las relativas a las familias nobles del Piamonte, siguen constituyendo verdaderas fuentes para la historia piamontesa de la época. Mejor aún, son un material a veces informe del que a menudo es posible extraer noticias e informaciones valiosas. Por ello, sigue pareciendo aceptable el juicio de Gaudenzio Claretta⁵¹ sobre Della Chiesa, a quien llamó "el Muratori del Piamonte", con la clara intención de destacar más por su laborioso trabajo como recopilador de la memoria de su patria que como historiador. Y, en efecto, las dos obras más conocidas de nuestro autor, unidas por el mismo hilo conductor, *las Relazione... del Piemonte* y *la Corona reale*, están claramente influenciadas por las *Relazioni Universali* de Giovanni Botero⁵², como el propio Della Chiesa afirma en la Introducción. Si bien son ricas en información y están marcadas por una concepción incluso geográfica de la historia, algunos de los motivos del análisis de Botero que constituían su modernidad se han perdido en estas dos obras. Mientras que otros emergen, como la función de la nobleza, el fidelismo dinástico de las poblaciones, la consolidación del Estado saboyano incluso en los diferentes dominios de la dinastía de Saboya, que se hizo más evidente en la época de Vittorio Amedeo II.

En 1614 Della Chiesa publica en Turín un catálogo en el que recopilaba a todos los escritores del Piamonte titulado: *Catalogo di tutti li scrittori piemontesi, et altri de i stati dell'altezza sereniss. di Savoia*, un verdadero referente en la historiografía de esta región.

la generación siguiente, la de Angelo Paolo Carena, Vernazza y Gian Francesco Galeani Napione. Se especializó en la Casa Saboya, profundizando en la genealogía de las familias nobles.

⁵¹ Gaudenzio Claretta (1835-1900) fue un historiador e investigador apasionado por la documentación y la búsqueda de la verdad. Dedicó sus estudios a la historia del Piamonte en especial por las vivencias de la casa Saboya desde el siglo XVI al siglo XVIII. Entre sus obras destacan la *Storia della reggenza di Cristina di Francia, duchessa di Savoia* y la *Storia del regno e dei tempi di Carlo Emanuele II, duca di Savoia*.

⁵² Giovanni Botero (1544-1617) fue un jesuita escritor y filósofo italiano autor del tratado *Della Ragion di Stato* de 1589 y de las *Relazioni Universali*, un tratado de geografía política publicado en 1591 y reeditada en 2016.

Para concluir nuestro breve recorrido por su producción, Della Chiesa dejó una gran obra inconclusa, *La descrizione del Piemonte, nella quale tutto ciò che in essa è degno di memoria si vede o per il passato è seguito si legge*, cuyos siete volúmenes se conservan en la Biblioteca Nazionale de Turín

1.2. LA TRADICIÓN LAUDATORIA DE LAS MUJERES EN ITALIA.

La historiografía de mujeres ilustres anterior a la publicación de Della Chiesa es muy abundante. Italia, especialmente en el Renacimiento, podía presumir de un grupo de obras apologéticas que presentaban una extensa lista de mujeres divididas en categorías. Varias de estas obras circularon durante el Renacimiento: además de la mención obvia del *De claris mulieribus* de Boccaccio, cabe citar el *De plurimis claris selectisque mulieribus* (1497) de Iacopo Filippo Foresti, algunos textos publicados más tarde, cuando en el discurso sobre la mujer se evidenció una modernización. A este corpus pertenecen textos como *Della eccellenza et Dignità delle Donne* (1525) de Galeazzo Flavio Capra (Capilla), la *Orazione in lode delle Donne* (1549) de Alessandro Piccolomini, *la Nobiltà delle donne* de Lodovico Domenichi (1551), la obra de M. Domenico Bruni da Pistoia con el título *Difese delle donne* (1552), la *Bella e dotta difesa delle Donne* de Dardano (1554), el *Discorso della virtù femminile e donnesca* (1582) de Torquato Tasso y las *Vite delle Donne illustri della Scrittura Sacra* (1586) de Tommaso Garzoni. A estas *laudationes* le siguieron la obra del canónigo regular lateranese español Pedro de Ribera que titula *Le Glorie immortali de' trionfi ed eroiche imprese di ottocento quarantacinque Donne illustri antiche, e moderne* publicada en 1609, solo 11 años antes que la obra de Della Chiesa. Este catálogo de santas, nobles, virtuosas, intelectuales y doctas tiene el mérito de ser el que recoge el mayor número de mujeres: 845. Esta larga sucesión de tratados profemeninos se construye a partir de la virtud y la nobleza, cualidades que las hacían dignas de ser loadas (Luna, 1996:34)

Es solo a consecuencia de la difusión de las nuevas ideas erasmistas y pedagógicas sobre la mujer (Erasmus, Vives) y de los nuevos modelos de damas (Castiglione) o de esposa (León Alberti, fray Luis de León), cuando la cultura y la formación se convertirán en categorías condicionantes del modelo femenino oficial propuesto por la aristocracia (Luna, 1996:34).

2. MARCO HISTÓRICO DEL *THEATRO DELLE DONNE LETTERATE* (1620)

La presencia de Agostino Della Chiesa, gran historiador y principal *artisan of glory* de la nobleza piamontesa, se enmarca en el periodo histórico y convulso de la Contrarreforma europea. La segunda mitad del siglo XVI está caracterizada por una serie de eventos que condicionaron muchos aspectos de la vida política, social y cultural a raíz de la contundente reacción de la Iglesia de Roma ante la Reforma protestante promovida por Martín Lutero que culminó, finalmente, en el Concilio de Trento (1545-1563). Tras este significativo evento se definieron oficialmente las estrategias culturales y religiosas de la Iglesia, se afirmaron los nuevos dogmas y se reformaron los abusos y los errores cometidos, mejorando la educación del clero, modificando la venta de indulgencias, estableciendo nuevas reglas para las órdenes monásticas e introduciendo doctrinas profundamente significativas sobre el uso del arte, la música y la arquitectura en el culto.

El objetivo principal de la Contrarreforma fue volver a establecer el concepto de verdad última y objetiva, tomando como punto de partida y discusión la lectura de la Biblia y defendiendo la presencia constante de una autoridad espiritual fuerte y central que determinase la verdad o la falsedad. La Iglesia consideró necesario retomar su anterior centralidad en la vida de las personas y elevarse por encima de las enseñanzas y prácticas luteranas, marcando una clara diferencia entre las visiones católicas y protestantes del cristianismo.

Para muchos se trata de un periodo extremadamente sombrío, dominado por el oscurantismo de la Iglesia que intentó por todos los medios reprimir cualquier clase de renovación y libertad, llegando incluso a perseguir a algunos intelectuales por no observar las normas establecidas por el dogma renovado. La figura del escritor sufrió inevitablemente una importante limitación de la autonomía, que a menudo le obligó a convertirse paulatinamente en un funcionario encuadrado en la burocracia del palacio y constantemente sometido a rígidos controles de los contenidos de su obra: este es el momento en el que se agudizó la censura eclesiástica y surgió la Inquisición, instituida por el papa Pablo II en 1542, tras la promulgación de la bula *Licet ab initio*, mediante la cual una comisión formada por seis cardenales, los inquisidores generales, se encargaba de buscar a los herejes, interrogarlos, torturarlos, castigarlos y, en algunos casos, condenarlos a la pena de muerte.

En este mismo periodo Ignacio de Loyola fundó la Compañía de Jesús, una de las organizaciones religiosas que se encargaría de llevar a cabo la labor de realización de los

principios eclesiásticos dictados por el Concilio y de difundir la ortodoxia católica, convirtiéndose en el instrumento más poderoso para el adoctrinamiento y la defensa del modelo cultural de la Iglesia.

El nuevo clima de la Contrarreforma estuvo marcado, pues, por una oposición feroz contra cualquier innovación cultural que se reputara peligrosa y eso se tradujo en diferentes formas de censura: la más significativa fue la creación, entre 1558 y 1559 del *Índice Paulino*, más conocido como el *Índice de los libros prohibidos*, una suerte de catálogo de obras consideradas inmorales o simplemente dudosas por sus contenidos que no podían ser impresas ni publicadas, bajo amenaza de penas muy severas. Tras declarar inmorales obras como la *Monarchia* de Dante, el *Decamerón* de Boccaccio, el *Príncipe* de Maquiavelo, todas las traducciones al vulgar de la Biblia y las obras de los escritores no católicos o sospechosos de ser simpatizantes del luteranismo, la Iglesia empezó a someter toda obra literaria a un examen previo antes de su publicación: solamente aquellas que superaban dicha inspección recibían el llamado *Imprimatur*, es decir la autorización a ser editada. Después del último Concilio de Trento de 1564, fue redactado un nuevo Índice que provocó un clima de mayor intimidación hacia los intelectuales y los libreros, al mismo tiempo que en muchas ciudades se quemaban públicamente todos aquellos libros considerados heréticos, medidas extremas para crear consenso en el ámbito de la actividad contrarreformista.

En Italia los hombres de cultura se vieron casi obligados a doblegarse ante las imposiciones de la Contrarreforma, a menudo por conveniencia: aunque la Iglesia intentara crear lazos con la cultura humanística, enmarcándola en una sólida visión religiosa, los intelectuales del Renacimiento habían perdido su creatividad y las producciones se habían cristalizado en una especie de clasicismo formal, basado en unos modelos preconstituidos. La literatura, de hecho, estaba innegablemente reservada a una estrecha minoría de intelectuales que no había conseguido difundir los ideales renacentistas, promoviendo el triunfo de la forma sobre el contenido y de la elegancia refinada sobre la realidad. El Manierismo es la corriente que define esta época histórica, caracterizada, asimismo, por un elemento contradictorio: la presencia constante de una visión moralista en deferencia a la Contrarreforma, junto a la preocupación por hablar de forma ortodoxa.

La obra de Della Chiesa analizada en el presente estudio se enmarca perfectamente en este contexto histórico y cultural, aunque presente algunos importantes rasgos que hacen

de ella una excepción tanto en la forma de tratar un tema como el de las mujeres, como en el estilo.

3. EL *THEATRO DELLE DONNE LETTERATE* (1620)

En 1620 Della Chiesa publica la obra objeto de nuestro estudio titulada: *Theatro delle donne letterate, con un breve discorso della preminenza e perfezione del sesso donnesco* editada en Mondoví. El autor dedica su obra a la duquesa de Mantua y de Monferrato, Margarita de Saboya, quien para él era el más claro ejemplo de mujer ilustre y docta, a la que atribuía enormes valores y virtudes, por su intelecto y su capacidad como regente.

El catálogo de Della Chiesa continua una tradición que se enmarca claramente en el intenso debate de la Querrela de las Mujeres en el que numerosos fueron los intelectuales que defendieron posiciones a favor y en contra de la cuestión femenina.

Como su propio autor nos indica en la introducción, su pretensión es la de presentar una obra donde aparezcan,

(...) non cavalieri armati, non robusti gladiatori, non Tigri, Orsi, Leoni, ne altre rabbiose fiere, per squarciar loro le membra, come solevano fare anticamente i Romani, per dar solazzo al popolo, ma bene lunghissima schiera di sante donne, valorose, Regine e altre gran Signore, le quali di così alta virtù, sottile ingengo dotate, hanno con scritti, e opere loro talmente illustrato il femminil sesso, che ben dire, chi con dritto occhio rimira, non essere quello meno del nostro sufficiente ad apprendere le scienze e virtù liberali (Della Chiesa, 1620:12).

El catálogo de mujeres de Della Chiesa no tiene límites temporales o cronológicos, pues se trata de la recopilación de unas 550 mujeres que va presentando en orden alfabético sin ningún tipo de distinción, ni de categorización. Por ello, la selección de Della Chiesa representa la corriente más abierta dentro de la Iglesia y responde a la intención del autor de catalogar bajo la perspectiva individualista renacentista.

En la obra se documenta la existencia de un numeroso elenco de mujeres escritoras, lo que supone un cambio sustancial respecto a los precedentes catálogos: de hecho, las figuras femeninas que suelen aparecer en la historia medieval y moderna, a no ser que fueran reinas o santas, lo hacen tímidamente, casi a escondidas y en el Renacimiento sigue en vigor la regla según la cual éstas no debían desempeñar papeles semejantes a los de los varones, ni recibir la misma educación. A pesar de eso, hubo excepciones y Della Chiesa decidió hablar precisamente de todas y cada una de ellas, indistintamente y sin prejuicios, las mismas que Ginevra Conti, en su libro *Donna e società nel Seicento* (1917),

define mujeres ilustres y mujeres fuertes. Es más, en un pasaje del texto introductorio, Della Chiesa se disculpa con las reinas y nobles mujeres por haberlas equiparado con otras de baja condición, pero sin embargo de alto intelecto:

E supplico le principesse e grandi signore di non aver sdegno, se in compagnia di bassissima qualità e condizione, di altre più letterate; che pudiche e continenti, poichè l'intenzione dell'Autore, non fu parlar delle donne illustri per potenza di stato, o nobiltà di sangue, ma solamente delle virtuose, e letterate (Della Chiesa, 1620: 50).

Una de las novedades más importantes respecto a las obras de alabanza a las mujeres escritas precedentemente es que el *Theatro* representa un punto de partida de la historia de la literatura femenina. Como ya se ha dicho anteriormente, el catálogo de figuras femeninas escogidas por Della Chiesa es considerable, y resulta ser necesario llevar a cabo otra selección específica para poderlas analizar en el detalle. De las filósofas, médicas, personajes bíblicos, músicas, santas, reinas, princesas, monjas, profetisas, poetas, escritoras y profesoras, antiguas y contemporáneas, italianas y extranjeras, para este trabajo nos ha parecido muy interesante analizar la presencia de aquellas mujeres de origen español que el autor demuestra conocer muy bien, creando así un lazo de unión entre culturas diferentes y aparentemente lejanas para la época en la que vio la luz esta obra.

Siguiendo las mismas pautas escogidas por el autor, es decir respetar, como único criterio, el orden alfabético, la primera mujer española que nos presenta Della Chiesa es Anna di Valiegas, es decir Ana de Vallegas, de la que no menciona ni la fecha de nacimiento ni los datos relativos a su familia; probablemente sea la hija de Juan López de Vallegas y Segovia y Ana Pacheco, nacida en Medina del Campo, muy erudita en el estudio de las Letras, en particular en el arte oratoria, de la que Della Chiesa destaca algunas obras en lengua española.

Ana de Orosio (1560), natural de Burgos, “*nobilissima città di Spagna*” (Della Chiesa, 1620:71) fue muy apreciada por su singular intelecto y sabiduría presentes en algunas de sus obras de carácter religioso, frutos de su excelente ingenio, caracterizadas por un estilo pulcro y agradable.

De Ángela de Barcelona, “*città principale del Regno di Valenza in Spagna*”(Della Chiesa, 1620:77) de cuyo apellido no se acuerda, remarca su educación humanista y el conocimiento de las lenguas griegas y latina, además del estudio del arte oratoria, y la destreza con la que competía en las Academias con los hombres más eruditos,

demostrándoles “*quanto vaglia, e possa l’ingegno d’una donna essercitata*”(Della Chiesa, 1620;71).

A las hermanas Sigea de Toledo, Ángela y Luisa, les dedica más de una página en las que relata las dotes de ambas, algo que en pocas ocasiones ocurre en el *Theatro*. De hecho, estas dos mujeres son personajes emblemáticos del Siglo de Oro, conocidas no sólo por su sabiduría y erudición en diversos ámbitos de las Humanidades, sino también por su origen: hijas de Diego Sigea, ‘el Toledano’, discípulo de Antonio de Nebrija y Demetrio Ducas, Alfonso Zamora y López de Estúñiga, recibieron una educación políglota idéntica a las de sus hermanos varones, dominando, además del castellano natal, el francés, el latín, el griego y el portugués. Ambas hermanas, siendo muy jóvenes, en calidad de damas latinas entraron en las cortes de la reina doña Catalina y luego de la Infanta doña María de Avis, hermana de Carlos V, quien quiso rodearse de mujeres que cultivaban la filosofía, la gramática, la poesía, el teatro y demás conocimientos que integraban la formación multidisciplinar de humanismo renacentista. Las dos desempeñaban la labor de secretarías de la infanta y se encargaban de organizar tertulias y reuniones literarias y filosóficas con las personalidades más influyentes de aquel tiempo. Sin embargo, la que más destacó fue Luisa: formada en literatura, historia, poesía, y todas las disciplinas humanísticas, despuntó en el ámbito de la filología, siendo muy pronto una muy reputada políglota: además de latín, griego, castellano, francés, portugués e italiano – algunos decían que los propios escritos de Dante parecían menos toscanos comparados con los suyos – dominaba estupendamente las lenguas orientales: hebreo, árabe y caldeo – siríaco. Con tan solo 18 años compuso un culto texto políglota que le dedicó al papa Paulo III en las cinco lenguas que conocía, dejándole asombrado. Enseguida empezó a impartir ella misma clases en la corte portuguesa y fue preceptora de la infanta María; en esa misma época, compuso su famosa obra poética en latín, *Syntra*, o el diálogo *Duarum virginum colloquium de vita áulica et privata*. Muy pronto fue conocida, citada y alabada no solo por los intelectuales portugueses, sino también por los españoles e italianos. Para la posteridad quedaron sus dos obras en latín, así como un amplio epistolario latino, compuesto por veinte cartas más otras seis castellanas, un conjunto de poesías, en latín y en castellano, y su obra más emblemática, *Syntra*, fue traducida al castellano en 1878 por Menéndez Pelayo. Asimismo, su Diálogo se tradujo a muchas lenguas: se trata de un coloquio, muy erudito, en latín y griego, entre dos jóvenes, la romana Flaminia y la sienesa Blesilla, que defienden respectivamente una, la vida urbana y cortesana y la otra, la vida rústica y campesina. Con sus obras, Luisa Sigea, siglos después, se convirtió

incluso en un personaje literario ya que, a mediados del siglo XIX, la escritora romántica Carolina Coronado noveló su vida en su libro titulado *La Sigea*. Es interesante saber que a Luisa también se le atribuye una novela erótica, *Aloisia Sigeae, Toletanae, Satyra sotadica de arcanis amoris et veneris, Aloisia hispanice scripsit, latinitate donavit Joannes Meursius*, es decir *Sátira sotádica sobre los arcanos amores de Venus, escrita por Luisa Sigea y traducida al latín por Juan Meursius*, también conocida como *La academia de las damas*, muy difundida entre los círculos libertinos europeos.

De la ilustre salmantina Beatrice Galindes, es decir Beatriz Galindo, Della Chiesa no escribe mucho ya que, como bien explica, “*di lei si potrebbe dire molte cose, ma per esservi altri, che a bastanza hanno scritto, diró solo ch’essendo eloquente oratrice, compose e recitó eleganti orationi*” (Della Chiesa, 1620:93)

De Camila de Aragón (1500), noble mujer y esposa de Costanzo Sforza, Catalina de Ribera (1560), perteneciente a la poderosa familia de los Alcalá, Catalina Estrella (1500), hija del cronista más famoso de la corte del rey Felipe II, la poeta antequerana Catalina de Trillo (1567), Juana de Albret (1556) y Catalina de Navarra (1595), hijas de los reyes de Navarra, Juana de Aragón (1506), hija de los Reyes Católicos, la escritora salmantina Cecilia Enríquez y la profesora Francisca de Lebrija (1579), Della Chiesa destaca su erudición, el dominio del griego y el latín en sus composiciones y en sus escritos y alaba su condición de mujeres ilustradas independientemente de su linaje o procedencia.

Las reinas Juana de Navarra (1380) y Juana de Francia (1300) merecen estar en este catálogo no sólo por su obvia condición de mujeres nobles, sino también por su erudición y su índole de damas pías y generosas con su pueblo.

Sin embargo, el personaje que más nos ha llamado la atención ha sido la figura de Juliana Morell (o Morella), niña prodigio catalana. Con tan sólo cuatro años aprendió a leer y a escribir con suma facilidad y a los 13 dio muestras de su singular intelecto hablando perfectamente el catalán, el español, el griego y el latín. A los doce años dominaba también el francés, el italiano, el árabe y el siríaco: poco después, llegó a leer y a escribir en catorce idiomas. Esta joven superdotada se dedicó también al estudio de la filosofía, las matemáticas, el derecho civil y canónico, además de la astronomía, la física y la música. Siendo aún una niña, empezó a impartir clases de lógica en la ciudad de Lion mientras prestaba servicio en la corte de Margarita de Austria, reina de España, lo que le valió el grado de Doctora *summa cum laude* por escribir una tesis precisamente sobre este tema. Della Chiesa nos cuenta que, finalmente, decidió consagrarle su vida a Dios y al estudio de la filosofía y de sus leyes y tomó los hábitos de la orden de los Capuchinos;

sin embargo, el autor reconoce que, en el momento de la redacción del *Theatro*, so sabe si Juliana sigue viva.

Siguiendo con nuestro orden alfabético encontramos a Lorenza Zorita (1570) que según nuestro autor fue una de las mujeres más modernas de su tiempo por haber escrito bellísimas poesías y elegantes cartas. Indagando en esta figura descubrimos que se trata de Lorencia de Zurita, esposa del secretario Real Tomás Gracián e hija de un ilustre gramático profesor de la Universidad de Alcalá, Blas de la Serna, que fue quien le enseñó latín. Otro de sus maestros fue Álvaro Gómez de Castro quien le instruyó en la retórica y en la poesía en castellano y en latín. Era diestra en la música y en el canto además de una envidiable matemática. Lope de Vega le rindió homenaje citándola en su obra *Laurel de Apolo*, donde cantó sus egregias dotes. Se sabe que escribió composiciones poéticas, pero se desconoce su rastro.

De Maria Saviote (1564) poco podemos aportar dado que los únicos datos con los que contamos están relacionados con su origen en Úbeda. Según recoge el catálogo de Pedro P. de Ribera era una mujer docta en las lenguas griega y latina y podía presumir de un gran conocimiento de las letras.

A continuación, es presentada la reina María de Austria (1566), hija de Carlos V y esposa del también emperador Maximiliano, su primo alemán. Para Della Chiesa esta imponente reina, sobrina, hija, esposa y madre de emperadores y hermana del rey más poderoso de la cristiandad, merece estar en este elenco de mujeres por su devoción cristiana y su defensa de la religión católica dentro de su corte. Incide también en su ánimo caritativo que no dudaba en visitar a los enfermos en los hospitales o en sus casas y llevarles el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Una mujer excepcional fue sin duda en su época Margherita Valdaura (1540) para nosotros Margarita Valldaura (1505-1552) esposa del humanista y pedagogo valenciano Juan Luis Vives. La enfermedad de gota que padecía el humanista llevó a Margarita a tener que asumir otros deberes en su vida como el de escribir al dictado las obras de su marido, así como pasar a limpio los apuntes de conferencias y clases que luego enviaba a la imprenta para su publicación. De esta manera logró difundir la obra de su marido cuando ya no tenía las condiciones físicas para hacerlo.

La última española ilustre de nuestra obra es Oliva Sabugo (1585) conocida como Oliva Sauco de Nantes que nace en Alcaraz, provincia de Albacete, en 1562 y muere posiblemente en 1646. Fue una mujer digna filósofa, pensadora, humanista y doctora. Pero, a pesar de que en vida fue reconocida por sus coetáneos, pronto sus ideas fueron

adoptadas por otros como propias y siglos después se le llegó a negar su talento. En 1587 escribe la obra, calificada como enciclopédica: *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos; la cual mejora la vida y la salud humana*. Esta obra compuesta por cinco tratados abordaba diferentes y modernos temas como la libertad del individuo, el pacifismo, la dignidad humana o la medicina psicosomática. Su obra tuvo un enorme éxito y llegó a conocerse en toda Europa. Sin embargo, investigaciones posteriores han llevado a pensar que la obra fue escrita por Miguel Sabuco como reza en su testamento de 1588. Este reveló que puso a su hija como autora para darle nombre y honra, pero no el fruto y el provecho. Si bien en el testamento de doña Oliva redactado cuando tenía 83 años, en 1646 no hace alusión a la obra, ni a su autoría, parece ser que ante notario se retractó de la autoría del libro declarando no ser suya. Desde entonces existe un conflicto entre detractores y defensores de la autoría de Oliva Sabugo.

4. CONSIDERACIONES FINALES

El presente artículo quiere ser una anticipación del trabajo de edición filológica de la obra completa de Agostino Della Chiesa, algo totalmente inédito hasta este momento, cuyo objetivo principal es ahondar en los múltiples y diversificados aspectos que este escrito nos brinda no solamente desde un punto de vista meramente textual sino también paratextual.

Al análisis de todas y cada una de las mujeres protagonistas del *Theatro* hay que añadir otra importante reflexión sobre el papel del autor en calidad de divulgador y, no menos importante, de representante de la institución eclesiástica. El aspecto más novedoso, como hemos mencionado anteriormente, es la singular aproximación del escritor a las figuras femeninas citadas en el catálogo: no se divisan criterios rígidos relativamente al momento histórico en el que vivieron, a la procedencia, al rango social al que pertenecen o a su oficio: tampoco se puede hablar de la presencia de la censura, algo bastante extraño para la época en la que la obra se enmarca - la Contrarreforma - y el cargo ocupado por el mismo Della Chiesa, aspectos que merecen ser tratados de forma extremadamente detallada en un trabajo de análisis más exhaustivo y completo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CAPRA, Flavio Galeazzo (1525). *Della eccellenza e dignità delle donne*, Venecia.

- CASTRONOVO, Valerio (1965). *Samuel Guichenon e la storiografia del Seicento*, Turín: Giappichelli.
- BRUNI DA PISTOIA, Domenico (1552). *Opera di M. Domenico Bruni da Pistoia, intitolata Difesa delle donne*, Florencia: I Giunti.
- DARDANO, Luigi (1554). *La Bella e Dotta Difesa delle Donne in verso e prosa*, Venecia: H. D.
- DELLA CHIESA, Francesco Agostino (1620). *Theatro delle donne letterate, con un breve discorso della preminenza e perfezione del sesso donnesco*. Mondovì: Editorial.
- DE RIBERA, Pedro Pablo (1609). *Le Glorie immortali de' trionfi ed eroiche imprese di ottocento quarantacinque Donne illustri antiche, e moderne*, Venecia: Deuchino.
- DOMENICHI, Lodovico (1551). *Nobiltà delle donne*, Venecia: Gabriele Giolito de Ferrari.
- GARZONI, Tommaso (1586). *Le vite delle donne illustri della Scrittura Sacra*, Venecia: Domenico Imberti.
- LUNA, Lola (1996). *Leyendo como una mujer la imagen de la Mujer*, Sevilla: Anthropos.
- PICCOLOMINI, Alessandro (1545). *Orazione in lode alle donne*, Venecia: Gabriele Giolito.
- TASSO, Torquato (1582). *Discorso della virtù femminile e donnesca*, Venecia: Giunti.

RIVOLUZIONE, CULTURA, ETICA: VITA E SCRITTURA DI CRISTINA DI BELGIOIOSO FRA UMANESIMO E FEMMINISMO

REVOLUTION, CULTURE, ETHICS: THE LIFE AND WRITINGS OF CRISTINA DI BELGIOIOSO BETWEEN HUMANISM AND FEMINISM

SHARON WOOD

University of Leicester, UK

Riassunto

Questo intervento vorrebbe esaminare i legami e le contraddizioni fra l'umanesimo e il femminismo, prendendo in considerazione la vita e le opere di Cristina di Belgioioso. Nata nel 1808, sostenitrice fervente del Risorgimento italiano, la Belgioioso si trova in esilio prima in Francia per i suoi scritti politici contro l'Austria, poi nell'Est per la sua partecipazione alle rivoluzioni fallite del 1848-1849. A volte accusata di colonialismo per i suoi scritti sull'Est, altre volte osannata per la sua fedeltà alla causa della nuova Italia, la Belgioioso e le sue opere polemiche sono sempre state oggetto di fascino e di controversia. Fortemente influenzata dall'umanista napoletano Giambattista Vico, e ugualmente disgustata dalla presa perenne e tenace della casta religiosa sulla vita e la mente del popolo sia europeo che orientale, la pragmatica Belgioioso contempla sia la Turchia che l'Italia attraverso la razionalità e il 'bon sens' vichiano; in tutti e due i paesi guarda da vicino soprattutto la posizione subalterna della donna, la cui sottomissione non solo porta alla infelicità ma è anche dannosa per lo sviluppo del paese. Reinterpretando quindi l'umanesimo in chiave femminista, la Belgioioso esige per la donna piena libertà di studio e di coscienza, come parte integrante e fondamentale della nuova società.

Parole chiave: Umanesimo, femminismo, Ottocento, Risorgimento, orientalismo, religione, famiglia.

Abstract

This paper examines the links and contradictions between humanism and feminism through a consideration of the life and works of Cristina di Belgioioso. Born in 1808,

fervent supporter of the Italian Risorgimento, Belgioioso finds herself in exile first in France for her anti-Austrian political writings, then in Turkey after her participation in the failed revolutions of 1848 and 1849. At times accused of colonialism and orientalism for her writings on the East, at other times lauded for her faithfulness of the cause of Italian national freedom, the figure Belgioioso and her written works have long been the object of fascination and controversy. Strongly influenced by the Neapolitan humanist Giambattista Vico and appalled by the perennial iron grip of the religious caste on both European and Oriental peoples, the pragmatic Belgioioso contemplates both Turkey and Italy through filter of Vico's rationality and 'bon sens'. In both countries she regards with particular suspicion the subaltern position of women, whose submission to husband and family not only leads to her own unhappiness but is also highly damaging for the development of the country. Re-interpreting humanism in a feminist key, Belgioioso demands for women full liberty of study and of conscience, as an integral and fundamental part of the new society.

Keywords: Humanism, Feminism, Ottocento, Orientalism, Rationality, Religion, Family.

Due anni fa, nel 2021, l'anno del centocinquantenario dalla morte di Cristina Trivulzio di Belgioioso, è stata inaugurata a Milano, per essere precisi nella centralissima Piazza Belgioioso, vicino al Duomo, la prima statua nella città dedicata ad una donna. Anna Scavazzo, vice sindaco di Milano, commenta che 'questa giornata segna una grande svolta per la città, un riconoscimento simbolico alle donne che hanno dato un contributo importante alla crescita di Milano nella storia () L'iniziativa () celebra una donna di cultura, determinata e che si è tanto battuta per la libertà.' Francesca Mancada di Paternò si esprime in termini di una uguaglianza fra i sessi che non si è ancora realizzata, dichiarando che 'l'opera rompe secoli di strade, piazze e monumenti dedicati solo a uomini, rappresentando un primo passo verso la parità () riconoscere il valore delle persone a prescindere del genere è un passo fondamentale per una società più equilibrata'. Una terza voce più scettica osserva che la parità rimane 'un miraggio lontanissimo, basta fare un giro per strada e guardare le targhe delle vie e delle piazza tutte maschili... ad eccezione di soggetti di iconografia religiosa o allegorici'. Lo scultore Giuseppe Bergomi si è lamentato in privato che il suo lavoro non era agevolato dal fatto che disponeva di pochissime immagini di Cristina stessa se non un unico ritratto e un disegno.

Il personaggio di Cristina è stato nel corso degli anni, e continua ad essere tutt'ora, una figura controversa, e/o non abbastanza umanista o femminista, a volte osannata per il suo impegno civile e la sua audacia sia personale che intellettuale, ma tante volte vilificata per aver osato intromettersi in discorsi pubblici ed intellettuali non addetti alle donne dell'epoca, condannata per la presunta occidentalizzazione dei suoi scritti sull'Oriente e criticata oggi da alcuni per essere stata sì, femminista, ma non abbastanza e non nel modo corretto, esaltata per la sua modernità e condannata per un presunto atteggiamento ormai superato sia colonialista che anti-femminista. Influenzata intellettualmente dall'umanesimo, interessata per il suo carattere pragmatico e il suo impegno civile alla condizione delle donne, Cristina è, mi sembra, emblematica di questo nesso problematico del rapporto complesso fra umanesimo e femminismo che sarà l'argomento molto opportuno di questo nostro convegno.

Chi era, quindi, questa donna, una 'first' da tanti punti di vista? Scrittrice, viaggiatrice, repubblicana, rivoluzionaria, appassionata sostenitrice del Risorgimento italiano, infermiera, traduttrice e per di più madre singola e quindi oggetto di scandalo, Cristina nasce nel 1808 in una delle famiglie lombarde più abbienti. Dal patrigno molto attivo politicamente, poi arrestato ed incarcerato, eredita la passione per la liberazione e la formazione della nuova Italia.

A sedici anni si sposa, contro volontà e consigli di quasi tutti, con il principe Emilio Belgioioso, uomo pieno di charme, compagno del mio brillante ma dubbio connazionale Lord Byron; il dono matrimoniale dello sposo sarà la sifilide che le causerà sofferenze tutta la vita. Viaggia in varie città italiane e continua i suoi sforzi rivoluzionari, fra i quali il ritorno a Milano da Napoli dopo le Cinque Giornate del 1848 alla testa di duecento seguaci ferventi. In esilio dopo il fallimento dell'insurrezione, il suo salotto a Parigi ospita non solo esuli italiani ma anche le grandi figure culturali del giorno, fra i quali Heinrich Heine, Bellini, Liszt Alfred de Musset e Balzac e tanti altri. In questo momento particolarmente difficile vediamo proclamata una Cristina gotica, figura del Romanticismo, la magra Marquise romantique, la Princesse Malheureuse, la Princesse Ruinée (quest'ultimo perchè le erano stati per un certo periodo sequestrati tutti i suoi beni dal governo austriaco). Nonostante tutte queste voci, continua a studiare, a lavorare e a scrivere articoli per i giornali francesi a favore dell'indipendenza italiana. Nel 1849 torna a Roma dietro richiedo di Mazzini per organizzare (benissimo, a quanto pare) il servizio infermieristico durante la Repubblica romana di quell'anno. La sua fermezza e un indole fortissimo sono evidenziati dal suo rifiuto dell'ordine del Papa stesso di allontanare

‘qualche sfacciata meretrice’ dai ranghi delle infermiere che accudevano ai feriti; la sua risposta dimostra già da giovane un atteggiamento progressivo nei confronti sia delle donne sia delle classi cosiddetti inferiori, una presa di posizione che sarà ripetuta e raffinata nei suoi scritti successive, e la sua capacità di contestare l’egemonia religiosa. Al Papa scrive così, e cito:

Nessuno potrebbe rinfacciare a queste donne una parola non che un atto meno che decoroso e verecondo. Forse le avrei ciò nonostante espulse se adorassi i precetti di quel Dio, che, rivestito dell’umana spoglia, non ebbe a sdegno che una donna di perversi costumi gli ungesse i piedi e con le lunghe trecce li asciugasse [...] che cosa sia stata quella donna prima d’ora non lo so, ma so che dal momento in cui si accinse a questa opera pia, piamente si è comporta, né mi occorre sapere altro.

Delusa dalla repressione traditrice della repubblica da parte delle truppe francesi Cristina fugge un’altra volta, con sua figlia, attraversando la Siria, il Lebanon e la Palestina per poi finire in Turchia, dove rimane per ben cinque anni. Dalla Turchia viaggia un anno intero verso Gerusalemme per far battezzare sua figlia Maria, di modo che la ragazza possa contrarre un buon matrimonio ed essere riconosciuta da Emilio Belgioioso, certo non il suo padre biologico ma dal quale Cristina non si è mai divorziata. Nella Turchia orientale continua a scrivere ad amici, riceve ed ospita altri esuli italiani, continua a studiare, imparando lingue e scrivendo racconti e resoconti di viaggi. La sua *Vie de nomade*, poi ripubblicato come *Asie Mineure*, mostra una reazione complessa e ambivalente nei confronti dell’Oriente. Nonostante il suo accesso a spazi privati e domestici in quanto donna, spazi preclusi agli uomini, si trova accusata di mentalità colonialista e occidentalizzante, le sue opere poco migliori delle fantasie maschiliste riguardo gli harem scritti da viaggiatori come Lamartine e Gautier e divorati dal pubblico europeo.

Nel 1859 Cristina torna in Italia, giusto in tempo per vedere la tanto desiderata unificazione del paese, e continua a scrivere, in italiano finalmente, sull’Italia attuale e, suo ultimo e molto contestato saggio, sulla condizione delle donne. Muore nel 1870.

Una vita quindi di dislocazioni sia culturali che linguistici e politici, vissuta più a lungo in esilio che non in un’Italia che non esisteva ancora, però una vita sempre sottesa da un senso fisico, politico intellettuale e linguistico di ‘casa’, cioè l’Italia fantasticata o ancora meglio Milano. In Francia la Belgioioso sogna un’Italia unita, e qui il suo contatto precoce con il pensiero italiano umanistico diventa un riferimento intellettuale a lungo termine, un prisma che condiziona il suo approccio ai successivi contesti culturali e sociali in cui

si trova. Il suo giudizio sulla società orientale, lontano dall'essere quel semplice sguardo orientalizzante che inconsciamente presuppone differenza e quindi gerarchia e superiorità, è radicato in parte ai propri sforzi pratici e materialisti di migliorare le condizioni dei contadini che vivevano e lavoravano a Locate, la sua tenuta di campagna, sforzi ispirati dal primo socialismo dei francesi Fourier e Saint Simon, ma radicato anche nella sua lettura del filosofo napoletano Giambattista Vico. La sua quindi è una pratica di scambio culturale fra l'Italia e la Francia, Europa e l'Oriente. Il legame fra filosofia politica e pragmatismo è costante. Se guarda l'Oriente con occhi occidentali, tornata in Italia mette in evidenza il suo spirito internazionalista, nonché una comprensione rivivificata dopo la sua esperienza nell'Est del ruolo della famiglia e soprattutto delle donne nell'ordine sociale.

Vorrei fermarmi un paio di minuti su due testi precoci della Belgioiso che mi pare evidenzino il suo atteggiamento storico e culturale umanistico e preannunciano il suo pensiero pragmatico e materialista, fondata nell'esperienza pratica, quando si tratterà di parlare della donna. Ancora giovane, vivendo fra la Francia e l'Italia, hostess di un salon prestigioso a Parigi oppure da sola nella campagna lombarda a Locate, vicino a Milano, non smette mai di studiare e scrivere. Le prime opere che vorrei prendere in considerazione sono quindi *l'Essai sur la formation du dogme catholique* (brevemente) del 1842 and *La science nouvelle*, traduzione in francese della Nuova Scienza di Vico e pubblicato l'anno successivo nel 1843 con una lunghissima introduzione di ben cento pagine. Possiamo dedurre quindi che le due opere furono scritte contemporaneamente.

Fortemente influenzata da Vico insieme con le tendenze universalizzanti dell'Illuminismo come interpretate nei giri intellettuali milanesi, Belgioioso vede nel mondo dei primi padri della Chiesa, come vedrà negli anni successivi sia l'Oriente che la nuova Italia, una fase storica da trascendere e superare. Misurandosi con la retorica estremista di queste figure antiche la vediamo cominciare a riflettere sulla propria pratica politica, morale e sociale. Nell'*essai*, Cristina dedica capitoli ai santi Clemente, Irene, Tertulliano, Agostino Simeone e Ambroise fra altri. Affascinata dall'antropologia sociale quanto la teologia, mette a fuoco forme estreme di comportamento umano e sociale, con particolare attenzione ai rapporti familiari e coniugali, evaluandoli – e giudicandoli - alla luce della ragione e della razionalità, il 'bon sens' vichiano, e del corpo. Fu forse per quest'ultima enfasi, per non parlare della poca intelligibilità culturale di una donna trasgressiva che osa scrivere della religione, che l'opera fu messa subito all'indice dal Vaticano.

Colpita se stessa da malattie croniche e severe, non solo la sifilide ma forse anche l'epilessia, la Belgioioso deve tener conto del corpo, della fisicità dell'essere nel mondo, e non sopporta quei dogma che disprezzano la carne umana a favore di una superiore e gerarchica spiritualità. Proprio per il dover sempre venire a patti con un corpo sofferente, Cristina concepisce il corpo come un'entità soggetta alla volontà, sito privilegiato del desiderio di migliorare la condizione umana, il corpo quindi come metafora e metonimo per il corpo sociale e politico. Per dare un breve esempio della critica della Belgioioso verso questo primo cristianesimo: San Clemente dichiara le donne pigre, vestite troppo fastosamente, eccessivamente truccate, e Cristina potrebbe forse condividere il suo scherno per le donne dell'epoca di Clemente che devono tenere la bocca aperta perché masticano foglie di mirto in modo di imbianchire i denti. Queste donne, osserva severamente Clemente, hanno numerosi amanti, cantano canzoni di gusto dubbio e sono circondate da maghi e ciarlatani. L'ironia della scrittrice è palese: per il santo, le donne devono coprirsi di tele semplici e ruvide. Niente perruca, niente gioielli o ornamenti sulla persona o anche per decorare la casa. Le facce coperte. Perfino il cibo è circoscritto. Niente risate, niente barzellette. Vietata quindi la gioia e la felicità che era l'ambizione dell'Illuminismo per la razza umana. La fede, per la Belgioioso, va moderata e adattata alla dimensione decisamente fisiologica del corpo umano alla luce del buon senso vichiano. Il corpo e l'intelligenza umana vanno adoperati dalla donna quanto dalla donna per migliorare, se non perfezionare, il *hic et nunc* prima di abbandonare la fisicità della condizione umana ad un piano trascendentale o metafisico.

Cristina scarta quindi un ascetismo poco caritatevole e poco incline ad agire nel mondo della storia e della politica. L'epoca dei primi padri della Chiesa, ancora dominata dal pensiero magico, ha ceduto ad un secolo più incline a seguire la ragione e la scienza, cercando causa ed effetto non in una legge soprannaturale e immobile, ma invece in una legge dinamica, fisica e naturale. Il principio fondamentale dell'Illuminismo quindi è il credo che gli affari umani sono, con sforzo e buona volontà, se non perfettibili, almeno potenzialmente migliorati. Mentre possiamo (forse) ammirare l'ideale ascetico e i santi che cancellano il materiale a favore dello spirituale, come quel santo che passò un'intera settimana non solo innalzato su un palo ma addirittura su un piede solo, nonostante le piante e poi la morte della madre, Belgioioso respinge categoricamente una gerarchia che non tiene conto del corpo: 'ces hommes', dice fermamente 'se sont trompés; l'avenir s'est refusé à leurs espérances, et l'humanité à leurs idées' (*Essai*, 245).

Belgioioso privilegia la storia sulla teologia, il pragmatismo sulla cieca fede, e abbraccia quindi pienamente la filosofia della storia come tracciata nella Scienza Nuova di Giambattista Vico. Vico, ci dice nell'introduzione enorme, cerca di dedurre dallo studio di filologia, teologia, letteratura e lingue una legge divina, una filosofia comune e universale della storia. E direi che nel corso degli anni tutte le esperienze della Belgioioso come viaggiatrice, osservatrice e scrittrice nonché sociologa e antropologa, sono vissute attraverso gli occhi del suo connazionale. Il vichiano 'bon sens' fa da sfondo ai suoi commenti sulla politica rivoluzionaria, le società orientali, lo sviluppo economico contemporaneo, il progresso per le donne: in tutto vede la manifestazione di un principio immanente, soggetto all'azione umana, alla volontà, all'etica che trascende le frontiere delle varie società, nazioni e culture.

Il famosissimo detto di Vico, cioè, *verum esse ipsum factum*, con il quale negò il privilegio conferito dal filosofo francese Descartes sulla coscienza immanente, era senz'altro di particolare interesse per la Belgioioso, donna di azione piuttosto che di contemplazione, che si è elaborata e ri-elaborata tramite lo studio e l'azione, e che ha cercato con tutta la sua energia e coraggio di trasformare il proprio contesto sociale e politico. Una risposta all'astrazione matematica di Descartes, *verum esse ipsum factum* abbina la metafisica e la filologia, la filosofia e la storia. Belgioioso segue la distinzione di Vico fra il vero e il certo, il vrai e il 'certain' aggiungendo che 'nous ne connaissons que ce que nous avons fait, dit Vico, l'esprit ne connaît qu'en créant: *le critérium du vrai, c'est de l'avoir fait ...* 'Le vrai', she continues, 's'adresse à l'intelligence, le certain à la volonté; car c'est l'intelligence qui comprend la *raison*, et c'est la *volonté* qui accepte l'autorité et qui s'y soumet (*Science*, lvii).

Belgioioso vuole soprattutto sottolineare la difesa di Vico dell'educazione umanistica, che deve insegnare la poesia e le lingue insieme con le scienze e la matematica, sviluppando quindi l'immaginazione, la memoria, le facoltà critiche e analitiche. Fin da giovane la Belgioioso promuove l'educazione e l'istruzione delle donne come una risorsa da adoperare quel giorno in cui la bellezza femminile non sarà più sufficiente. E' un'opinione che perdura fino all'ultima opera, *Sulla presente condizione della donna*, attraverso le sue osservazioni sulle donne turche. L'istruzione, sia la scuola che l'auto-istruzione, diventa un campo contestato dove le idee di Vico possono essere realizzate, allineandosi con un riformismo modernizzante.

SCRITTI ORIENTALI

Le opere forse più controverse della Belgioioso sono quelle che trattano le sue esperienze nell'Est, e la scrittrice si trova accusata di Orientalismo, classismo e colonialismo. Le sue osservazioni dure sullo squalore dell'harem, le condizioni misere delle donne che incontra lì dentro, la condanna dell'educazione dei bambini, sono visti da alcuni come locuzioni di una presunta superiorità occidentale, una gerarchia sociale ed intellettuale. Se il fatto di essere donna condiziona non solo la sua esperienze nell'oriente ma anche l'articolazione di tale esperienza nei suoi scritti, è anche vero che la sua situazione di esiliata, dalla Francia e anche dall'Italia, cioè da un paese che non è ancora un paese e tantomeno un potere colonialista, circoscrive gli atteggiamenti con cui si misura con l'oriente. Lo sguardo di Cristina sull'Oriente è reciproco, uno sguardo ricambiato e rispecchiato. Non solo esprime il desiderio di una generosità e ospitalità, una volta tornata in Italia, simili a quelli che ha sempre ricevuto in Turchia e Siria: re-importa le stesse preoccupazioni, le stesse ansie manifestate nei suoi scritti sull'oriente: soprattutto per quanto riguarda l'educazione e l'istruzione, il ruolo della donna, e lo strapotere delle egemonica religione. Se lo storicismo di Vico e l'universalismo dell'Illuminismo la spingono a criticare le abitudini e i costumi turchi, il suo pragmatismo imparziale la conduce ad un parallelo giudizio severissimo del nuovo stato italiano. Né la Turchia né l'Italia possono rivendicare splendori passati, riposando sugli allori di una volta, sia romani o bizantini. Tutti e due i paesi vivono un momento storico da farsi e da superare, opera sociale e politica da compiere sia da uomini e che da donne. *Verum esse ipsum factum.*

Una pragmatica riformatrice, per la quale la fede e le verità divine si rivelano non in sacri testi teologici, ma in una società dinamica e progressiva, i suoi testi sull'oriente mettono a fuoco la struttura e la funzione della famiglia, piuttosto che il harem fantasticata e sessualizzata di altri scrittori e viaggiatori europei. Sia in Turchia che in Italia il ruolo passivo ed inferiore della donna, sostenuto dalle loro rispettive comunità religiose, non solo non rispecchia una divina volontà, ostacolando qualsiasi progresso, ma causa ogni tipo di sofferenza ed infelicità. Un assetamento che richiede il soggiogamento della persona, che non riesce a stimolare né rispetto né amore, è inaccettabile in Italia quanto in Turchia, e in tutti e due i paesi è l'egemonia ideologica della religione a paralizzare lo sviluppo della pratica sociale.

Il primo testo in italiano della Belgioioso, *Osservazioni sullo stato attuale dell'Italia*, fu pubblicato nel 1868, subito tradotto in francese col titolo *Réflexions sur l'état actuel de l'Italie e sur son avenir* di Cristine de Trivulce di Belgioioso. 'Scrivo', dice, ' perché parmi di avere qualche cosa da dire, che possa per avventura riescire non inutile al mio paese.' (*Osservazioni*, 4). Osservazioni sulla famiglia, la società, il commercio, i rapporti internazionali, dimostrano la vasta gamma dei suoi interessi e preoccupazioni. Il testo inizia e finisce con la lotta per l'unificazione dell'Italia, e la scrittrice si permette un momento di soddisfazione quando dice e cito,

L'Italia non è più una semplice astrazione geografica. L'Italia coi suoi 26 milioni d'abitanti e più, guarda con legittima soddisfazione a tutto ciò ch'essa compiva nel brevissimo spazio di sei anni (*Osservazioni*, 7).

L'Italia frammentata ed economicamente retrograda del periodo prima dell'indipendenza era stata, dice la Belgioioso, di un'immobilità regressiva, incapace, così come giudicava l'oriente incapace di sviluppare e quindi di prosperare. Con il restauro del 1814 e cito 'L'Italia era ridiscesa nel sepolcro' e le promesse austriache di riforma amministrativa, di un sistema di tassazione moderata e più giusta, e di un esercito non oppressivo nei confronti dei cittadini, si erano rivelate tanta aria fritta. L'Austria voleva l'Italia subalterna, sottomessa, granaio ed orto invece di fabbrica o officina. Ma così come criticava le donne turche per la loro passività, anche in Italia il soggiogamento non era solo o semplicemente frutto di oppressione. Se l'ignoranza, l'analfabetismo ed il provincialismo sono le conseguenze deplorabili dell'occupazione austriaca, gli italiani stesso hanno acconsentito alla propria oppressione: invece quindi di essere dei soggetti capaci di seguire la propria volontà come vorrebbe il pensiero umanistico, gli italiani hanno ceduto l'autonomia sia personale che politica, e sono rimasti preda del pensiero magico cioè della religione istituzionale. 'L'ignoranza in cui vegetiamo (dichiara) e in cui ci mantennero scientemente i nostri padroni (...), ci rese sin qua incapaci di competere colle nazioni vicine nelle industrie e nel commercio, e ci lascia senza difesa contro la superstizione, l'assoluto, il tirannico e talvolta immorale dominio del clero. (*Osservazioni*, 91). Per la sempre pragmatica Belgioioso erano le ferrovie e le fabbriche, non la fede, gli elementi unificanti; misure pratiche e culturali per spingere ulteriormente tale sviluppo sarebbero fra l'altro l'istruzione, stipendi decenti, cooperazione civica, arte e musica. L'ostacolo più grosso a questa riforma morale civica ed economica nel nuovo paese è il detestato clero cattolico. Nobiltà e clero fanno causa comune nel difendersi

dall'eventualità catastrofica della 'distruzione dell'edificio sociale, lo scatenamento di tutte le fiere del creato sotto nome di filosofia, di diritto, di civiltà, di libertà, di indipendenza, di eguaglianza, di tolleranza, di filantropia' (*Osservazioni*, 14). La scuola, e soprattutto la scuole per le classi cosiddette inferiori, 'sono un potente strumento di civiltà' (*Osservazioni* 24). Tutte le istituzioni che promuovono e trasmettono le scienze vanno valorizzate dal nuovo stato, fra le quali le università, gli enti scientifici, gli osservatori ed i musei archeologici: con gli umanisti la Belgioioso afferma che 'lo studio e il lavoro sono il messo che una benefica provvidenza largisce per sviluppare e perfezionare l'intelletto nostro; sono il mezzo col quale ciascuno può servire il proprio paese' (*Osservazioni*, 80). Il perfezionamento personale anche qui è aggiogato al miglioramento del corpo sociale, del paese stesso.

Le donne erano un *sine qua non* della formazione del nuovo paese. Se la condizione delle donne turche era problematica, quelle delle donne italiane era altrettanto sconcertante. La colpa di questo disastro tanto nazionale quanto personale è dell'uomo ma anche della donna stessa. Se gli uomini sono alla radice dello squilibrio fra i sessi, sta alle donne studiare, riflettere ed agire. Se un uomo tratta sua moglie 'à peu près comme un être privé de raison, c'est qu'en vérité elle ne fait rien pour s'élever à une condition meilleure'; le donne sono 'sottes et dégradées; mais qui les a rendues telles?' (*Vie*, 1044), chiede.

Cristina lamenta 'il carattere fittizio, di cui le donne si sono rivestite per piacere agli uomini. Il naturale delle donne e' intieramente frainteso e falsificato'. Sia gli uomini che le donne danno per scontato l'incostanza, la vulnerabilità la povertà di intelletto della donna. E qui il lettore intravede l'amarrezza della scrittrice in quanto donna intelligente di cultura: 'Dalla donna si richiede espressamente la più perfetta ignoranza: e chi non conosce i ridicoli soprannomi apposti alle donne colte, il deplorabile effetto di un bel dito macchiato d'inchiostro ec.ec.? (*Condizione*, 98).

Belgioioso è radicalmente umanista ma anche femminista nel rivendicare per le donna una 'felicità' legata indissolubilmente al progetto sociale e politico di libertà, indipendenza e giustizia. Il compito della donna non sarebbe più quello di piacere, ma quello di essere, e non solo fare, felici.

Non sarebbe ormai tempo che la società così ansiosa di abbattere tutte le tirannidi, e di stendere la mano a tutti gli oppressi () si ricordasse che in ogni casa, in ogni famiglia, v'hanno vittime più o meno rassegnate, assortite nel procurare la maggior dose di felicità

possibile a chi le condannava ad una vita di dipendenza e di sacrificio...? (*Condizione*, 105)

Le donne istruite e colte, riconosciute al pari dell'uomo, non si troverebbero più abbandonate dai mariti e dai figli, e la Belgioiso ha una visione quasi estatica della famiglia futura, scrivendo:

Parmi vedere nel glorioso avvenire della mia patria le famiglie in miglior modo assestate e dirette, la educazione della prole più saggia e più previdente, le amicizie pericolose scemate di numero, dappoichè mariti e mogli saranno gli uni per gli altri i più sicuri, sinceri e fedeli amici che si possano desiderare. Vedo cessati i contrasti, le usurpazioni, le recriminazioni; cessato il bisogno della dissimulazione, e la tendenza alla falsità, coll'aver posto sopra più salde basi la domestica felicità, e coll'aver permesso alla donna d'innalzarsi alla pari dell'uomo (*Condizione*, 113).

Per avviarcì verso una conclusione.... ci sono tanti umanesimi come ci sono tanti femminismi. La Belgioiso è stata fortemente criticata da certe femministe perchè non abbastanza radicale, a differenza di altre donne dell'epoca come Harriet Martineau e poi Anna Maria Mozzoni. Nata cresciuta e vissuta fra rivoluzione esilio e cultura militante, per la Belgioiso l'ambizione fondamentale era per un assestamento politico nazionale che fosse giusto e riformatore.

Cristina aveva 'les mains sales,' se possiamo dirla con Sartre, in parecchi sensi, e non solo macchiate d'inchiostro. Le sue idee erano sempre, direi, radicate nella realtà come la concepiva lei. Una realtà che voleva trasformare il mondo circostante non solo ideologicamente ma anche materialmente, e mi sembra fondamentale ricordare che mentre stava sulla sua tenuta camprestre a Locate, cogitando i volumi sulla storia della Chiesa e la traduzione di Vico, si dava da fare per migliorare le condizioni misere dei contadini del luogo. Fra le case ristrutturate e scaldate, la scuola aperta per i bambini, la dote donata alle sposine povere, i mestieri insegnati agli uomini per permettergli di guadagnarsi decentemente la vita, le cucine aperte per garantire almeno un pasto caldo al giorno, i vestiti puliti e gli uomini incoraggiati a non ubraicarsi e quindi tornare a casa tranquilli e sereni e non, si sperava, aggressivi e violenti, Cristina seguiva le idee del 'falansterio' dei primi socialisti, Fourier e Saint Simon, e certo non era colpa sua se i grandi proprietari del territorio non volevano seguire il suo esempio. La sua mi sembra una forma di socialismo liberale piuttosto che marxista, il suo umanesimo quello pratico ed interventista ideato prima da Vico, poi sviluppato da Kant, un razionalismo radicato nel mondo empirico che nella sua valenza modernissima dell'umanesimo sta per progresso, autonomia e diritti civili.

Allora che tipo di femminismo possiamo ascrivere alla Belgioioso, e/o che tipo di umanesimo, e come possiamo concepire questi ideologie potenzialmente contraddittorie dall'ottica del ventesimo secolo? Il femminismo post-strutturalista e post-moderno ha, come sappiamo, contestato l'umanesimo come ideologia insufficientemente radicale, una politica ed etica globalizzante ed egemonica che non tiene conto di, anzi reprime, le differenze marcate e fondamentali di classe, colore e sessualità. La parità rivendicata da una come Simone de Beauvoir è vista da tanti come un ideale ormai superato e il pensiero della Belgioioso sulla donna, in quanto la lascia ancora nel cuore della famiglia, come insufficientemente radicale o rivoluzionario. Il noto intervento di Heidegger sull'umanesimo come maschera di un arrogante e fraudolento imperialismo potrebbe richiamare un atteggiamento orientalizzante da parte della Belgioioso che importa le sue idee ed i suoi giudizi o pregiudizi nella Turchia. Visto così l'umanesimo diventa un'epistemologia repressiva e globalizzante che percepisce la razionalità come astrazione puramente maschilista.

La vita e la scrittura della Belgioioso ci spingono invece ad esaminare di nuovo sia l'umanesimo e il femminismo. Il suo pragmatismo, il suo scherno per la futilità della vita delle donne borghesi, la portano molto vicina al pensiero di Mary Wollstonecraft, e le due scrittrici hanno una visione parallela del ruolo della donna come cittadina attiva e produttiva. Non siamo tanto lontani dallo slogan del femminismo degli anni sessanta e settanta che 'the personal is political'. Il pensiero post-metafisico della Belgioioso che detesta in egual misura i 'santons' dell'Est e il prepotente clero cattolico italiano richiama direi, sia il primo umanesimo materialista di Vico che il tardo umanesimo più liberale di uno come John Stuart Mill, che rifiuta qualsiasi gerarchia e crede nella fondamentale equità degli esseri umani, dove la felicità della donna, liberata dai vincoli sociali, religiosi, e di costume, portano al miglioramento della società intera. Un'umanesimo re-interpretato dal femminismo quindi. E non è poco.

RIFERIMENTI BIBLIOGRAFICI

- BROMBERT, Beth Archer (1981). *Cristina di Belgioioso*. Milano: Dall'Oglio.
- FUGAZZA, Mariachiara Fugazza e RORIG, Karoline (a cura di) 2010. *Cristina di Belgioioso fra politica e giornalismo*. Milano: FrancoAngeli.
- GREEN, Karen (1995). *The woman of reason: Feminism, humanism and political thought*. Cambridge: Polity Press.
- JOHNSON, Pauline (1994). *Feminism as radical humanism*. Sydney: Allen and Unwin.

ROSSI, Mino (2005). *Cristina Trivulzio, principessa di Belgioioso. Il pensiero politico*. Edizioni Franciacorte.

SEVERGNINI, Luigi (1972). *La principessa di Belgioioso: Vita e opere*. Milano: Virgilio.

PAPUSZA: POETISA, GITANA Y FEMINISTA

PAPUSZA: POETESS, GYPSY, AND FEMINIST

MELISSA CICHETTI

Universidad de Oviedo

Resumen

El presente escrito se propone rescatar del olvido de la historia patriarcal, la vida y la obra de Papusza, la primera poetisa gitana en plasmar en letra impresa la historia y la memoria de su comunidad. Tras contextualización histórica, se facilita una introducción feminista decolonial de la obra de la autora con el propósito de visibilizar sus reivindicaciones que sentaron las bases del feminismo gitano.

Palabras clave: antigitanismo, poesía, literatura testimonial, genealogías feministas, feminismo gitano.

Abstract

This paper aims to rescue from the oblivion of patriarchal history the life and work of Papusza, the first Romani poet to capture in print the history and memory of her community. After a historical contextualization, will be provided a decolonial feminist introduction to the author's work with the purpose of making visible her claims that laid the foundations of Romani feminism.

Keywords: Antigypsyism, Poetry, Testimonial Literature, Feminist Genealogies, Romani Feminism.

1. PAPUSZA: LA HISTORIA DE UN PUEBLO EN POESÍAS

Bronislawa Wajs nació entre 1908 y 1910⁵³ rodeada por la naturaleza más salvaje y por el amor de su comunidad, cerca de Lublin, en Polonia. Su familia formaba parte de un amplio *tabor*, una colectividad gitana⁵⁴ seminómada de músicos, que se dedicaba a viajar por los territorios cercanos tocando en eventos públicos, bodas y ferias. Por su belleza y su aspecto físico frágil, llevó toda su vida el apodo que de recién nacida le dio su madre: Papusza, la muñeca.

El padre murió siendo todavía joven en Siberia, por causas desconocidas, y la madre, tras unos años criando sola a su hija, volvió a casarse. El padrastro, Jan Wajs, cuidó inicialmente de Papusza y de la madre y no tardaron en llegar nuevas hermanas y hermanos. Aunque los primeros años fueron felices, Wajs resultó ser un marido violento y maltratador. Pese a la compleja situación familiar, Papusza dejó constancia en su diario—aprendiendo a escribir con once años de la mano de sus vecinas—que su infancia fue alegre, al sentirse protegida por el amor de su comunidad y rodeada de la naturaleza. Como muchas niñas crecidas en entornos familiares violentos, Papusza no se dejó arrebatar nunca su sonrisa e hizo tesoro de las herramientas de resistencias de quienes, desde pequeñas, aprenden a lidiar con la violencia patriarcal dentro y fuera de casa (Ziga 2020).

Para aprender a leer y escribir ofrecía lo poco que tenía, algún objeto, pollos y gallinas. Intercambiaba todo lo que poseía de valor material para acercarse a lo que intuía ser más importante: la educación. Después de unas pocas clases en compañía de otras jóvenes de Lublin en un gallinero, persistió como autodidacta. Así, una niña gitana polaca, casi tres décadas más joven que Virginia Wolf, se fue abriendo al mundo leyendo y escribiendo, sin ninguna habitación propia. “Es una analogía muy triste” escribe Noelia Cortés en *La higuera de las gitanas* (2022), refiriéndose a la comparación entre Papusza y Virginia Woolf, “pero aporta perspectiva en la cuestión de las mujeres gitanas en la literatura y sus

⁵³ Las fuentes históricas actualmente disponibles, recogidas por Kuźniak en su obra *Papusza* (2013), fijan el nacimiento de la poetisa en dos posibles fechas: el 17 de agosto de 1908 o el 10 de May de 1910.

⁵⁴ En este artículo se utilizan sin diferencias las palabras gitano/a y romaní/es para referirse a las personas de etnia roma. Cabe aclarar que España representa una excepción dentro de los países en los que reside la comunidad gitana. De hecho, si en otros países el término gitano/a es considerado peyorativo, en el contexto español, gracias a una profunda labor de resignificación identitaria impulsada por el movimiento asociativo, la propia comunidad romaní española se define como gitana.

escasas posibilidades realistas de haber ocupado esos espacios” (Cortés 2022: 36). Sin duda alguna, las razones de su inicial analfabetismo han de encontrarse en un contexto histórico, social y cultural de sistemática y progresiva marginalización y estigmatización del pueblo gitano que desembocó en la persecución racial nazi y en el Holocausto gitano⁵⁵ (Sierra 2020). Omitiendo las justificaciones existencialistas basadas en estereotipos raciales para explicar las dificultades de acceso de la infancia gitana al sistema educativo, este escrito se propone dar a conocer la vida y las dificultades a las que se enfrentó Papisza, con el propósito de visibilizar su valentía. Su vida es la historia de una mujer que, lidiando con no pocas injusticias y violencias, supo no solamente romper con el miedo y el silencio institucional y social impuesto tras el Holocausto, sino también sentar las bases del feminismo gitano.

Siendo poco más que adolescente, la madre y el padrastro decidieron casarla con un hombre veinticinco años más mayor que ella, una práctica todavía común a principios del siglo XX (Rubin 1975). A pesar de su firme oposición, Dionizy Wajs, conocido como “el arpista”, hermano del padrastro, se convirtió en su marido desde que cumplió los dieciséis años hasta su muerte. Poco después de celebrarse la boda, estalló la Segunda Guerra Mundial y, con esta, el auge de violencia y persecución de las minorías étnicas. En pocos días, las ya difíciles condiciones de vida del *tabor* empeoraron considerablemente. Las leyes, históricamente caracterizadas por una fuerte marginalización y estigmatización de la etnia gitana, se fueron haciendo aún más restrictivas y discriminatorias (Sierra 2020). Como explica Sierra en una entrevista realizada en mayo de 2023, empezando por la prohibición de acceso a los espacios y servicios públicos y llegando hasta la persecución racial “la vida de medio millón de gitanos europeos terminó en los campos de concentración nazi en Polonia” (Cicchetti 2023).

Durante las redadas antisemitas y antigitanas, Papisza y su comunidad se escondieron en las forestas de la actual Ucrania occidental. La naturaleza salvaje, muy parecida a la

⁵⁵ El presente escrito sigue las aportaciones de la historiadora María Sierra en su decisión de definir como Holocausto gitano el exterminio de la población romaní llevado a cabo por el régimen nazi desde 1936, año de publicación de las leyes raciales alemanas, hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945. La elección de formulación responde a la voluntad de “asimilarlo al Holocausto judío, utilizando una definición reconocida científica y socialmente capaz de explicar un proceso de persecución y exterminio tan sistemático y brutal como el que se llevó a cabo hacia el pueblo gitano bajo el régimen nazi” (Cicchetti 2023:1). Asimismo, cabe enunciar que a menudo la población romaní define el Holocausto gitano como *Porraimos* (devoración) o *Samudaripem* (gran matanza).

que la vio nacer y crecer, la acogió, la defendió y la inspiró. De la protección que le garantizaron los bosques se sentirá agradecida el resto de su vida y desde la gratitud escribirá su primer poema “Canción del bosque” (1950). Ocultada entre el espeso follaje y rodeada por los horrores del nazismo, Papusza fue la primera en nombrar el miedo y los sentimientos que atravesaron las mentes y los cuerpos de una etnia perseguida, como la romaní. Pagará un precio muy alto, unos años más tarde, por su valentía para romper con el miedo a hablar sobre el genocidio gitano,teniéndolo tan reciente (Cortés 2022).

Escapando de las SS, la elite policial de la Alemania nazi responsable de ejecutar la política racial del *Reich*, un joven judío, Jerzy Fikowski, encontró cobijo en la comunidad de Papusza, que lo acogió con la empatía y la solidaridad de quienes llevan toda la vida escapando de la muerte. Fikowski, que unos años más tarde se convertirá en un famoso escritor, encontró en el *tabor* una familia y una fuente de inspiración artística. Fascinado por la tradición oral, el cante y la música gitana, Fikowski intentó aprender, a lo largo de los dos años que compartió con el *tabor*, los secretos de la composición dialógica y de la improvisación. Muy pronto, notó el talento poético de Papusza y, gracias a las conversaciones sobre la escritura y la poesía, establecieron una intensa relación de amistad que podría describirse como un dialogo profundo entre dos culturas. Por un lado, la tradición oral romaní, basada en cuentos y canciones recitadas por los mayores y, por el otro, la tradición escrita occidental. De hecho, Papusza solía referirse a sus poemas como canciones. Consideraba que solamente así se podía valorar mejor tanto el carácter dialógico de su poética, como la valerosa herencia del cante intergeneracional alrededor del fuego. Cantar canciones acompañadas por la música representaba un momento muy importante en la cotidianidad gitana, ya que así se transmitía la historia y los rasgos identitarios comunitarios de una generación a las siguientes. Por su parte, Fikoswki, pese a entender la importancia de la oralidad para la poetisa, la animó, en todo momento, a que pusiera por escrito sus composiciones. También ofreció a Papusza su ayuda, si fuera necesario, para la traducción al polaco de algunos términos de su idioma nativo, el romaní polaco.

De tal forma, entre los bosques y el miedo a la persecución racial, inició su colaboración que, solamente al acabar la guerra, llevará a la publicación en polaco de los poemas de Papusza. Inicialmente, en 1951, el poema *Canciones gitanas cogidas de la cabeza de Papusza* se divulgó en un periódico local, gracias la intermediación de Fikowski. Así, Papusza se convirtió en “la primera poetisa gitana” (Fonseca 1995: 12)

aclamada por el público lugareño. Sucesivamente, en 1956, vio la luz la primera colección de poemas titulada *Las canciones de Pampusza*, con la edición de Fikoswi.

Las primeras décadas tras acabar la segunda guerra mundial fueron años muy difíciles para el pueblo gitano. Por un lado, el sistema de concentración nazi “causó una profunda crisis de la autoridad masculina. El poder basado en criterios tradicionales de protección, el rol de cuidado hacia los mayores y menores como padre y como esposo de familia, quedó especialmente dinamitado” (Cicchetti 2023). Por el otro, a principio de los años 50 se implementó por parte de algunos países, entre ellos Polonia, un férreo sistema de asentamiento forzoso de la población seminómada romaní superviviente. Ambos factores – a los que se suma, además, la falta de reconocimiento institucional del Holocausto gitano – tuvieron un rol fundamental en la precarización de las condiciones de vida de las personas romaníes supervivientes y en la reconstrucción de una cotidianidad individual, familiar y comunitaria.

Es en esta coyuntura que las mujeres, según Sierra, “supieron encontrar mejor un lugar, desde el sufrimiento y el padecimiento de todo lo que había sido resistir en los campos y salir de ellos con vida, para echarse adelante. Así, se convirtieron en una nueva autoridad familiar, en el sentido bueno, capaz de reivindicar la necesidad de hablar de lo ocurrido, de romper el silencio” (Cicchetti 2023). De estas mujeres, Pampusza fue la primera—de la mano con Philomena Franz, superviviente al campo de Auschwitz, que publicará sus memorias bajo el título *Entre el amor y el odio. Una vida gitana* en 1981 en Alemania—en poner por escrito el terror que supuso la persecución racial nazi. Cabe destacar, además, que tanto Pampusza, así como las sucesivas supervivientes que decidieron seguir sus pasos en tomar la palabra y reivindicar un espacio propio en la memoria e historia de su país “escriben, en todo momento, en su propio nombre y por ellas mismas con la esperanza de que su esfuerzo sirva para todos. En ningún momento se atribuyen la voz de toda la comunidad, dado que respetan mucho a otras mujeres, sobre todo las más mayores, que no quisieron romper el velo de silencio que se impuso después” (Cicchetti 2023). Este ejercicio virtuoso de escritura puede verse como una práctica muy valerosa de feminismo, que está aupada sobre la intersección de una doble persecución: la de ser mujer y la de pertenecer a una etnia racializada y estigmatizada. Pampusza, en su pionera actividad artística, plasmó en letra impresa no solamente sus memorias y emociones, sino también las genealogías del feminismo gitano.

Sin embargo, tras la primera publicación de sus poemas, la creciente fama de la poetisa generó en el *tabor* un profundo malestar y descontento. En un momento de crisis

estructural de la comunidad romaní superviviente, ante la difusión pública del sufrimiento padecido durante el Holocausto, la familia de Papusza decidió rechazarla. En seguida, la comunidad entera se sumó a la voluntad de alejarse de la poetisa por haber difundido los secretos más íntimos del *tabor*. Tras esta decisión unánime, Papusza se vio obligada a abandonar su comunidad y sus certezas. A despecho de la condena colectiva, mantuvo vivo su profundo vínculo con el hijo adoptivo, Tarzanio, un niño polaco que se había quedado huérfano durante la Segunda Guerra Mundial. Papusza sintió, desde joven, un fuerte deseo de maternidad que cumplió cuidando de Tarzanio desde el fin de la guerra, ganándole así al horror del régimen nazi con el amor de una madre adoptiva.

Sola y con el único apoyo del hijo y, por momentos, también del marido, siguió escribiendo sus canciones. A pesar de la profunda herida causada por el rechazo de su familia, Papusza mantuvo su relación de amistad con Fikowski, quien, gracias a la obra de la poetisa y a la publicación de varios ensayos sobre su estancia en el *tabor*, entre ellos *Los gitanos en Polonia* (1989), fue haciéndose famoso tanto en Polonia, como en otros países europeos.

Si poner en versos las emociones más humanas y dignas, experimentadas durante el Holocausto, supuso para Papusza la férrea condena de su comunidad y un leve éxito local, para el escritor judío redactar ensayos sobre la comunidad gitana polaca conllevó la aclamación académica y pública tanto nacional como internacional. Papusza, sin embargo, supo ver más allá de sus intereses personales y cuidó su amistad con el escritor, aunque su afán de éxito le hubiese causado no pocos problemas. Una vez más, la poetisa regaló a Fikowski una importante clase de humildad y dignidad, como ya había hecho anteriormente, cuidando de él cuando estaban escondidos en los bosques.

Mientras la primera parte del escrito se centra en reunir las informaciones fragmentarias sobre la biografía de Papusza y, así, visibilizar su vida sin recurrir a la estigmatización de la cultura gitana (Kózcé 2022), la segunda se propone rescatar del olvido de la historia patriarcal también su obra.

2. LAS CANCIONES DE PAPUSZA: IDENTIDAD Y GENEALOGÍAS

Haciéndose eco de la voluntad, característica de la producción científica feminista, de visibilizar la creación literaria de mujeres pioneras aún poco conocidas, el presente trabajo quiere, en su segunda parte, divulgar la producción poética de Papusza. Para ello, se facilita una introducción feminista romaní (Kózcé 2022) y decolonial (Curiel 2022,

Lugones 2008) a tres de sus poemas, correspondientes a la primera fase artística de la autora. Gracias a una rigurosa contextualización histórica y a la aplicación de un enfoque atento al análisis de las emociones (Sierra 2020), se pretende destacar las innovadoras reivindicaciones de la poetisa.

Angela Kóczé, referente del análisis feminista interseccional gitano, en *El movimiento de las mujeres romaníes. Luchas y debates en Europa Central y Oriental* (2022), analiza la aplicación del concepto de interseccionalidad, elaborado por Patricia Hill Collins (1990), a la situación específica de las mujeres gitanas. Siguiendo sus aportaciones, la interseccionalidad representa “un concepto o dispositivo heurístico o, mejor, una estrategia de lectura para hacer análisis feministas” (Kozke 2022, 37). Por esta razón, el análisis de Kóczé aborda, en toda su complejidad, la condición de las mujeres romaníes, a través de un estudio profundo de las causas históricas y sociales de su actual estigmatización y marginalización. Este enfoque sobre las raíces de las opresiones contemporáneas consigue “empoderar a las mujeres sin recurrir a la estigmatización de su comunidad” (Kóczé 2022). Así, la investigación científica feminista romaní coincide con la decolonial. María Lugones, autora fundamental de la producción académica feminista decolonial, en su escrito *La colonidad del género* (2008), teoriza y demuestra que el género puede entenderse como una construcción colonial. Siguiendo sus aportaciones, las personas esclavizadas, colonizadas y racializadas han sido históricamente despojadas de su humanidad (Curiel 2022), siendo consideradas, en palabras de Hortense Spillers, “mera carne” (Spiller 1981). En definitiva, las teorizaciones de Kóczé y Lugones coinciden en aclarar que las mujeres racializadas dentro y fuera de Europa tienen que enfrentarse al mismo reto: demostrar su humanidad sin recurrir a la estigmatización de sus culturas que pasaron por procesos de subordinación, marginalización y criminalización parecidos (Filigrana 2021).

Es en este esfuerzo por demostrar y recuperar la humanidad de las personas romaníes tras el Holocausto—momento histórico marcado por el silencio institucional sobre lo ocurrido, que Sybil Milton definió como “perseguir a los supervivientes” (1998), y de profunda crisis identitaria comunitaria— que nace la poética de Papusza. Comunicando sus emociones, las negativas y sobre todo las positivas, la poetisa expresa y reclama la dignidad que la persecución racial intentó arrebatar a su gente. Una dignidad que también es emocional y que le permite organizar su propio relato de lo ocurrido. Tras años escondida en los bosques, perseguida por “los perros alemanes” (Papusza 1951: v. 5) y “las garras alemanas” (Papusza 1951: v. 15), reivindicar “el derecho a tener emociones

es tan valiente y digno a la par que político” (Cicchetti 2023). Es así como hablar de las emociones, “sobre todo de las que humanizan” (Sierra 2020: 101), se convierte en el primer cimiento de las genealogías feministas gitanas. Papusza antes, y Philomena Franz después, nos demuestran que fueron las mujeres romaníes las primeras en asumir la confrontación directa con la inserción de una narración histórica alternativa a la que deshumanizaba y silenciaba a toda su comunidad y, aún más, a ellas en tanto mujeres. Aún más, para conseguir que “las historias del Holocausto no cayesen en el olvido” (Franz 2019: 2), Papusza de pequeña tuvo que luchar con mucha valentía para aprender a leer y escribir, como narra en su poema “Yo pobre gitana”: “Oh, cuando era niña/ tenía un deseo y mucho coraje,/ ¡oh, cómo quería aprender/ a escribir y a leer!” (Papusza, 1950: vv. 6-9). De esta valentía, de este esfuerzo para aportar humanidad y dignidad y para fijar la memoria histórica sigue nutriéndose el feminismo romaní contemporáneo.

Apoyando la demanda de afirmar la identidad cultural romaní, reivindicada a la vez que explicada ante la sociedad mayoritaria, este escrito apuesta por difundir la obra de la autora a la par que su esfuerzo por promover la convivencia intercultural. En el poema “Vengo a vosotros” (1953) la autora, enfrentándose a los estereotipos raciales hacia su comunidad “No he venido a que me deis comida. / Vengo para que creáis mis palabras.” (Papusza 1953: vv. 1-2), expresa su deseo por una convivencia intercultural “Vine para que nos acogáis a todos / y no se convierta en noche negra/ la luz del día.” (Papusza 1953: vv. 12-14). Con este propósito, se facilitan tres poemas que abordan los ejes temáticos hasta ahora analizados – extraídos, de forma integral, del libro *Papusza. El bosque, mi padre* (2019), del que se respetan todas las decisiones de traducción y edición – para que la propia voz de Papusza pueda ampliar y alcanzar directamente su público.

Yo, pobre gitana (1950)

Yo, pobre gitana,
no tengo suerte, no tengo nada.
Solo una vida miserable,
pues sé leer a duras penas
y mi escritura no es bella.
Oh, cuando era niña
tenía un deseo y mucho coraje,
¡oh, cómo quería aprender
a escribir y a leer!
Oh, cómo deseaba
cantar nuestras canciones:
Un caballo gitano preparado aguarda,
ante nosotros, horizontes lejanos...
Cómo quería

plasmar con mis poemas
la vida nómada.
No dejaban vivir a los gitanos
y nos llamaban perros.

¡Oh pobres y grandes gitanos!
¿Cómo sobrevivís en este mundo
sin saber ni leer ni escribir?
Un día ya no estaréis,
la muerte os va llevando uno a uno.
Y no quedará nada de vosotros.

Pero yo escribo como puedo,
aunque a veces caen mis lágrimas algo legaré a los que vengan,
y me conocerá el mundo, recordará
que hubo una vez una mujer gitana
desdichada y mísera,
que solo quería leer, escribir
y entonar las canciones de su clan:
Un caballo gitano preparado aguarda,
ante nosotros, horizontes lejanos.
¡Eh, caballo, emprende el camino!
¡El alma vuela hacia el hermano”
Me invade el impulso de leer
y escribir en papel,
para que mientras siga viva,
pueda componer bellos poemas.

Escucha, hermano, lo que te digo:
te legaré poemas y canciones,
como recuerdo
de que hubo una vez una gitana,
pobre e infeliz
que todo lo que llevaba dentro
y lo que su cabeza creó
te lo ofrece ahora, su vida entera,
para que conozcas y recuerdes
a aquella muchacha nómada,
nacida en una cuna gitana,
que escribió todo esto para ti.

Canción triste (1951)

En la ciudad no había vida para los gitanos
y en el campo habitaba la muerte, nos mataban.
¿Qué hacer? Las mujeres gitanas huimos con los niños
lejos del bosque
para que no nos encontrasen los perros alemanes.

Yo, una gitana, no he llorado jamás,
con el corazón ardiente, a caballo,
buscaba a los alemanes de noche,
por los bosques y sendas equivocadas cantando así:

Yo, una joven gitana, ¡no temo al tiempo!

Mi madre me parió, ¡moriré solo una vez!
¡Oh, caballo, patea con tus cascos!
¡Oh, galopa como el viento, caballo gris!

Grandes gitanos, pobres gitanos,
cuando se liberaron de las garras alemanas,
¡cuántos huérfanos sin padre ni madre quedaron!
Oh, gran Dios, nos has vencido.
Vence ahora tú, Señor, a los alemanes.

Vengo a vosotros (1953)

No he venido a que me deis comida.
Vengo para que creáis mis palabras.
No he venido a por vuestro dinero.
Vengo para que entre todos se reparta.
Vengo a vosotros desde tiendas rotas
que rasgó el viento y arrastraron las aguas.
Os pido a todos, os ruego ancianos,
niños pequeños y muchachas hermosas,
no construyáis tiendas, sino casas de plata
que el bosque no encale con la escarcha.
No vine a por vuestro dinero.
Vine para que nos acojáis a todos
y no se convierta en noche negra
la luz del día.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CICCHETTI, Melissa (16 de mayo de 2023). “Se sabe muy poco de la muerte de medio millón de gitanos europeos en el holocausto nazi”. *El Salto*. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/holocausto/se-sabe-muy-poco-muerte-medio-millon-gitanos-europeos-holocausto-nazi>.
- COLLINS, Patricia (1986). “Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought”. *Social Problems*, XXXII (6): pp. 14-32.
- CORTÉS, Noelia (2022). *La higuera de las gitanas*. Madrid: en el mar editorial.
- CURIEL, Ochy y FALCONÍ TRÁVEZ, Diego (2021). *Feminismo decolonial y transformación social*. Barcelona: Icaria editorial, S.A.
- FILIGRANA GARCÍA, Pastora (2020). *El pueblo gitano contra el sistema-mundo. Reflexiones desde una militancia feminista y anticapitalista*. Madrid: Ediciones Akal.
- FONSECA, Isabel (1995). *Bury me standing: The Gypsies and their Journey*. London: Chatto & Windus Ltd.

- FRANZ, Philomena (2019). *Entre el amor y el odio. Una vida gitana*. Zaragoza: Talleres Editoriales Cometa, S.A.
- KUŹNIAK, Angelika (2013). Pampusza. Wołowiec: Czarne Publishing House.
- LUGONES, María (2008). “Colonidad y género”. *Tábula Rasa*, (IX): pp 73-101.
- MILTON, Sybil (1998). “Persecuting the Survivors: The Continuity oos ‘Antigypsism’ in poswar Germany and Austria” en S. Tebbutt (ed.), *Sinti and Roma. Gypsies in German Speacking Society and Literature* (pp. 35-47). New-York-Oxford: Berghahn Books.
- PAPUSZA (2019). *El bosque, mi padre*. Madrid: Ediciones Torremozas
- RUBIN, Gayle (1986). “El tráfico de mujeres: notas sobre una economía política del sexo”. *Nueva antropología*, volumen (VIII), pp. 95-145.
- SIERRA, María (2020). *El Holocausto gitano. El genocidio romaní bajo el nazismo*. Madrid: Arzalia Ediciones.
- SPILLERS, J. Hortens (1987). “Mama’s baby papa’s maybe: An American Grammar Book”. *Diacritics, Culture and Counter memory: The "American" Connection*, XVII (2): pp 64-81.
- ZIGA, Itziar (2020). *La feliz y violenta vida de Maribel Ziga*. Madrid: Melusina.

REPRESENTACIONES FEMENINAS EN LATINOAMÉRICA:
PROBLEMATIZACIONES DE LO HUMANO DESDE UNA MIRADA
INTERSECCIONAL Y DECOLONIAL

FEMALE REPRESENTATIONS IN LATIN AMERICA:
PROBLEMATIZATIONS OF WHAT IS HUMAN FROM AN
INTERSECTIONAL AND DECOLONIAL PERSPECTIVE

MICHELE FREIRE SCHIFFLER

Universidad Federal de Espírito Santo

Universidad de Sevilla

Resumen

Este trabajo problematizará concepciones de lo Humano desde la experiencia colonial y cómo esto se refleja en la representación de las mujeres latinoamericanas, con base en el feminismo decolonial y en el eje teórico-metodológico de la interseccionalidad. Serán investigados fragmentos de crónicas de viaje del periodo colonial y novelas de escritoras latinoamericanas: *Ponciá Vicencio*, de Conceição Evaristo; *Jamás el Fuego Nunca*, de Diamela Eltit; y *Novela Negra con Argentinos*, de Luisa Valenzuela.

Palabras clave: feminismo decolonial, interseccionalidad, representación femenina, literatura latinoamericana.

Abstract

This work will problematize conceptions of the Human from the colonial experience and how this is reflected in the representation of Latin American women, based on decolonial feminism and on the theoretical-methodological axis of intersectionality. Fragments of travel chronicles from the colonial period and novels by Latin American writers will be investigated: *Ponciá Vicencio*, de Conceição Evaristo; *Jamás el Fuego Nunca*, de Diamela Eltit; y *Novela Negra con Argentinos*, de Luisa Valenzuela.

Keywords: Decolonial Feminism, Intersectionality, Female Representation, Latin American Literature.

1. INTRODUCCIÓN

La violencia sistémica perpetrada contra los pueblos originarios en Latinoamérica deja huellas hasta los días actuales. El proceso de explotación con base en procesos de racialización llevados a cabo por la empresa colonialista protagonizada por Europa, en especial, Portugal y España, en los casos de los países a que se refiere este estudio, es decir: Brasil, Chile y Argentina.

La colonialidad como matriz de explotación y reproducción de las diferencias sigue operando en el contexto latinoamericano bajo el dictamen de diferentes protagonistas. Lamentablemente, el imperialismo sigue oprimiéndonos y explotándonos. Si pensamos en términos de la explotación y violencia en contra la mujer, los datos son ejemplares de la colonialidad de poder y de género.

En ese sentido, vale observar los datos con relación a la violencia contra la mujer en estos países contemporáneamente. La sociedad brasileña contemporánea se presenta negativamente en el escenario mundial, en términos de igualdad de género y condición de la mujer. El Atlas de la Violencia, en su última edición, publicada en 2021, trae datos que comprenden estadísticas entre los años 2009 y 2019 y llama la atención sobre el aumento significativo de muertes violentas por causas indeterminadas en 2019 (IPEA, 2021).

Los datos brasileños sobre violencia contra la mujer, en 2019, según el Atlas de la Violencia, indican que 3737 mujeres fueron asesinadas en Brasil. Según datos del Centro de Estudios de la Violencia de la USP y divulgados por el Monitor de Violencia en el Portal G1 (Carta Capital, 2023), de ese total, 1.330 fueron catalogados como feminicidios. En 2021 hubo 1340 casos de feminicidio. En 2022, este dato siguió creciendo, con 1410 mujeres asesinadas por su condición femenina, de un total de 3930 mujeres asesinadas, lo que equivale a decir que, en Brasil, una mujer es asesinada cada 6 horas.

Si miramos los datos referentes a los países que integran el análisis crítico de obras literarias de Chile y Argentina, los datos referentes a la violencia de género también son alarmantes. En Argentina, en 2022 se registraron 125.235 denuncias por violencia de género en la Línea 144, según datos difundidos por el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad (2022). Del total de casos, el 96% de las víctimas de violencia fueron mujeres.

En una situación de irrespeto a los derechos humanos de las mujeres, el feminicidio, entendido como un crimen de poder perpetrado por el patriarcado para el control,

rivalidad y reducción del otro femenino (Segato, 2006), también llama la atención en la sociedad argentina. En 2022 una mujer fue asesinada en el país cada 29 horas, un total de 301 víctimas de violencia machista, según datos del Observatorio de Femicidios Adriana Marisel Zambrano (EFE, 2023).

En Chile, la práctica de controlar y ejercer poder sobre el cuerpo femenino, base sobre la que se asienta la ideología del patriarcado, también deja huellas de crueldad y muerte. El gobierno de Chile presenta datos sobre feminicidios consumados y frustrados, con estadísticas anuales desde 2008 (Ministerio de la Mujer y Equidad de Género, 2023). En una comparación de la última década, es decir, de 2013 a 2023, lo que se observa es un mantenimiento relativo del número de feminicidios consumados, en términos de alrededor de 40 delitos por año, siendo 2019 el año más violento, con un total de 46 delitos de odio, frente a 43 casos en 2022. Cuando hablamos de feminicidio frustrado⁵⁶, hay un aumento en las cifras, con 78 casos en 2013, frente a 180 casos en 2022. El año 2023 ya cuenta, en los primeros 4 meses del año, con 69 casos frustrados. Los números revelan que, en el contexto chileno, la práctica de irrespetar los derechos humanos de las mujeres sigue una tendencia creciente, sin embargo, la acción de cuidado a las víctimas y los protocolos y compromisos estatales ha venido actuando con el fin de frustrar la ejecución del delito de feminicidio.

Desde esa perspectiva, y pensando sobre las huellas históricas de la violencia sobre el cuerpo de las mujeres, es que nos toca pensar sobre la colonialidad de género y poder.

3. LAS MÚLTIPLES FORMAS DE COLONIALIDAD

Hablar de América Latina es hablar de colonialidad y, necesariamente, de decolonialidad, es un ejercicio crítico, político y epistémico que posibilita la ruptura con formas sistémicas de reproducción de la diferencia colonial. Tal diferencia se sostiene

⁵⁶ “Femicidio Frustrado: Cuando el hombre que ejerce violencia femicida, es decir hay intención/dolo de asesinar por razones de género a una mujer, poniendo de su parte todo lo necesario para que el femicidio se consuma, pero este no se verifica por causas independientes de su voluntad. Por ejemplo, un hombre ejerce violencia contra una mujer con la intención /dolo de asesinar a una mujer en el contexto o con ocasión de una agresión sexual, pero no logra concretar su acción porque los vecinos llaman a carabineros y estos interrumpen la acción” (Gobierno de Chile, 2022: 16).

con base en criterios de racialización para clasificación, jerarquización y consecuente explotación de determinados grupos humanos.

El término colonialidad no se circunscribe cronológicamente al periodo del colonialismo en América Latina, sino a los mecanismos de reproducción de la diferencia y del poder que persisten hasta la época contemporánea y sobre los cuales se articuló un proceso de explotación y exterminio de poblaciones basado en procesos de racialización de las poblaciones. Tales factores operaron junto con la reproducción de estereotipos basados en la negación de la humanidad a ciertos sectores de la población, según lo que Aníbal Quijano entiende como la colonialidad del ser y del saber. De acuerdo con el autor:

Esse resultado da história do poder colonial teve duas implicações decisivas. A primeira é óbvia: todos aqueles povos foram despojados de suas próprias e singulares identidades históricas. A segunda é, talvez, menos óbvia, mas não é menos decisiva: sua nova identidade racial, colonial e negativa, implicava o despojo de seu lugar na história da produção cultural da humanidade. Daí em diante não seriam nada mais que raças inferiores, capazes somente de produzir culturas inferiores. Implicava também sua realocização no novo tempo histórico constituído com a América primeiro e com a Europa depois: desse momento em diante passaram a ser *o passado*. Em outras palavras, o padrão de poder baseado na colonialidade implicava também um padrão cognitivo, uma nova perspectiva de conhecimento dentro da qual o não-europeu era o passado e desse modo inferior, sempre primitivo (Quijano, 2005: 127).

La perspectiva decolonial tiene que ver con el cuestionar y romper de estructuras de reproducción de diferencias coloniales. Y esto no significa hablar en términos cronológicos, sino comprender las formas por medio de las cuales la violencia colonial sigue ejerciendo fuerza en estructuras racializadas de poder en Latinoamérica. Así que la colonialidad del poder, del saber, del ser y de la naturaleza niega formas de existencia y sabiduría latinoamericanas, reproduciendo diferencia y desigualdad. María Lugones (2014) nos explica el concepto de colonialidad como un proceso de opresión y deshumanización de las personas que, miradas como objeto, son clasificadas y expuestas a una condición inferior, sin que se reconozca su humanidad.

En esta lógica que vincula el poder al saber, a través de la colonialidad del ser y del saber, está la gran falacia de la matriz colonial, que durante siglos ha sostenido la subordinación de pueblos enteros, según la cual el saber autorizado sólo se encuentra en los enunciadores “al norte de la línea”, reproduciendo un paradigma eurocéntrico de producción de conocimiento.

Esta lógica de dominación basada en la colonialidad del saber es explicada por Aníbal Quijano. Según el autor:

Dessa perspectiva eurocêntrica, certas raças são condenadas como “inferiores” por não serem sujeitos “racionais”. São objetos de estudo, “corpo” em consequência, mais próximos da “natureza”. Em certo sentido, isto os converte em domináveis e exploráveis. De acordo com o mito do estado de natureza e da cadeia do processo civilizatório que culmina na civilização européia, algumas raças – negros (ou africanos), índios, oliváceos, amarelos (ou asiáticos) e nessa seqüência – estão mais próximas da “natureza” que os brancos. Somente desta perspectiva peculiar foi possível que os povos não-europeus fossem considerados, virtualmente até a Segunda Guerra Mundial, antes de tudo como objeto de conhecimento e de dominação/exploração pelos europeus (Quijano, 2005: 129).

Esta matriz de dominación basada en criterios de racialización se reproduce hasta la contemporaneidad. Con base en las discusiones de Quijano, Catherine Walsh trabaja con la idea de interculturalidad crítica como camino para la transformación de estructuras de poder. Visa por lo tanto, no solo a la justicia social, sino a la transformación de las formas de colonialidad que operan en la reproducción de un eje de diferencia, explotación y violencia.

Lo que nos propone Catherine al hablar de la interculturalidad crítica es una forma de actuar sobre la matriz de la colonialidad, se trata de romper con las formas imperialistas de explotación y reproducción de las diferencias, que aún hoy se ejercen sobre los latinoamericanos.

Según la autora, existen diferentes formas de abordar el tema de la interculturalidad, desde una perspectiva relacional, en la que se niegan prácticas de racismo y racialización, ocultando contextos de dominación y poder; e incluso un enfoque funcional al sistema existente, dado que el reconocimiento de la diversidad cultural no promueve cambios dentro de la estructura social establecida. El signo crítico, que no se limita a la interculturalidad, pretende transformar las estructuras sociales que perpetúan y reproducen la diferencia como forma de dominación, racialización y exclusión social.

La interculturalidad crítica es una de las vías posibles para crear otras condiciones de saber, articulando seres, saberes, modos y lógicas de vivir en un proyecto múltiple y multiplicador de sociedad. La gran lógica a interrumpir es la de la racialización como instrumento de clasificación y control social, que reproduce la violencia colonial y las diferencias, especialmente en América Latina. Es un proceso urgente y un proyecto que aún está por construir. Según Walsh:

Por eso mismo, la interculturalidad entendida críticamente aún no existe; es algo por construir. Allí su entendimiento, construcción y posicionamiento como proyecto

político, social, ético y también epistémico – de saberes y conocimientos –, proyecto que afianza para la transformación de las estructuras, condiciones y dispositivos de poder que mantienen la desigualdad, racialización, subalternización e inferiorización de seres, saberes y modos, lógicas y racionalidades de vida. De esta manera, la interculturalidad crítica pretende intervenir en y actuar sobre la matriz de la colonialidad, siendo esta intervención y transformación pasos esenciales y necesarios en la construcción misma de la interculturalidad (Walsh, 2012: 66).

En ese sentido, conocer la historia de nuestros ancestros es una importante senda a recurrir, puesto que, por medio de esa memoria ancestral, se mira la posibilidad de aprender con los saberes locales y romper con los estereotipos reproducidos a lo largo de los siglos de ejercicio de la colonialidad. El conocimiento y la valoración de nuestras ancestrales sería una de las formas de actuar contra la “pedagogía de la crueldad” (Segato, 2018) impuesta por el poder colonial.

Desde ese punto, pasamos a algunas de las historias encontradas en los archivos de los cronistas que hicieron parte de los primeros contactos entre los europeos y los pueblos originarios de Latinoamérica, como forma de mirar a los registros del ejercicio de la colonialidad por la negación de la humanidad, además de conocer a personajes femeninos de nuestra historia.

4. EN TIERRAS LATINOAMERICANAS: UNA MIRADA HACIA EL OTRO...

Para comprender la colonialidad del ser y del saber a la que se refieren Quijano, Lugones, Walsh y otros importantes críticos decoloniales, nos vale ver de qué manera ese discurso operó sobre los cuerpos racializados de las poblaciones locales latinoamericanas. Empezamos por la negación de su humanidad con base en la colonialidad del ser. La animalización y la negación de que tenían saberes e historia era una de las maneras de justificación para su dominación y explotación.

En la citas que se emplean a seguir, se mantiene el registro del castellano antiguo, introduciendo algunos pequeños cambios ortográficos (la “f” por la “s”, la “v” por la “u”, por ejemplo) para que se comprenda mejor.

Eran bestiales en los vicios: ninguna obediencia, ni cortesia tenían moços a viejos, ni hijos a padres: que no eran capaces de doctrina, ni castigo. Eran traidores, crueles y vengativos, enemiguissimos de Religion, y que nunca perdonauan. Eran haraganes, ladrones, mentirosos, de juyzios baxos, y apocados: no guardauan Fe, ni ordé, ni quartauan lealtad maridos a mugeres, ni mugeres a maridos. Eran hechizeros, agoreros, y nigromanticos. Que eran cobardes como liebres, sucios como puercos, comian piojos, arañas y gusanos crudos do quiera q los hallauan. No tenían arte, ni maña de hombres; y que quando se oluidauan de las cosas de la Fe que aprendian,

dezian que aquellas eran cosas para Castilla, y no para ellos, y que no tenian gana de mudar costumbres, ni dioses (Simón, 1626-1627: 10).

La descripción de la población local viene todo el tiempo a traducirlos como bestiales, o bestias de carga, oficio que se les imponía hasta su muerte. Gran parte de los nativos, incluso, fueron exterminados por exceso de trabajo, una vez que se los trataba como “indios de carga”. Además de la comparación con “liebres” y “puercos”, se les negaba la posibilidad de inteligencia. A sus costumbres, se les atribuía la influencia del demonio, lo que justificaba su exterminio frente a la negación de la fe cristiana. La vinculación al demonio era aún más fuerte en lo que refiere a las mujeres, vistas como hechiceras, como se observa en el texto a seguir:

Avia en estas provincias brujas que hazian mal a las criaturas, y aun a la gente mayor, por inducimiento del demonio, que les dava unciones de ciertas yervas con que se untavan. Apareciales en forma de niño hermoso, porque aquella gente simples in espantarse del le creyesse: las manos nunca se las vian, en los pies trahia tres uñas a manera de Grifo: acompañava las brujas quando yvan a hazer algun daño. Y el Adelantado Pascual de Andagoya, afirmó aver averiguado, que una bruja estava una noche en un pueblo, con otras muchas mugeres, y que en aquel mismo punto la vieron legua y media de alli, en una estancia adonde se via gente de su señor (Herrera, 1601: 84).

A esto se refiere, además de la colonialidad de género, a la colonialidad del vivir, según la cual se descarta lo mágico-espiritual-social, la relación milenaria entre mundos biofísicos, humanos y espirituales – incluyendo el de los ancestros, espíritus, dioses y orishas –, la que da sustento a los sistemas integrales de vida, conocimientos y a la humanidad misma.

La crueldad es otro rasgo que sostiene la idea de explotación, una vez que, la deshumanización por medio de la naturalización de la barbarie opera como justificación para que se les explote hasta la muerte. Veamos otros dos fragmentos:

No se olvida este Autor de la propiedad que tiene las hembras destos animales quando paren, que es procurar no las vea nadie: condicion propia destas Indias, que de ordinario (si las dexan) se salen a parir orilla de los rios y quebradas, donde nadie las vea: en especial me consta esto de la India y naciones de San Juan de los Llanos, porque dizen se afrentan las vea alguien parir, y son ellas tan diestras en esse oficio, que no tienen necessidad de parteras que las ayuden y en acabado de parir, se entran en el água a labarse a ellas y a sus criaturas; y assi no se han hallado en todo lo descubierto destas Indias parteras que lo tuviessen por oficio, como entre las demas naciones (Simón, 1626-1627: 39-40).

Y como vieron el fuego, y oyeron los truenos, pensando que eran rayos, y que los Castellanos tenían poder para matarlos con ellos, bolvieron a prissa las espaldas, sin que quedasse uno que huyr pudiesse: todos tan espantados, que no crehian sino que los Castellanos eran demonios. Soltaron tras ellos los perros, y a cuchilladas a unos cortavan las piernas, y a otros los braços, a otros passava com estocadas, y a otros desbarrigavã, y los perros por su parte hazian a muchos pedaços (Herrera, 1601: 332).

La animalización de las personas viene desde la descripción de sus costumbres, en que se plantean estereotipos fijados en la bestialización y en el pretense primitivismo que se les impone a los naturales de la tierra. En las crónicas de Herrera, lo que se observaba era la manera violenta y cruel con la que trataban a las comunidades con las cuales establecían contacto. Este paradigma de violencia y crueldad sostiene la lógica de ocupación y están puestas en la lógica de explotación latinoamericana hasta la contemporaneidad.

La colonialidad del poder y del ser se hace imponer aún más sobre los cuerpos femeninos, en una doble negación de su existencia y humanidad, así, según María Lugones:

Aquí comienzo a proveer una manera de comprender la opresión de mujeres que han sido subalternizadas a través de procesos combinados de racialización, colonización, explotación capitalista, y heterosexualismo. [...] Le llamo al análisis de la opresión de género racializada y capitalista, “la colonialidad del género”. Le llamo a la posibilidad de vencer la colonialidad del género “feminismo descolonial”. [...] Más bien, el proceso de colonización inventó a los colonizados e intentó su plena reducción a seres primitivos, menos que humanos, poseídos satánicamente, infantiles, agresivamente sexuales, y en necesidad de transformación (2011: 110).

Así pues que, en ese sistema de explotación y subordinación patriarcal de las mujeres, cuando se añade la cuestión racial, tenemos la doble negación impuesta por la colonialidad de género. A los colonizados se les consideraba no-humanos por no ser hombre, mientras que a las mujeres colonizadas se las consideraba no-humanas por no ser no-hombres, una doble negación de su existencia.

Ahora vamos a ver, en términos de la producción literaria femenina en América Latina, las huellas dejadas por la colonialidad y el patriarcado en el cotidiano de las mujeres, representadas en las páginas de las novelas contemporáneas.

5. LA PEDAGOGÍA DE LA CRUELDAD EN LA LITERATURA DE MUJERES LATINOAMERICANAS

Los rasgos de la violencia y la crueldad siguen presentes en la sociedad latinoamericana expresos por medio de crímenes del patriarcado, entre los cuales llama

la atención el feminicidio, expresión máxima del odio que se ejerce sobre el cuerpo femenino. Rita Segato (2006) habla del feminicidio desde la lógica de reducción del cuerpo femenino a un territorio a ser ocupado, explotado y, muchas veces, destruido.

Así que compone un crimen de odio que se estructura como parte de una pedagogía de la crueldad impuesta a la condición femenina: “Llamo pedagogías de la crueldad a todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas.” (Segato, 2018: 11). De esa manera, se produce una naturalización de la violencia y una anestesia de la sociedad frente a un grave problema, que es la muerte de mujeres por el hecho de que sean mujeres. Según la autora, esa naturalización se produce por medio de un pacto de masculinidad, una hermandad masculina que, en un eje horizontal, reproduce y mantiene el eje vertical de opresión de género.

Frente a esa naturalización de la violencia, la literatura de mujeres latinoamericanas trae la enunciación de sujetos, llenos de humanidad, sentimientos y luchas. Mujeres autoras y protagonistas que producen rupturas en el eje horizontal de la hermandad masculina, puesto que introducen otras narrativas que no las del cisheteropatriarcado. La humanidad de estas mujeres y sus personajes opera como contrapedagogía de la crueldad, sea por la inscripción de narrativas femeninas, sea por la empatía a la que las personajes nos invitan.

Así, vamos a ver de qué manera estos discursos denuncian la crueldad del crimen de poder del patriarcado, es decir, el feminicidio, y de qué manera su denuncia constituye una contrapalabra a la naturalización de la ocupación de los cuerpos femeninos. Empezamos con la obra de Diamela Eltit, *Jamás el Fuego Nunca*:

Parece, por un instante, una ciudad de otro siglo o de otro milenio; muda y opaca. Pero justo en la calle opuesta al recorrido del bus, en una casa alegada que podría ser considerada incluso periférica, la mujer embarazada no logra resistir el primer palo en la cabeza y cae sobre el suelo de la cocina. El palo en la cabeza la marea: su fuerza y el sonido seco, óseo. Comprende que debe erguirse, levantarse sobre sus dos pies e intentar huir hacerlo ya, pararse, pero simultáneamente entiende que el palo volverá a caer una y otra vez, de manera desordenada sobre su cuerpo, la cabeza, las costillas, la pierna, un pie y el brazo. Le quebró las dos manos. Esta vez sí la va a matar, un crimen pasional, uno más, el mío, exactamente en este día y cuando pasen no más de siete minutos estará exánime en el suelo de la colina. Ella lo sabe. Siente que tiene minutos de vida porque el palo en la cabeza o, habría que decir, los palos en la cabeza fueron realmente letales. Va a morir de una determinada manera, los noticieros nocturnos darán cuenta de su conexión a una máquina que no la reanimará, sólo estará allí para consolidar su fin, su cerebro muerto. Con una censura o un pudor parcial, las noticias mostrarán sólo una parte ínfima de las heridas, prohibirán su cabeza, y el pelo empapado en sangre, un pelo pegajoso. Lo último, verdaderamente lo último que alcanzó a pensar la mujer (quizás fuera sólo una palabra) correspondía

a una orden, párate, párate. Después nada. Todo dejó de significar, no estuvo. Su cara no desfigurada, no, pero sí muy alterada o tumefacta, histórica (Eltit, 2012: 185-186).

Publicada en 2007, la novela *Jamás el Fuego Nunca* trae en sus páginas la devastadora angustia y el trauma de los sobrevivientes de la dictadura chilena en un contexto clandestino. En medio del ambiente claustrofóbico y cruel, una joven pareja insiste en sobrevivir. En los escasos instantes de deambular por la ciudad, la protagonista se enfrenta a los marcos de una sociedad perdida en la temporalidad alienada de la sumisión que impone la opresión: “Ya ha transcurrido un siglo. No, no, me dices, no un siglo, mucho más, más.” (Eltit, 2012: 18).

En este lugar constituido por la violencia, la diferencia y el ejercicio del poder se reproducen históricamente sobre cuerpos subalternizados en contexto latinoamericano. El silencio es roto por una narración femenina, en primera persona, íntima, angustiada y muchas veces asfixiada por el ejercicio de la opresión que intenta someterla, desacreditarla en todo momento, ya sea en el contexto de las reuniones partidarias o en la habitación clandestina. La violencia dominada por los hombres intenta, pero no logra, silenciar por completo a la narradora.

Esta inquietante voz rompe el silencio de la violencia física y simbólica y narra en un espacio-tiempo inmaterial la crueldad y el odio impuestos al cuerpo de una más de las tantas mujeres víctimas de feminicidio. Mientras el autobús viaja, como fotogramas de una cámara viajera, por la calle opuesta, se desarrolla la brutal escena de la muerte de una mujer embarazada en el interior de su casa, el lugar donde ocurren la mayoría de las muertes de mujeres. En un tono seco y huesudo como el ruido de los golpes que golpean a la víctima, el narrador trae los detalles de la violencia sufrida por esta tercera persona en la que la narradora se reconoce (“una más, la mía”, “como yo”). La impotencia ante el dolor y la violencia se destaca en la cruel metonimia de las “manos rotas” que la conducen a la muerte.

En la novela de Diamela, la muerte de la mujer aparece como un espectáculo en los reportajes periodísticos o como un asunto para los ojos curiosos de los peatones en las calles. El trato humanizado de esta mujer nos llama a tomar nuestro lugar, fusionarnos con su cuerpo, historias y traumas, compartir empáticamente el trauma y la violencia para no pasar pasivamente por la realidad que se vive en América Latina. En este sentido, el fragmento “Su cara no desfigurada, no, pero sí muy alterada o tumefacta, *histórica*” es sumamente representativo de un proceso que no es nuevo. Se institucionaliza desde la

colonialidad del poder y del saber. Es lo que María Lugones (2011) ha llamado la doble negación de nuestra condición de existencia.

Esa experiencia compartida de dolor y crueldad se reproduce sistémicamente. Propongo ahora contrastar dos textos que tienen siglos de distancia pero representan situaciones de violencia y dolor extremos frente a la colonialidad. El primer texto viene de tiempos coloniales, y está registrado en las crónicas de Oviedo y Valdés:

Que como el indio Fabo vido que la ciudad se entrava el se fue a su casa y dixo a su muger y hijos que los portugueses estavan ya dentro del pueblo y que no podia escapar de ser muertos o presos y que el mas querian morir peleãdo que no ser esclavo de portugueses ni ver a su muger y hijos en poder dellos y que tenia determinado de matar a su muger y hijos primero y despues ya a pelear cõtra los portuguesas y morir vengando sus muertes y la propria suya, y su muger le dixo que ello era bien dicho y que assi hiziesse que ella era muy contenta y sin perder tiempo mato la muger y hijos y fuese a si onde vido el esquadõ portugues y abraçole cõ el primero portugues que yva en la delantera y degollolo cõ una daga que llevala y Dio a outro portugues que yva al lado de aquel una gran cuchillada por la cara, y dieronle a el un escopetazo y cayo muerto (1557: XLIX).

El segundo texto es de la escritora brasileña Conceição Evaristo y fue escrito en 2003:

Vô Vicêncio tinha nascido um homem perfeito, com pernas e braços completos. O braço cotó ele se deu depois, em um momento de revolta, na procura da morte. No tempo do fato acontecido, como sempre os homens e muitas mulheres trabalhavam na terra. O canavial crescia dando prosperidade ao dono. Os engenhos de açúcar enriqueciam e fortaleciam o senhor. Sangue e garapa podiam ser um líquido só. Vô Vicêncio com a mulher e os filhos viviam anos e anos nessa lida. Três ou quatro dos seus, nascidos do “ventre livre”, entretanto, como muitos outros, tinham sido vendidos. Numa noite, o desespero venceu. Vô Vicêncio matou a mulher e tentou acabar com a própria vida. Armado com a mesma foice que lançara contra a mulher, começou a se autoflagelar decependo a mão. Acudido, é impedido de continuar o intento. Estava louco, chorando e rindo. Não morreu o Vô Vicêncio, a vida continuou com ele, independentemente de seu querer. Quiseram vendê-lo. Mas quem compraria um escravo louco e com o braço cotó? Tornou-se um estorvo para os senhores. Alimentava-se das sobras. Catava os restos dos cães, quando não era assistido por nenhum dos seus (Evaristo, 2006: 51).

Publicado en 2003, *Ponciá Vicêncio* lleva en sus páginas el trauma de siglos de violencia sistémica perpetrada contra los negros en una sociedad en la que se reproduce el racismo estructural a partir de estructuras económicas, políticas y sociales. De ninguna manera se propone justificar o romantizar el asesinato de mujeres. Sin embargo, llama la atención que capas de opresión se sobrepongan al ciclo de explotación y violencia impuesto a mujeres racializadas. La violencia sistémica y estructural se reproduce hace siglos en contexto latinoamericano. *Fabo* y *Vô Vicêncio* llaman a reflexionar sobre los efectos de dominación y explotación con base en la racialización impuestos por la colonialidad.

Conceição Evaristo, mujer, negra, nacida en una favela trae a las páginas de su novela historias que mezclan ficción y realidad de memorias individuales y colectivas. La locura, la miseria y el racismo llevan al eje interseccional de violencia contra las mujeres y haz con que el 67% de las mujeres asesinadas en Brasil actualmente sean negras (IPEA, 2021). La descripción del profundo dolor de Vô Vicêncio y su familia llaman a reflexionar sobre los efectos del racismo estructural, en un proceso que es histórico en la sociedad brasileña y que decide quién vive y quién muere (Almeida, 2019). Así, la mirada interseccional es guion de análisis, de modo a observar, en la literatura y en la organización social, de qué modo las relaciones entre raza, género y clase se complejizan de modo a oprimir y ejercer violencia sobre los cuerpos de mujeres negras en situación de vulnerabilidad social, como tantas otras, además de las mujeres de la familia de Ponciá Vicêncio. Entendemos la interseccionalidad desde los estudios de Carla Akotirene, que la define como epistemología para hacer frente a la colonialidad del poder. Según la intelectual brasileña:

O pensamento interseccional nos leva reconhecer a possibilidade de sermos oprimidas e de corroborarmos com as violências. Nem toda mulher é branca, nem todo negro é homem, nem todas as mulheres são adultos heterossexuais, nem todo adulto heterossexual tem locomoção política, visto as geografias do colonialismo limitarem as capacidades humanas. [...] a interseccionalidade estimula o pensamento complexo, a criatividade e evita a produção de essencialismos. Recomenda-se, pela interseccionalidade, a articulação das clivagens identitárias, repetidas vezes reposicionadas pelos negros, mulheres, deficientes, para finalmente defender a identidade política contra a matriz de opressão colonialista, que sobrevive graças às engrenagens do racismo cisheteropatriarcal capitalista (Akotirene, 2019: 45).

Aunque Françoise Vergès (2020) prefiera el uso de una perspectiva multidimensional, en lugar del término interseccional, una y otra autora coinciden en la necesidad de una reacción crítica a la explotación capitalista y a los efectos de la colonialidad.

En lo que se refiere a la literatura, la base ideológica de reproducción de estereotipos y la deshumanización reproducida por la colonialidad del ser y del saber son cuestionadas por la complejidad de sentimientos y dolores escritos por Evaristo. Esta es una manera de ejercicio decolonial. Denunciar y humanizar para romper con estructuras de poder reproducidas hace siglos.

La última escritora que se presenta en este breve estudio es Luisa Valenzuela, por medio del feminicidio expreso en las páginas de *Novela Negra con Argentinos*:

Un bello cuerpo de mujer, el otro. Una joven actriz actuando ahora su papel de muerta, tirada sobre la alfombra de su propio dormitorio, con un agujero en la sien, quizá ya desangrada. Seguro. Él no había podido bajar los ojos para mirarla. Solo oyó el estampido tan inesperado de ese tiro que todavía le retumbaba en la cabeza. A él. Una explosión más en la ciudad explosiva, un tiro casi a quemarropa porque no se le puede pedir a un 22 que mate de lejos. ¿Pedirle que mate? ¿Y por qué? Sobre todo a esa mujer que no le había hecho nada malo, más bien parecía dispuesta a hacerle todo el bien del mundo. Había matado a una desconocida porque sí, sin el menor motivo. Algo inconcebible. Si hasta daban unas ganas locas de reírse, y estuvo a punto de hacerlo y sin querer se rió no más. La risa le fue manando sin control, una carcajada interminable, finita en un principio, creciendo en llamaradas como un fuego que se expande por el bosque y devora los árboles de un chasquido y lo va calcinando todo (Valenzuela, 2016: 13).

El irrespeto a la vida humana comienza con la indiferencia hacia el otro, “Cuerpo de mujer hermoso, el otro”; lo que caracteriza, según los estudios de Rita Segato (2006: 4): “estos delitos de reducción del otro femenino”. En esta novela, publicada en 1990, dos argentinos, Agustín Palant y Roberta Aguilar, exiliados en Nueva York, son constantemente acosados por el trauma de la dictadura, la violencia que les engendra y el constante sentimiento de persecución y sospecha. Significados y sentimientos que se materializan en el asesinato de la joven actriz Edwina Irving.

La escena del feminicidio abre la novela, no como una narrativa policial, ya que el asesino es conocido, sino como una búsqueda por comprender las razones que lo llevaron a ejecutar tal crueldad y, a partir de ahí, tratar de encontrarse a sí mismo como sujeto y autor, dado que el personaje Agustín es escritor. Crimen, tortura y muerte constituyen la memoria histórica de personajes argentinos, en un juego entre realidad y ficción que estalla en violencia, nunca justificada ni justificable. En medio del dolor y la memoria, Agustín intenta recomponer el mosaico de fragmentos formado por la escena del crimen y por la memoria del pasado durante la dictadura argentina.

El fragmento que contiene la muerte de Edwina revela toda la banalidad del mal, de la risa descontrolada ante la vida de este otro cuerpo-territorio a ser subyugado. Se trata de la reproducción de hechos violentos cristalizados por marcas de violencia y tortura, herederas de la colonialidad, devastada por la dictadura, transmitida secular e históricamente instalada en el cuerpo femenino. Rita Segato reflexiona sobre el carácter de automatismo con que se estructura y reproduce en la sociedad la práctica de la violencia y los crímenes del patriarcado, comparándolo con una especie de lenguaje que tiene como base su difusión en la normalización. Según la autora:

En su dimensión expresiva, los actos violentos se comportan como una lengua capaz de funcionar eficazmente para los que la entienden, aun cuando no participen

directamente en la acción enunciativa. Es por eso que, cuando un sistema de comunicación con un alfabeto violento se instala, es muy difícil desinstalarlo, eliminarlo. La violencia constituida y cristalizada en forma de sistema de comunicación se transforma en un lenguaje estable y pasa a comportarse con el casi-automatismo de cualquier idioma (Segato, 2006: 7).

Las reflexiones de Segato al debatir y tipificar el feminicidio parecen relevantes en su comparación no solo con el cuerpo-territorio a ocupar, sino también con respecto a una gramática que cristaliza y transmite en el contexto latinoamericano.

Siempre marcadas por esta gramática, las vidas de personajes femeninos víctimas del crimen del patriarcado llaman la atención sobre la necesidad de interrumpir este ciclo de violencia sistémica. Herederos de procesos históricos marcados por atrocidades, como la esclavitud y el consiguiente racismo estructural en el caso de abuela de Ponciá, como las dictaduras, en los casos de la joven embarazada y Edwina, las mujeres víctimas de los delitos de feminicidio en las obras en cuestión desnudan la gramática de la crueldad impuesta por la colonialidad del poder, del ser, del saber y del vivir.

De esa manera, la literatura de mujeres latinoamericanas es un ejercicio de interculturalidad crítica, puesto que cuestiona las estructuras de poder impuestas por la colonialidad de género. Por medio de protagonistas fuertes, complejas y llenas de sentimientos y sueños, se les atribuye la dimensión humana que la ideología del patriarcado intenta destruir para ocupar cuerpos-territorios racializados de mujeres latinoamericanas.

En igual medida, el cruce de datos históricos y estadísticos permite vincular el colonialismo y el racismo como forma de luchar contra las formas de opresión patriarcal, por medio de una mirada interseccional, multidimensional y decolonial. Desde ese punto, las voces femeninas latinoamericanas enuncian una política decolonial hacia sus cuerpos e historias. Françoise Vergès (2020) nos habla de un “feminismo de quilombagem” (50), de un “feminismo de política decolonial” (77), en el cual se producen las luchas antirracistas, antipatriarcal y antiimperialistas. De igual manera la literatura de estas mujeres asume esta lucha.

La denuncia de estos rostros históricamente tumefactos, sus memorias, sueños y luchas actúa en una contra-pedagogía del patriarcado, contra los mandatos de la masculinidad, contra la desensibilización, contra la baja empatía, contra el desarraigo. Propone una “politicidad en clave femenina”, como afirma Segato (2018), preservadora de la vida, aunque por medio de la denuncia a su antítesis y signo más cruel del poder patriarcal, el feminicidio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AKOTIRENE, Carla (2019). *Interseccionalidade*. São Paulo: Sueli Carneiro; Pólen.
- ALMEIDA, Silvio (2019). *Racismo Estrutural*. São Paulo: Sueli Carneiro; Pólen.
- CARTA CAPITAL (2023). “Brasil registra pico de feminicídios em 2022, com uma vítima a cada 6 horas”. *Carta Capital*. Recuperado de: <https://www.cartacapital.com.br/justica/brasil-registra-pico-de-femicidios-em-2022-com-uma-vitima-a-cada-6-horas/>. [Fecha de consulta: 27/03/2023]
- ELTIT, Diamela (2012). *Jamás el Fuego Nunca*. España: Editorial Periférica.
- EFE (2023). “Argentina cerró 2022 con un feminicidio cada 29 horas”. *Agencia EFE*. Recuperado de: https://www.swissinfo.ch/spa/argentina-violencia-machista_argentina-cerr%C3%B3-2022-con-un-feminicidio-cada-29-horas/48184346. [Fecha de consulta: 23/03/2023]
- EVARISTO, Conceição (2006). *Ponciá Vicêncio*. Belo Horizonte: Mazza Edições.
- GOBIERNO DE CHILE (2022). *Informe Anual – 2021*. Chile: Circuito Interseccional de Feminicidio.
- HERRERA, Antonio de (1601). *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas i Tierra Firme del Mar Oceano – En quatro décadas desde el año de 1492 hasta el de 1531*. España.
- IPEA – Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (Org.) (2021). *Atlas da Violência 2019*. Brasília: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada.
- LUGONES, María (2011). “Hacia un Feminismo Descolonial”. *La manzana de la discordia*, Julio-Diciembre, Año 2011, V. 6, N. 2, pp. 105-119.
- MINISTERIO DE LAS MUJERES, GÉNEROS Y DIVERSIDAD (2022). *Datos Públicos de la Línea 44 – 2022*. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/generos/linea-144/datos-publicos-de-la-linea-144-2022>. [Fecha de consulta: 23/03/2023].
- MINISTERIO DE LAS MUJERES, GÉNEROS Y DIVERSIDAD (2023). *Femicidios*. Datos recuperados en el sitio web del Ministerio de la Mujer y Equidad de Género del Gobierno de Chile: https://www.sernameg.gob.cl/?page_id=27084. [Fecha de consulta: 23/03/2023]
- OVIEDO Y VALDES, Gonçalo Fernandez de (1557). *Libro XX de la Segunda Parte de la General Historia de las Indias*. Valladolid: por Francisco Fernandez de Cordova.
- QUIJANO, Aníbal (2005). “Colonialidade do poder, Eurocentrismo e América Latina”. En Clacso (ed.), *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 116-142). Buenos Aires: Clacso.

- SEGATO, Rita (2006). “Que es un Femicidio. Notas para um debate emergente”. *Revista Mora*. n. 12, Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Buenos Aires, pp. 1-11.
- SEGATO, Rita (2018). *Contra-pedagogías de la Crueldad*. 1.ed. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- SIMÓN, Fray Pedro (1626-1627). *Primera Parte de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Cuenca: casa de Domingo de la Yglesia.
- VALENZUELA, Luisa (2016). *Novela negra con argentinos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- VERGES, Françoise (2020). *Um Feminismo Decolonial*. São Paulo: Ubu editora.
- WALSCH, Catherine (2012). “Interculturalidad y (de)colonialidad: perspectivas críticas y políticas”. *Visão Global*, Joaçaba, V. 15, N. 1-2, pp. 61-74.

LEGAMI STORICI TRA UMANESIMO E FEMMINISMO.
PROSPETTIVE DALLA COMUNITÀ ACCADEMICA GLOBALE

ON HISTORICAL CONNECTIONS BETWEEN HUMANISM AND
FEMINISM. PERSPECTIVES FROM ACADEMIC GLOBAL
COMMUNITY.

ANGELA GIALLONGO

*Ex-Dipartimento DISCUI
Università di Urbino, Italia*

Riassunto

L'articolo si concentra su due problemi. Prima di tutto, un rapido esame, in una lunga e pluralistica storia, su alcuni indizi rivelatori delle simmetrie, tra differenti forme di umanesimo e femminismo, riscontrate dalle attuali interpretazioni (per esempio, la condivisione sull'educazione come strumento democratico). Inoltre vengono inserite le linee guida ispirate da studi teorici e di genere sulla crisi globale dei dipartimenti umanistici. La panoramica nei contemporanei scenari accademici consente di mettere in luce sia il dualismo tra soggettivo e oggettivo sia di inquadrare i *gender gap* ed altre svariate tensioni.

Parole chiave: ideali culturali, post-umanesimo, femminismo, diagnosi, patologie accademiche.

Abstract

My goal in this exploratory paper is to reflect upon two questions. The first concerns some giveaway, in a long and pluralistic history, of contemporary interpretations about connections between different form of feminism and humanism (education, as strong supporter of democracy, is an important point where both intersect). This is an ongoing debate. The second focuses on the role of theoretical and gender studies regardless of the global crisis of humanities departments. This glance allows us to identify both the dualism between subjective and objective and the to re-contextualize the gender gap and other multiple tensions in current academic scenarios.

Keywords: Cultural Ideals, Posthumanism, Feminism, Check-up, Academic pathologies.

INTRODUZIONE

Quali sono le sfide nel XXI secolo del femminismo umanista? Premesso che entrambi i termini, presi isolatamente, sottintendono una varietà di significati, focalizzo l'attenzione su due punti-chiave del dibattito contemporaneo. Anche se può sembrare banale, è comunque il caso di ricordare i passaggi principali: all'umanesimo iniziato nel Trecento e fiorito durante il rinascimento italiano è subentrato quello dell'illuminismo europeo; in seguito dal secolo scorso con il movimento critico letterario statunitense è comparso il termine "nuovo umanesimo" che, a sua volta, si ripropone con altre valenze nel XXI secolo, per esempio con la svolta post-umanista che riconsidera il concetto di umanità (Braidotti, 2017: 21).

Nell'umanesimo contemporaneo si innesca perfettamente il discorso interculturale maturato con la globalizzazione. Per esempio, con i diciannove autori e autrici che coinvolti in riflessioni storiche, filosofiche, religiose, etiche, educative, letterarie⁵⁷ e femministe, hanno elaborato diverse prospettive per lo sviluppo di una etica transculturale (Rüsen, 2009: 12). Accanto alla rielaborazione dell'etnocentrismo occidentale viene riesaminato l'androcentrismo che "privilegiando le esperienze maschili e svalutando le prospettive femminili" (Pomata, 2009:168), ha espresso una visione parziale e stereotipica dell'essere umano.

Non a caso è stata cercata un'altra via d'uscita con la parola *dehumanism* utilizzata per rimuovere alla radice la violenza di tutti gli apparati, soprattutto coloniali e neo-coloniali che continuano a rendere alcuni esseri umani più umani degli altri (Singh, 2018: 4).

Per non correre il rischio di perdersi nell'infinito dibattito sull'umanesimo contemporaneo, partecipe anche alla salvaguardia dei valori ecocentrici, la metodologia usata in queste riflessioni prevede *primum* una panoramica sulle connessioni storiche tra femminismo e umanesimo; *post* le valutazioni degli studi teorici e di genere sulla crisi mondiale dei dipartimenti umanistici.

⁵⁷Anche la letteratura tenta di colmare il deficit di conoscenza. Per esempio, quando trasmette un principio di rilievo dell'antica morale del Botswana che scongiura il rancore per non rovinare la pace sociale e i legami tra le persone (Smith, 2009: 108).

Nelle scuole e nelle università in Italia e in altri paesi europei l'educazione umanistica è stata considerata fino al secolo scorso un modello vitale. Mentre i libri e i manuali hanno continuato per secoli a promuovere da Petrarca e Boccaccio, gli ideatori dell'umanesimo, un codice valoriate unidimensionale.

Contro questa narrazione si sono mobilitati gli studi di genere che dalla seconda metà del Novecento hanno modificato il canone, inserendo la pionieristica de Pizan (Groag Bell, 1976) per aver acceso l'interesse degli umanisti su un problema centrale della formazione umana: l'esclusione delle donne da ogni forma di conoscenza aveva compromesso lo sviluppo delle loro potenzialità e le aveva private di una virtuosa partecipazione alla vita pubblica.

Sotto i fari critici della cultura contemporanea Olympe de Gouges è stata riconsegnata non soltanto alla storia ma anche alla memoria pubblica (Fouquet, Douverger, 2023) come simbolo femminista dell'umanesimo illuminista: aveva infatti promosso in nome della forza della ragione i diritti femminili all'istruzione e alla cittadinanza — incluso il riscatto delle madri celibi e la tutela dell'infanzia⁵⁸ — rendendoli inseparabili dall'abolizione dello schiavismo. (*Déclaration des droits de la femme et de la citoyenne*, 1791).

È stata poi riconosciuta l'esemplare Mary Wollstonecraft (*A Vindication of the Rights of Woman*, 1792) per aver ispirato il modello delle scuole miste fin dalle prime età come metodo educativo universale per formare esseri liberi, indipendenti, capaci di prendere decisioni, cioè di far valere i propri diritti.

Continuando a ragionare sui rapporti tra femminismo ed umanesimo, bisogna attendere altri due secoli per trovare un altro testo fondativo: *Le Deuxième Sexe* (1949) di Simone de Beauvoir che ha coniugato il principio dell'auto-costruzione umana dell'umanesimo esistenzialista con il femminismo.

Venti anni dopo, con il movimento internazionale studentesco, alfiere di un libero pensiero anti-autoritario dotato di una forte carica empatica contro ogni forma di oppressione, nasceva negli anni Settanta il movimento di liberazione della donna e il

⁵⁸ Article 11. La libre communication des pensées et des opinions est un des droits les plus précieux de la femme, puisque cette liberté assure la légitimité des pères envers les enfants. Toute Citoyenne peut donc dire librement, je suis mère d'un enfant qui vous appartient, sans qu'un préjugé barbare la force à dissimuler la vérité; sauf à répondre de l'abus de cette liberté dans les cas déterminés par la Loi.

successivo pensiero della differenza, che per decenni non si sono riconosciuti nel pensiero umanista.

La rielaborazione di questa svolta si riaccende negli anni Novanta (Pelikan Straus, 1990). Con l'eloquente titolo *Feminism as Radical Humanism* (1994) Johnson ha poi collegato la storia dell'umanesimo al femminismo per la condivisione degli stessi ideali culturali: libertà individuale, uguaglianza e autodeterminazione.

Un'altra tappa di questo percorso viene inaugurata dall'esame filosofico delle radici umaniste del pensiero femminista (De Pizan, Wallstonecraft e de Beauvoir) per superare lo scoglio di parole-chiave come "ragione" e "razionalità". Perché se è vero che da un lato hanno sollevato il sospetto di essere portatrici di una implicita gerarchia; è anche vero dall'altro che hanno consentito, in una società rigidamente sessista, ad alcune scrittrici di esprimere le loro opinioni. Questa nuova concezione dei processi mentali, valorizzati dalla spinta emotiva (Green, 1995:3), avrebbe incoraggiato la costruzione dell'uguaglianza politica fra i sessi.

Del resto da quando le neuro-scienze si sono concentrate sulla questione delle emozioni non si mette più in dubbio la loro importanza cognitiva.

La ridefinizione dei rapporti tra umanesimo e femminismo continua nel XXI secolo. Confluisce così nel dibattito la crisi ecologica.

Con la decostruzione dell'antropocentrismo vengono identificate le barriere che hanno separato l'uomo dalla donna,, la natura dalla cultura, il corpo dalla mente, la soggettività dall'oggettività, l'animale dall'uomo: al desiderio di potere e di dominio della mentalità patriarcale combinato ad un liberalismo insaziabile si oppone la corrente ecologica del movimento femminista, ritenuta indispensabile per il nuovo umanesimo ⁵⁹.

La riflessione sta convergendo di recente (Cavarero, Butler, Honig, 2021) sulla condivisione umana della vulnerabilità, potenziata dalla violenza globale, e sulla correlazione ontologica tra eticità, politiche e umanesimo.

Secondo Honig, sono stati i testi della Butler (*Antigone's Claim*, 2000; *Undoing Gender*, 2004; *Precarious Life*, 2005; *Frames of War*, 2009) a favorire una nuova forma di umanesimo globale, incentrato sull'universalità del dolore, del cordoglio, della fragilità e dell'incertezza⁶⁰.

⁵⁹ Se nel passato l'umanesimo è stato in grado di sconfiggere le superstizioni e l'intolleranza religiosa, nel XXI secolo deve fare i conti con le pressioni dell'andro-antropocentrismo (Puleo, 2014: 24).

⁶⁰ Honig citata da Kramer (2015: 26).

Per fronteggiare la violenza politica, legittimata attraverso il linguaggio minaccioso della sicurezza, della legge e dell'ordine, Butler prospetta la strategia della non violenza con la ricerca prefigurativa e performativa. Cioè con la capacità di riconoscere a livello globale le relazioni sociali e di immaginare un'altra politica rispetto ai nazionalismi, ai sovranismi popolari e ai particolarismi del neo-liberismo.

A sua volta, lo sforzo teorico di Cavarero investe, attraverso il ripensamento della politica, il concetto di soggettività⁶¹ classificato in due tipi. Il primo, definito *verticale*, per aver veicolato dai tempi di Hobbes l'idea che l'uomo fosse incline all'egoismo, all'individualismo, all'aggressività e alla violenza, ha di fatto postulato nell'immaginario un individuo atomizzato. Il secondo, caro alla tradizione femminista, é, sulla scia della Harendt, il *soggetto relazionale* che si riconosce nell'altro da sé, nell'interdipendenza e nella cura (Cavarero, 2014: 240)⁶².

Il *soggetto relazionale* è il collante di una filosofia politica altruista e non violenta, nata dal desiderio di non farsi intrappolare dal cinismo del soggetto *verticale* e di progettare il cambiamento culturale. Un antidoto, secondo Cavarero, già suggerito dalla consapevolezza della Wollstonecraft di plasmare una politica universale fondata sul senso di appartenenza collettiva.

La proposta irrompe in un appello politico popolare dello scorso 8 marzo: “L’heure est venue de défendre un féminisme profondément humaniste! Combat pour le retour d’un mouvement plus universaliste, où tout être humain a les mêmes droits” (D’Intorni, 2023).

Parallelamente la *call* della terza conferenza internazionale, che annovera fra i Keynote Speakers Rosy Braidotti, sta proponendo alla comunità globale accademica e scolastica una questione vitale per la salvaguardia della cultura democratica: *Humanism, Posthumanism, Anti-Humanism: Educational Perspectives*⁶³. La partita è quindi ancora aperta.

⁶¹ Sulla ridefinizione femminista del soggetto cfr. Ahmed, 1996.

⁶² Diversamente dal solipsismo del soggetto maschile *verticale* il soggetto *relazionale* viene visivamente rappresentato inclinato, cioè con una postura che simboleggia disponibilità interpersonale.

⁶³ The Conference is organized by EduLab – the Laboratory for Educational Strategies of the Institute for Philosophy and Social Theory, University of Belgrade. 2022: “Grasping the present situation of our human and educational history requires (re)thinking a number of important questions. Of course, the answers to these questions depend on our understanding of humanism and posthumanism, the critique surrounding both, and what we consider that education is for or should become”.

CRISI GLOBALE DELLA FORMAZIONE UMANISTICA, OVVERO UNA TRISTE VERITÀ

Negli Stati Uniti più di settanta anni fa uno storico vagliava l'agonia della coscienza accademica dei molti umanisti che non soltanto accettavano silenziosamente l'ascesa dei colleghi scientifici, meglio finanziati dalle università statali e private, ma rinunciavano anche alla loro indipendenza intellettuale, morale e politica (Roszak, 1968:3-42). In una parola, erano irrilevanti nella vita pubblica.

In Francia, nel 1984, venivano scientificamente svelati i "segreti tribali" (Bourdieu, 2013: 42), le dinamiche sottese alle carriere, ai conflitti di potere, alle gerarchie tra i gradi e i gruppi disciplinari, cioè i meccanismi di base del potere accademico.

I luoghi privilegiati della conoscenza e dell'educazione erano e sono ancora frenati dalla polarità tra dominanti e dominati.

Con questa "sorta di prosopografia dei professori universitari" (*ibid.*:89) delle facoltà umanistiche e di Medicina veniva scoperto l'identikit di intellettuali, profondamente egoisti, attratti irresistibilmente dall'approvazione altrui e dal mito della conoscenza oggettiva ripulita dalla distorsione soggettiva (*ibid.*:79).

Nel XXI secolo ha tenuto gli occhi ben aperti sulle sorti dell'"istruzione umanistica ed artistica" una filosofa, ben consapevole del fatto che gli Stati Uniti, altri paesi europei e non (India) stavano ridimensionando drasticamente i fondi per il settore a favore di abilità pratiche e di conoscenze tecnologiche e scientifiche. La sovrapposizione del "paradigma di crescita economica" sul "paradigma dello sviluppo umano" (Nussbaum, 2010:126) sbucava dalla profonda inversione di marcia dei programmi educativi. A livello internazionale la salute politica delle società democratiche viene pertanto incalzata da un utilitarismo sfrenato, insensibile alle disuguaglianze, alle conflittualità e al tentativo di usare le risorse emotive ed immaginative per la preparazione dei futuri cittadini.

Così Nussbaum ha dato un senso anche alla mortificazione dei suoi colleghi sconcertati dall'ostilità di questo scenario.

Due anni dopo, un altrettanto potente segnale d'allarme risuona nel Regno Unito. *What are Universities for?* rende pubblica la crisi della comunità umanistica, profondamente insoddisfatta e avvilita dalle richieste delle riforme che nelle ultime decadi stanno trasformando le università in imprese (Collini, 2012).

Con la conseguenza che una parte degli studiosi ha interiorizzato, accanto alla tradizionale formazione individualistica accademica, il linguaggio dell'individualismo di mercato. I comportamenti dei direttori di dipartimento o dei centri di ricerca, ben lontani

dai contemplativi valori classici, assomigliano sempre di più a quelli di un frenetico centro di affari (Collini, 2017: 227-28).

Fra gli effetti paralizzanti del managerialismo Collin ha diagnosticato, confermando Bourdieu, la sterilità emotiva dei vertici del mondo accademico. Nel contempo i docenti, sconfitti dagli standard di controllo sulla qualità del lavoro, sotterrano accuratamente gli scogli esistenziali. Desta infatti sempre più preoccupazione la salute fisica mentale ed emozionale del personale universitario, snervato dalle richieste istituzionali di produrre "more, better and faster" (Pereira, 2016: 100).

Diversi studi documentano l'aumento delle patologie (ansia, stress, paura, frustrazione, angoscia, insonnia...) causate dalle rigide misurazioni metriche e dalla precarietà che colpisce i giovani e le donne. La triste verità, è che nessuna università nel mondo riesce a sfuggire alla tossicità di questo fenomeno (Gill, 2010:30).

Ma c'è anche chi non rassegna al ruolo di testimoni passivi. L'esame sulla qualità della vita dentro le università neo-liberali ha evidenziato i sistematici silenzi sul peggioramento delle condizioni lavorative della ricerca. In realtà, le facce tirate del personale docente, esausto, sovraccaricato e soprattutto bloccato dalla paura di esporsi, sono sotto gli occhi di tutti.

Parallelamente vengono taciute le strategie di potere (in Italia chiamate *cordate o volontà politica*) pianificate nei corridoi, nei bagni, nei coffee-break. I famigerati accordi segreti a danno di terzi: le collusioni. Queste ordinarie, quotidiane esperienze negative sono misteriosamente silenti (Gill 2009: 229).

Di pari passo ci sono anche coloro che trasformano i problemi in sfide da affrontare e sollevano lo sguardo verso altri orizzonti. In Nuova Zelanda sta esercitando il suo ingegno e le sue intuizioni un piccolo gruppo di docenti che suggerisce di resistere al *finite game* accademico trasformandolo in un *infinite game*⁶⁴ per salvaguardare la coscienza sociale critica e il desiderio di trasformare l'università in un luogo di possibilità, vale a dire: inclusivo e immaginativo.

In effetti, le pressioni dell'attuale cultura istituzionale stanno rendendo invisibili le barriere, troppo spesso inoppugnabili, in tutte le università del mondo.

⁶⁴ "The infinite game is a symbol of our potential as people living together to be open and inclusive, and to promote the life, and growth, that helps us flourish as individuals and communities". Per la prospettiva attivistica i "giochi finiti" dell'università sono incapaci di riconoscere i valori esistenziali (Harré *et al.* 2017: 11).

GENDER GAP

Nei dipartimenti umanistici statunitensi la manifestazione pubblica del sogno di non lavorare in un sistema sessista, classista, razzista e omofobico è andata a braccetto con la valorizzazione della soggettività, teorizzata e praticata come forma di resistenza.

Dal fronte femminile fra le prime voci si è irradiata quella di una studiosa di storia delle donne, che ha raccontato come l'educazione ricevuta nell'università di Sidney e l'esperienza lavorativa ad Harvard l'avessero resa sempre più consapevole della necessità di studiare gli stereotipi di genere per dare una svolta alla formazione femminile statunitense (Conway, 1989)

Un altro caso esemplare è legato al *memoir* post coloniale di una rappresentante dei *Gender and Women's Studies* in cerca di un futuro per le donne delle comunità musulmane. Ha infatti aperto, nelle discussioni accademiche occidentali sul genere, il dialogo con il Medio Oriente, il mondo arabo ed islamico (Ahmed, 2000).

Infine una specialista di Storia moderna europea ha documentato la vita di facoltà negli anni Cinquanta, dove le rare docenti presenti non potevano entrare dalle porte principali del Club e della sala da pranzo dell'università. La sua testimonianza, che riconfigura le relazioni sociali fra professori e e professoresse, tutela di fatto, nelle principali sedi della conoscenza, la progettazione di veri spazi intellettuali invulnerabili al conformismo sociale e politico (Holborn Gray, 2018: xiii).

Queste autobiografie hanno così documentato le molteplici identità presenti negli spazi accademici consentendo ai lettori di verificare in che modo la cultura di appartenenza, la classe, la razza, il genere, le scelte religiose, gli orientamenti sessuali o le disabilità influiscono sulle condizioni lavorative ed esistenziali.

Nell'Italia repubblicana e democratica l'attività accademica si intreccia ancora con le pressioni delle dinamiche di genere. Un unico dato: su settantasette rettori soltanto dieci donne hanno raggiunto questa carica. L'ultima è stata eletta nel 2020, dopo 700 secoli di direzione maschile alla Sapienza-Roma 3, ateneo di fama europea e mondiale anche per gli studi classici. La rettrice, la medica Polimeni Antonella è pertanto impegnata a fare i conti soprattutto con l'area umanistica che favorisce gli uomini nelle carriere apicali: nella fascia dei docenti ordinari la media nazionale si ferma al 26 per cento (Coen, 2023:92)

Nel nostro Paese non conosciamo come sono cambiate le opportunità per le attuali professioniste che hanno plasmato le loro vite come studentesse e membri di facoltà: sono state incluse o escluse dalle istituzioni accademiche? I loro ruoli sono *insider* o *outsider*? Eppure si potrebbe uscire da questo vicolo cieco. Per esempio, con i riusciti tentativi, a livello internazionale, di rilevare i *gender bias* nelle reali condizioni istituzionali ⁶⁵.

Si è messo infatti all'opera un gruppo internazionale di sessantacinque studiose di varie discipline. Nel tentativo di valutare nuove strategie vengono esaminate, in due consistenti volumi le contingenze, le contraddizioni e le tensioni presenti nelle molteplici esperienze di disuguaglianza. Fra vari metodi performativi, le testimonianze personali vengono usate per riconoscere le caratteristiche delle condizioni lavorative, per integrare l'oggetto della ricerca con il soggetto e per suggerire modi alternativi di concettualizzare l'accademia. (Black, Garvis, 2018a; 2018b)⁶⁶.

Qui si può riconoscere l'impegno scientifico a favore delle future generazioni di studiose, stimolate a ragionare sui modi più o meno sottili con cui vecchi regimi sessisti si riproducono nelle roccaforti universitarie. Black familiarizzando con l'analisi di Collini sta cercando di sciogliere i nodi fra vite personali e professionali. Il suo desiderio di un mondo accademico diverso sta orientando, soprattutto nei paesi anglofoni, verso le condivisioni delle esperienze personali e professionali attraverso la scrittura collettiva.

Oggi è tacitamente richiesta una forte resistenza individuale per continuare a lavorare. Ma non basta. Senza un risposta collettiva, sollecitata da più fronti, non è possibile affrontare problemi strutturali⁶⁷. In altre parole, la ricerca non è vista soltanto come un gioco di citazioni, finanziamenti, inserimento nelle migliori riviste, ma anche come un metodo per interagire con le vite, le storie e le esperienze di altri colleghi/e. Non a caso Black aderisce ad un gruppo accademico che conta più di diecimila adesioni provenienti da tutto il mondo. Il suo sogno è quindi condiviso da altre menti visionarie.

⁶⁵ Le esperienze femminili di marginalizzazione accademica sono verificate con il metodo etnografico da Crimmins, 2019.

⁶⁶ Le curatrici, studiose della prima infanzia, dichiarano di voler dissotterrare voci individuali e collettive "about being women in academia" (Black and Garvis, 2018a, *Preface*, 2).

⁶⁷ «We must spend energy on developing collective efforts of *transformation* of the conditions of work, within and beyond academia» (Pereira, 2016: 110).

CONCLUSIONE: PER NON TAGLIARE LE ALI ALL'IMMAGINAZIONE

In breve, i temi discussi, innanzi tutto hanno tracciato, senza pretese genealogiche, alcune delle corrispondenze teoriche tra le varie forme di umanesimo e femminismo nella storia europea, finalizzandole ai codici valoriali del dibattito contemporaneo⁶⁸. Successivamente si sono concentrati su problemi e cambiamenti in atto, perlopiù messi in ombra, a livello mondiale, dalle politiche istituzionali universitarie.

Ho messo pertanto a segno alcuni preoccupanti fenomeni, indagati da studi scientifici ed empirici, che sollevano questioni chiave:

Quali sono gli ideali culturali dei femminismi neo-umanisti, eredi della tradizione occidentale?

Cosa sta accadendo, a livello internazionale, nella vita quotidiana istituzionale del corpo docente dell'area umanistica? (Taylor, Layard, 2018: 5-6)

Su quale coscienza pubblica accademica comune poggiano quei diritti che vengono assicurati ma non riconosciuti?

Con ogni probabilità ci si dovrebbe concentrare su problemi immediati come la trasformazione delle condizioni di lavoro: dalle barriere visibili ed invisibili tra individui e gruppi alla pietrificazione di emozioni vitali per la ricerca, la docenza e per il senso di comunità.

Per inciso, una indagine ha registrato il crescente bullismo istituzionale nelle università irlandesi degli ultimi venti anni caratterizzati dal clima competitivo delle gestioni pubbliche. Fra i rischi esistenziali, accanto al deterioramento della salute e del benessere personale, è stato anche individuato un fenomeno concomitante: la erosione dell'*Academic self*. Un corto circuito non facile da individuare, nonostante gli avvertimenti di Roszak e Bourdieu.

In effetti, la compromissione della identità sta minacciando la creatività della ricerca e penalizzando sul piano professionale e psicologico il versante femminile (Holding, Mannix- McNamara, 2021:12). La consapevolezza della propria soggettività viene quindi prospettata come una efficace strategia per ripensare se stessi attraverso la cura di sé e con strategie di resistenza che includono testimonianze personali.

⁶⁸ Sul concetto femminista di post-umano e post-umanesimo cfr. Koistinen, Karkuleto, 2018.

La narrazione delle esperienze accademiche femminili evidenzia inoltre il passaggio dai resoconti individuali delle cattedratiche statunitensi alla fine del secolo scorso agli attuali internazionali *memoires* collettivi di soggetti che condividono con le loro storie, identità e realtà. (Black and Garvis, 2018b).

In ogni caso questi resoconti, rimarcando le importanti connessioni tra l'auto-riflessione e il dibattito sui ruoli *insiders* e *outsiders* delle accademiche, modificano le regole del gioco con un atto pubblico efficace anche per la popolazione studentesca. Sono infatti un atto sociale, un atto di *mentorship* (Powell, 2021:193).

Si sta quindi delineando un metodo performativo che consente di osservare la vita quotidiana istituzionale, di rilevare i *gender gap* e altri *gaps*, di passare dalla *cold zone* al *criticism free zone*, cioè di far interagire l'umanesimo con i diritti umani (Franklin, 2009:15-18).

Non è poi una questione marginale il suggerimento, ispirato da Collini, di convertirsi in *slow professor*, cioè trovare il tempo per stimolare, dentro e fuori l'università, la propria resilienza emotiva ed intellettuale (Berg, Seeber, 2016).

Di conseguenza dalle intense ed approfondite riflessioni in corso risulta che la posta in gioco sia quella della ri-umanizzazione dei docenti, invitati ad esplorare il proprio emotivo *academic self* per connettersi agli altri, per immaginare futuri alternativi. Nel XXI secolo i discorsi femministi coltivano un grandioso progetto: rivitalizzare l'immaginazione utopica per edificare l'umanesimo come Bene Comune Globale.

RIFERIMENTI BIBLIOGRAFICI

AHMED, Leila (2000). *Border Passage: From Cairo to America - A Woman's Journey*.

New York: Penguin.

AHMED, Leila (1996). "Beyond Humanism and Postmodernism: Theorizing a Feminist Practice". *Hypatia*, 11 (2), pp. 71-93.

BERG, Maggie, Seeber, Barbara K. (2016). *The Slow Professor: Challenging the Culture of Speed in Academy*. Toronto: University Press.

BLACK, Alison L.; GARVIS, Susanne (2018a). *Lived experiences of women in Academia. Metaphors, manifestos and memoir*. Abingdon UK: Routledge.

BLACK, Alison L.; GARVIS, Susanne (2018b). *Women Activating Agency in Academia. Metaphors, Manifestos and Memoir*. Abingdon UK: Routledge.

- BLOCH, Charlotte (2016). *Passion and Paranoia: Emotions and Culture of Emotions in Academia*. New York: Routledge.
- BOURDEAU, Pierre (2013). *Homo Academicus*. Bari: Edizioni Dedalo.
- BRAIDOTTI, Rosy (2017). *Four Theses on Posthuman Feminism*. In Richard Groused (ed.). *Anthropocene Feminism* (pp.21-48). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- COEN, Emanuele (21 marzo, 2023). “Colloquio con Antonella Polimeni”. *L'Espresso*, p. 92.
- COLLINI, Stefan (2012). *What are universities for?* London: Penguin.
- COLLINI, Stefan (2017). *Speaking of University*. London: Verso.
- CAVARERO, Adriana, BUTLER, Judith, HONIG, Bonnie (2021). *Toward a Feminist Ethics of Nonviolence*. New York: Fordham University Press.
- CAVARERO, Adriana (2014). *Inclinazioni. Critica della rettitudine*. Milano: Raffaello Cortina Editore.
- CRIMMINS, Gail (2019). *Strategies for resisting sexism in the academy: Higher Education, Gender and Intersectionality*. Cham: Palgrave Macmillan. Recuperato da <https://doi.org/10.1007/978-3-030-43593-6>. [consultato: 1/02/23].
- D'INTORNI, Christelle (2023). “Plaidoyer pour un féminisme humaniste”. *Société*. Recuperato da <https://wwwvaleursactuelles.com> [consultato: 21/03/23].
- FRANKLIN, Cynthia G. (2009). *Academic Lives: Memoir, Cultural Theory, and the University Today*. Athens, London: University of Georgia Press.
- JOHNSON, Pauline (1994). *Feminism as Radical Humanism*. New York: Routledge.
- GILL, Rosalind. (2009). Breaking the silence: the hidden injuries of the neo-liberal academia. In Flood, Ryan, Róisín, Gill, Rosalind. *Secrecy and Silence in the Research Process: Feminist Reflections* (pp. 228-244). London: Routledge.
- GREEN, Katherine (1995). *The Woman of Reason: Feminism, Humanism and Political Thought*. Oxford: Polity Press.
- GROAG BELL, Christine (1976). “Christine de Pizan (1364-1430): Humanism and the Problem of a Studious Woman.Feminist Studies”, 3 (3/4), pp. 173-184.
- HARRÉ, Niki; GRANT, Barbara; LOCKE, Kirsten; STURM, Sean (2017). “The University as an Infinite Game. Revitalising Activism in the Academy”. *The Australian Universities Review*, 59 (2) pp. 5–13.
- HOLDGINS, Margaret; MANNIX-McNAMARA, Patricia (2021). “The Neoliberal University in Ireland: Institutional Bullying by Another Name?”. *Societies*, 11 (5), pp. 2-20.

- HOLBORN GRAY, Hanna (2018). *An Academic Life: A Memoire*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- KOISTINEN, Aino Kaisa; KARKULEHTO, Sanna (2018). “Genealogy of the Posthuman. Feminsm Critical Posthumanism Network”. Recuperato da <https://criticalposthumanism.net> [consultato: 2/04/23]
- KRAMER, Sina (2015.) “Judith Butler’s “New Humanism”. A Thing or not a Thing, and So What?”. *PhiloSOPHIA*, 5 (1), pp. 25-40. Recuperato da <https://muse.jhu.edu.>article>. [consultato: 12/01/23]
- LYNCH, Kathleen (2010). “Carelessness: A hidden doxa of higher education”. *Arts and Humanities in Higher Education*, 9 (1), pp. 54-67.
- MACCALL SMITH, Alexander (2009). *Scarpe azzurre e felicità*. Milano: Tea.
- MARAND FOUQUET, Catherine, Douverger, Sylvia “Olympe de Gouges, symbole exemplaire du féminisme et de l’humanisme, doit rejoindre le Panthéon”. *Le Monde*, 7 janvier 2023. Recuperato da <https://www.lemonde.fr/article> [consultato: 21/02/23].
- NUSSBAUM, Martha (2010). *Non per profitto. Perché le democrazie hanno bisogno della cultura umanistica*. Bologna: Il Mulino.
- O’DWYER, Siobhan, PINTO, Sarah, MCDONOUGH, Sharon (2018). “Self-care for Academics: a Poetic Invitation to Reflect and Resist. *Reflective Practice. International and Multidisciplinary Perspectives*, 19 (2), pp. 243-249. Recuperato da <https://doi.org/10.1080/14623943.2018.1437407> [consultato: 2/01/23].
- PELIKAN STRAUS, Nina (1990). “Rethinking Feminist Humanism”. *Philosophy and Literature*, 14 (2), pp. 284-303. Recuperato da <https://muse.jhu.edu.>article>. [consultato: 2/01/23]
- PEREIRA, Maria Do Mar (2016). “Struggling within and beyond the Performative University: Articulating Activism and Work in an 'Academia without Walls’”. *Women's Studies International Forum*, 54, pp. 100-110. Recuperato da <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2015.06.008>. [consultato: 12/01/23]
- POMATA, Gianna (2009). *Feminism as Integral to the History of Humanism. Rösen Jörn, Laass Henner Humanism in Intercultural Perspective: Experiences and Expectations*. Bielefeld: Transcript Verlag.
- POWELL, Katrina M. (2021). *Performing Auto/biography Narrating a Life as Activism*. USA: Palgrave Macmillan.
- PULEO, Alicia H. (2014). “L’écoféminisme, un nouvel humanisme?”. *Relations*, 775, pp. 24–25. Recuperato da <https://cjf.qc.ca/revue->

relations/publication/article/lecofeminisme-un-nouvel-humanisme/ [consultato:
8/04/23].

ROSZAK, Theodore (1968). "On Academic delinquency". In Theodore Roszak (ed.). *The Dissenting Academy* (pp. 3-42). New York: Pantheon.

RÜSEN, Jörn, LAASS, Henner (2009). *Humanism in Intercultural Perspective: Experiences and Expectations*. Bielefeld: Transcript Verlag.

SINGH, Julietta, (2018). *Unthinking Mastery. Dehumanism and Decolonial Entanglements*. Durham and London: Duke University Press.

TAYLOR, Yvette, and LAHAD, Kinneret (2018). *Feeling Academic in the Neoliberal University Feminist Flights, Fights and Failures*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

VISTIENDO A JANO: LAS NOVELAS DE CARMEN RUIZ-TILVE

DRESSING JANUS: THE NOVELS OF CARMEN RUIZ-TILVE

ALEJANDRA MORENO ÁLVAREZ / MARÍA SOCORRO SUÁREZ LAFUENTE

Universidad de Oviedo

Resumen

Carmen Ruiz-Tilve ha tejido su carrera como académica y escritora con puntadas firmes. Estas mismas costuras son las que le han llevado a hilvanar personajes que muestran a través de la vestimenta el devenir de una época y el resurgir de pespuntos alternativos que impregnan la sociedad asturiana. La autora crea—a la par que viste—a sus personajes con sumo detalle, tal y como podemos observar en *Las dos caras de Jano* (2005), novela en la que traza un patrón de mujeres asediadas por los prejuicios de una sociedad provinciana en la España de la posguerra.

Palabras clave: Ruiz-Tilve, vestimenta, identidad, mujeres, posguerra.

Abstract

Carmen Ruiz-Tilve has woven her career as an academic and writer with firm stitches. It is these same seams that have led her to sew together characters who show with their clothing the course of an era and the resurgence of alternative stitches that permeate Asturian society. The author dresses her characters with care as we can see in *Las dos caras de Jano* (2005), novel where she outlines a pattern of women besieged by the prejudices of a provincial society in post-war Spain.

Keywords: Ruiz-Tilve, Clothing, Identity, Women, Post-War.

Carmen Ruiz-Tilve Arias es una asturiana versátil. Es escritora, catedrática de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Oviedo, ahora jubilada,—su tesis doctoral versó sobre la obra narrativa de otra escritora asturiana importante, Dolores Medio—, fue cronista oficial de Oviedo, miembro del Real Instituto de Estudios Asturianos, jurado del Premio al Pueblo Ejemplar de la Fundación Princesa de Asturias, Premio de las letras de Asturias (2020) y autora de seis novelas: *Crisantemos para todos*

(1994), *La edad de oro* (1995), *Galería de espejos* (1998), *Una semana fuera del calendariu* (1998), publicada en el 2000 en castellano como *Una semana fuera del calendario*, *Cuentos encadenados* (2001) y, la última, *Las dos caras de Jano*, publicada en 2005. Ruiz-Tilve es una figura destacada en el panorama cultural asturiano, de ahí que un colegio de Oviedo lleve su nombre, al igual que una calle en el barrio ovetense de La Florida. Ha recibido numerosas distinciones entre las que destacan el premio Aula de Paz de la UNESCO, el Memorial “Muro de Zaro” de Comunicación, la Paxarina de Oro, el premio “Timón” para escritores y escritoras asturianas en castellano y el de “socia de honor” de la Sociedad Protectora de La Balesquida.

Ruiz-Tilve ha tejido su carrera como académica y escritora con puntadas firmes. Estas mismas costuras son las que le han llevado a hilvanar personajes que muestran, a través de la vestimenta y el gesto, el devenir de una época y el resurgir de pespuntos alternativos que impregnaron, e impregnan, la sociedad asturiana. Es difícil hacer una sinopsis de las novelas de esta autora porque no sólo narran la vida del personaje principal, sino que son auténticos retratos de un lugar, de una época y de las personas que la habitan. La autora crea—a la par que viste—a sus personajes con cuidado, tal y como podemos observar en *Las dos caras de Jano*. Tanto nos importa el desarrollo de la vida de Lupina, personaje principal de esta novela, como el discurrir cotidiano de la vida de Carbayo y las peripecias del veraneo asturiano en tierras de La Puebla. Esta novela narra la historia de una mujer atrapada en una jaula, con barrotes que parecen ser, al principio de la novela, invisibles para ella, pero visibles para el público lector. En la novela, Ruiz-Tilve traza un patrón de mujeres asediadas por los prejuicios de una sociedad provinciana en la España de la posguerra. Lupina convive con una madre, Doña Lupe, eternamente insatisfecha, que asfixia a su hija. Lupina, atrapada entre costuras, decide finalmente plantar cara al destino, rasgándose las vestiduras, para escapar de su cautiverio. Lamentablemente, las posibilidades que tiene de vivir una vida alternativa son escasas, por no decir nulas, dada la época en la que está situada la novela. Sin embargo, la autora ofrece al público lector las claves para entender el devenir de Lupina, así como las herramientas para descoser esas vestiduras, a las que hace referencia, en un espacio contemporáneo.

Ruiz-Tilve incluye en el título de la novela al dios Jano quien, según la mitología romana, tiene dos caras, ambas necesarias para mantener la armonía del universo. Estos dos semblantes nos permiten y permiten al personaje mirar en todas las direcciones: hacia delante, hacia atrás, hacia el pasado y hacia el futuro, así como meditar en el umbral. La reflexión que Lupina hace de su pasado la lleva a entender el porqué de su presente,

radicando ahí el equilibrio que representaría el dios Jano. No obstante, el pasado, y las consecuencias negativas que de él se derivan, pesan más que el tedio del presente y el futuro incierto, no permitiendo a Lupina alcanzar la armonía que hubiera deseado, lo que le lleva a la venganza y posible posterior suicidio.

Lupina, enferma, aburrida, “[n]o era gran cosa, no” (2005: 25), vive con su madre Doña Lupe, cuyo atrezo es el de un “uniforme de veraneante de clase media, con un vestido crespón marrón con estampado de herraduras blancas” (2005: 28), que teme las trampas mortales de la letra impresa y que no cesa de repetir que “[d]espués de comer, ni un sobre has de leer” (2005:38). Conocemos a ambas a través de las criadas y de Don Eduardo, marido y padre. En los veraneos en La Puebla nada podía hacer Lupina más que tener miedo de las corrientes de aire y de los cortes de digestión. Jorge Mistral y Charlton Heston, iconos de la cultura de la época, irrumpen en ese aburrimiento ofreciéndole algo alternativo a Celedonio, personaje con el que Lupina tuvo su primer y frustrante encuentro con el sexo opuesto: “trepó Celedonio con su mano sudorosa bajo la falda de vichy de cuadros azul purísima y paró sobre la braga de perlé de calados. Apretó su monte de Venus y dijo con voz ronca, como de ogro de cuento, ¿qué tienes ahí? (2005: 52).

Es en este despertar cuando la vestimenta, hasta ahora elegida por su madre, cobra un mayor significado para Lupina. La ropa que vestía era hasta ese momento memoria material que nos permitía visualizar la época que habitaba esta familia de clase media. Ahora Doña Lupe, ejerciendo de casamentera, compra sujetadores a su hija, al mismo tiempo que le da extracto de jojoba a escondidas, para ver si se asemeja un ápice a Sofía Loren, modelo a seguir por aquel entonces. Avelina, la corsetera, ofreció a Lupina “un muestrario, como un abanico de salmones y rosados, lo último, vuelve lo delicado, vamos a hacer una cosa juvenil, ya verás qué bien vas a vestir desde ahora, vas a ser otra” (2005: 120). Estos sujetadores, que rompían con los patrones de la época, y que pudieran ser herramientas para darle un giro a Lupina, pronto quedaron ocultos tras el luto por la muerte de su padre, convirtiéndose en una solterona resabiada e independiente dedicada a leer poesía y dar clases particulares. Su atuendo será ya para siempre el corsé que le fue impuesto y que la sociedad le impidió quitar. Ni siquiera cuando es consciente de la jaula simbólica en la que habita consigue Lupina un devenir alternativo.

Ruiz-Tilve urge así al público lector a crear patrones diferentes. Por un lado, Doña Lupe se hace a sí misma como tal, y luce un traje hecho a su medida: su ropa, su porte, sus palabras y sus acciones fuera de la intimidad del hogar son una puesta en escena para beneficio de la sociedad carbayona. Su egocentrismo es tal que no duda en sacrificar a su

propia hija a sus designios. Por otro lado, Lupina es utilizada, ninguneada y cosificada en aras del amor maternal, y su autoestima, cuando consigue apuntar, es masacrada por el vendaval que es Doña Lupe, y por el luto que le es impuesto. La novela es, por tanto, un ejemplo de *anti-Bildungsroman* femenino arquetípico, donde las mujeres involucionan en el espacio a medida que crecen físicamente y son presas del aburrimiento más atroz, en lugar de salir al mundo y arriesgarse a tomar decisiones personales como han venido haciendo los personajes masculinos de las novelas de iniciación. A medida que Lupina crece le son vedados más espacios: primero los bares y cafeterías, y luego la universidad. Gracias a su empeño, y al apoyo de su padre, accede a los estudios superiores, ante una resignada madre que acepta la decisión, pero no sin ejercer un férreo control materno. No será hasta bien andada su estancia en la universidad cuando Lupina osa ocultar a su madre la existencia de un compañero de clase que la invita a tomar un café “iniciando así una trastienda mental que llevaba años de retraso” (2005: 135). Su vida está anclada durante buena parte de la novela en lo que por aquel entonces era propio de señoritas de buena familia.

Esta novela es indispensable para sopesar los caminos prefijados por las normas sociales y, sobre todo, del auto-engaño, del falso sentido del deber y del complejo sistema que construye nuestras identidades, y que Ruiz-Tilve plasma a través de las continuas descripciones de la indumentaria que cubre el cuerpo de Lupina. El final de la novela es un nudo que nos recuerda que “tiene que haber otro modo de ser humano y libre”, en palabras de la autora mexicana Rosario Castellanos, y que otras formas de tejer identidades han de ser posibles. Lupina, una vez fallecida Doña Lupe, prende fuego a su pasado y a su presente abriendo “las llaves de gas y todos los hornillos, brillantes de sidol” que resoplaron al unísono (2005: 266). Al no haber futuro para ella, y al cumplirse la premonición del inicio de la novela de ser muerta blanca y quieta, decide acabar con su vida: “Su cuerpo fue resbalando, lentamente, hasta el suelo, y allí quedó, quieto, solitario, yerto” (2005: 267).

El cuerpo de Lupina está impregnado, y cubierto, del “dolor de la otredad” (Sontag, 2003), lo que representa el *prêt-à-porter* intergeneracional que Ruiz-Tilve describe con el propósito de que, a través de una lectura a contrapelo, sepamos rasgarlo. Ruiz-Tilve hace continuas referencias en la novela a las sábanas, instándonos a quienes leemos a imaginarnos los cuerpos que sobre ellas yacieron. Doña Lupe y la madre de Don Eduardo representan la genealogía de mujeres que transmitieron una moral patriarcal que las coartó

y que impide a Lupina avanzar. Estas sábanas y, por ende, estas genealogías nos recuerdan el carácter transitorio de nuestro paso por el mundo:

Sábanas y sábanas, ojos de mujer, generación tras generación, enganchados en los hilos de vainica y el punto de arena, en los bodoques abiertos y cerrados, en los encajes, lacios de aburrimiento. Sábanas, blancas como sudarios, formando torres silenciosas en las baldas de los armarios, mudas a las historias de cama de mujeres que habían puesto, por gusto o por fuerza, su virtud en tener mucha ropa, que frecuentemente ni estrenaban, ni mucho menos disfrutaban, porque sus vidas solían ir por derroteros de rutina y lienzo moreno (2005: 166).

Las sábanas cuelgan, generación tras generación, de las barandillas “de madera del balcón, donde se sacudían con la intención de que los microbios volaran en libertad hacia mundos lejanos” (2005: 14). Si bien los microbios parecen tener la libertad a la que metafóricamente hace referencia Ruiz-Tilve, Lupina y las mujeres de su familia que le precedieron carecen de ella.

También hay sábanas en *La edad de oro* (1995), en donde constituyen todo un símbolo de la actividad y la personalidad de Lala, quien, aunque “tenía unas ganas febriles de casarse no estaba dispuesta a compartir las sábanas de Holanda con cualquiera” (1995: 24). El material textil ofrece a Lala la seguridad que no encuentra en su vida cotidiana, por eso, “sola en la gran casa, trasegaba jadeante grandes pilas de sábanas. Había montañas de sábanas bordadas con festones y calados. Había sábanas con bodoques y pasacintas. Y toallas. Torres de toallas mullidas. Con flecos de macramé, con puntillas de ganchillo. Con tirabordadas y jaretones de punto de cruz. Y buenos manteles” (1995: 25).

Ruiz-Tilve fue siempre consciente de la importancia de los tejidos en la vida de las mujeres desde el principio de los tiempos, tanto en su producción como en su utilización, bien la meramente práctica para defender la piel de los embates del tiempo atmosférico y defender el cuerpo de ciertos abusadores o bien el uso ornamental privado o social. En 1993 compila algunas fotografías de su padre, el fotógrafo profesional Francisco Ruiz Tilve, en el libro *La mujer asturiana en el trabajo tradicional*, en el que habla someramente sobre “Las hilanderas” y “La costura”. En el primer epígrafe recuerda cómo “la lana y el lino se hilaban y tejían generalmente en casa, ocupando esta tarea muchas horas a las mujeres, ya que el hilado es tarea femenina y rara vez se habla de hombres hilando” (1993: 33). En “La costura”, la autora une definitivamente el tema de la ropa al aspecto de ecónomas de las mujeres, quienes “estiraban hábilmente la vida de las prendas. Las hechas en casa, de tan laboriosa fabricación, pasaban de madres a hijas y de generación en generación, incorporando zurcidos y remiendos” (1993: 71). Es decir, que

hace tres décadas Ruiz-Tilve ya defendía la caden(et)a fundamental que unía a las mujeres y resaltaba su valor histórico y cultural: un remiendo no es sólo un pedazo de tela, sino que habla de genealogía, economía, desarrollo técnico y emocional, etc.

En su primer tomo de los *Pliegos de cordel* (1997), libros que recogen los artículos publicados por Ruiz-Tilve en la prensa asturiana, la autora dedica una pieza breve a las motilas, trabajadoras del escalón más bajo en los talleres de costura, encargadas de llevar el trabajo terminado a la casa de las clientas. En este artículo, la autora describe a las diferentes mujeres trabajando en el taller y la estructura de éste, y nos evoca el murmullo que siempre lo acompañaba “el run run de las conversaciones a media voz y el picado de la máquina de coser” (1997: 206). Y se duele de que ahora que ya no quedan talleres ni motilas desaparezcan también las tiendas de tejidos, porque, con ello “se va toda una época” (1997).

La vestimenta que describe Ruiz-Tilve a lo largo de la novela es un auténtico retrato de la(s) época(s), convirtiéndose la obra en el desarrollo y también del desarrollismo de los diferentes espacios en los tiempos de postguerra en los que vive Lupina. Conocemos cómo las mujeres de La Puebla guardaban sus mejores galas, en particular el traje negro de novia, para exhibir en el día del santo patrono. Las solteras “vestían hábito en cumplimiento de alguna promesa, y así invierno y verano llevaban vestidos medio monjil, de lamilla marrón para El Carmen, morada para Nazareno y negra para Santa Rita” (2005: 61). No es de extrañar que la prima de Lupina, Petrita, no pudiera quitar los ojos de los sujetadores “una azul y otro rosa, con copas de raso y detalles de ojeteros” (2005: 148), siendo estos pura fantasía y pecado a sus ojos zamoranos. Ruiz-Tilve subraya así la dicotomía entre la moda de la capital y la de provincias, al mismo tiempo que, paralelamente, le da poder a Lupina, portadora de los sujetadores.

Lupina aparece tanto al inicio de la novela como al final postrada en una cama. Su cuerpo es descrito como enfermizo y débil. Así la ven su madre y la corsetera y así se ve ella a sí misma. Pura, encargada de vestir a las mujeres de La Puebla, sentía predilección por Lupina y era la única que veía a Lupina con otros ojos. De un cajón de la cómoda sacó Pura “encajes blancos y cintas de raso y moaré” (2005: 56) y tomó medidas a Lupina para confeccionar un vestido. En principio ese vestido era, según Pura, para una niña como Lupina, “que estaba lejos y no podía venir a probar” (2005: 63). Lupina hizo de maniquí y Pura la cubrió de tela de satén de algodón con lunares de colores. Pura hizo que Lupina se viera “guapa, con la piel tostada, el pelo crecido y aquella tela alegre, cayendo como una túnica” (2005: 63). Esta descripción contrasta con la de la corsetera

que le dice a Doña Lupe que lo que se lleva es “la mujer, mujer, y no los marimachos «poitrine plat»” y que lo que Lupina tiene “son dos huevos fritos” (2005: 120). Lupina vuelve a ser, en este ejemplo, una maniquí, pero esta vez se queda quieta, como al inicio y final de la novela, procurando no verse en los tres espejos que le recuerdan su debilidad. Pese a que la corsetera le indica que va a ser otra con la ropa que le va a diseñar, percibimos que eso no será posible estando bajo el yugo de su madre.

Los ideales de feminidad, presentes en la novela de Ruiz-Tilve, comienzan, desde una perspectiva general, a ser cuestionados exponencialmente a partir de 1950, coincidiendo con el auge capitalista, la sociedad de consumo, la relevancia de la moda en la sociedad y la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y, por lo tanto, a la esfera pública. La moda es un espejo donde estos cambios son reflejados (Kociolek, 2020), tal y como podemos ver en la novela ambientada en la época de posguerra. La conexión entre la vestimenta y los cambios sociales es, en nuestra opinión, indiscutible, y la moda es una forma de comunicación que consideramos lenguaje. Creemos que la moda es un código, tal y como afirma Fred David en “Do Clothes Speak? What Makes Them Fashion?” (2007). Ruiz-Tilve con sus descripciones minuciosas sobre la vestimenta genera mensajes que nos hacen visualizar y empatizar con Lupina ya que, como afirma Colin Campbell (2007), a través de la vestimenta las identidades pueden comunicarse y reforzarse.

Precisamente, al reconocerse en su aspecto externo y por el tejido que las envuelve, las mujeres reificadas consumen su existencia “en cadeneta”, como deja claro Ruiz-Tilve en la primera página de su primera novela, *Crisantemos para todos* (1994), en la que María, y pronto su hija Pepa, van hilvanando matrimonios y descosiendo hijos sin descanso, tejiendo la metáfora de las sábanas que mencionamos más arriba. El concepto de la cadeneta quita hierro a lo que podríamos definir como “mujeres encadenadas”, puesto que los lazos existenciales están bien apretados por el discurso dominante y los personajes femeninos de Ruiz-Tilve se han de aferrar a su genealogía matriarcal para sobrevivir, como vemos en los tintes tragicómicos del intercambio entre madre e hija en *Cuentos encadenados*:

Cuando Lolita tuvo su primera menstruación, casi con quince años, creyó que se moriría sin remedio y su llanto, unido al de su madre, que lamentaba la pérdida de la infancia de su retoño, hicieron costumbre aquel coro de plañideras que regulaba la luna. La madre, para animarla, mientras le acariciaba el cabello sudado, le decía, calla vidina, que esto no ye nada. Lo que ye la caraba ye lo de parir, que cuando tú naciste, oyéronme les voces en todo el edificio, Ya verás, ya, lo que ye bueno (69).

Las novelas de Ruiz-Tilve, una a una y en su conjunto, validan las palabras de Irene Vallejo, Premio Nacional de Ensayo 2020, cuando, en su podcast “Las mujeres en la historia de los libros: un paisaje borrado”, enhebra en la misma aguja el oficio de narrar y la costura:

Quizá, las primeras narradoras de historias, las más antiguas, fueran las mujeres mientras cosían, porque me llama la atención que haya tantos términos en común entre los textos y los textiles, que hablemos constantemente del nudo de una historia, del desenlace de la narración, del hilo del relato, de bordar un discurso, de urdir una trama... Y así son infinitos los términos en los que relacionamos coser y narrar. Mi teoría, mi hipótesis, es que las mujeres fueron las narradoras por antonomasia en los primeros momentos de la oralidad y al mismo tiempo que cosían, se contaban cuentos, se contaban sus emociones, se contaban sus historias, y por eso utilizaban las metáforas de la costura, del telar, de lo que tenían entre sus manos en ese momento, porque esas son tareas específicamente femeninas.

Efectivamente, las novelas de Ruiz-Tilve tienen la virtud de recordarnos que pertenecemos a un ciclo histórico recurrente, en que “en torno al fuego encendido del yar las hilanderas reunidas se entregaban a la charla y se repetían una y mil veces, invierno a invierno, de madres a hijas y a nietas, las mismas consejas, los mismos romances, los mismos cuentos de aparecidos” (1993: 33).

Sus genealogías nos recuerdan que, pese a todo, también nos alcanzan las mejoras imparables de aquellas que lucharon a través de los siglos porque abriéramos los ojos a nuestras posibilidades intrínsecas como seres humanos. Así, tan pronto nos embelesamos con los primorosos bordados de Valeriana en *La edad de oro* (1995), como vemos a las fotos familiares tornarse en hieráticos recuerdos de color sepia. Las luchas titánicas por prosperar se diseminan en las mil y una descendientes que remedan a sus abuelas a la vez que reniegan de ellas, avanzando en la dinámica misma de tal contradicción. Es magistral, en este sentido, el final de *Crisantemos para todos* (1994), en el que Marujina, superviviente de muchos avatares familiares, sella los resquicios de la memoria de una manera ecuánime e impersonal, con crisantemos para todos; así todas sus muertas sentirán la mano amiga del recuerdo y ella evita los rigores del juicio y de la elección.

Ruiz-Tilve cose con la palabra verdaderos mosaicos históricos, donde cada tesela guarda otra historia en potencia y donde el conjunto es un verdadero archivo de la memoria de las mujeres, a la vez que un diccionario “ilustrado” de palabras olvidadas por falta de uso, fundamentalmente aquellas que tienen que ver con la costura, las labores de punto y aguja y los ciclos de limpieza de la casa. Ya vimos algunas en las citas precedentes: vainica, zurzido, ojeteros, pasamanería, motila, etc.

Queremos creer que esas historias serían hoy imposibles, en la España contemporánea, pero son pasado reciente y corriente, como el relato de Dorina y Justo en *La edad de oro* (1995), casados por poderes como pago de que ella hubiera sido preparada previamente “para señorita” por encargo y sufragados por él los gastos correspondientes. También son historias para meditar las que tratan de las mujeres hispanoamericanas que habitan Carbayo—nombre ficcionalizado de Oviedo en la obra de Ruiz-Tilve—, las de las “chocolatinas” que trajo Justo, “un par de mulatitas gemelas, que reían a un tiempo, enseñando unos dientes preciosos que destacaban en sus rostros de café con leche” (1995: 106), o la Gladys de *Cuentos encadenados* (2001), siempre resultado de las andanzas masculinas allende los mares. Estas mujeres exotizadas constituían un escándalo en la sociedad de la época, pero obligaban también, con los colores brillantes de su piel y de su vestimenta, a las asturianas de pedigrí a abrir los ojos a otros mundos, no sólo posibles, sino reales y cercanos.

Las novelas de Ruiz-Tilve se entretajan unas con otras y sus personajes constituyen una comunidad que funciona como hilo conductor, cronológico y topográfico, del Oviedo, la Asturias y la España del siglo XX, al igual que hicieron en sus respectivas comunidades literarias autores tan afamados como el estadounidense Sherwood Anderson en *Winesburg, Ohio* (1919) o el autor de Trinidad V.S. Naipaul, Premio Nobel de Literatura 2001, en *Miguel Street* (1959) y toda la sucesión de narraciones de la canadiense Alice Munro, Premio Nobel de Literatura 2013.

Ruiz-Tilve construye narraciones sólidas y amenas, de factura impecable literariamente hablando; entretienen por su variedad temática y lingüística y están llenas de posibilidades para el análisis crítico tanto académico como personal. No sólo son el testimonio de una época reciente sino que pesan y sopesan, remiendan y reparan los complejos mecanismos del enamoramiento y de los caminos prefijados por las normas sociales, y bordan con esmero las puntadas traicioneras del auto-engaño, del falso sentido del deber y del complejo sistema que construye nuestra individualidad. Todas las novelas de esta autora recogen los fragmentos de nuestra memoria y realizan una labor de *patchwork*, como si fueran las madejas de colores que usábamos en la clase de labores en la escuela, y con ellas compone los sonidos y los olores de antaño, el “siseante” rasgar del plumín sobre el papel, el olor a “cera quemada” de las velas durante los apagones y el del “orín caliente” de las cuerdas en las caserías de nuestros abuelos. Y también captan el *tempus fugit* clásico, detenido en un continuo “anochecía...”, el momento para el

descanso, la reflexión, la costura, el ganchillo o el punto y, simultáneamente para las mujeres, el momento para narrar y narrarse.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DAVIS, Fred (2007). “Do Clothes Speak? What Makes Them Fashion?” En Malcolm Bernard (ed.), *Fashion Theory. A Reader* (pp. 128-58). New York: Routledge.
- KOCIOLEK, Katarzyna Agnieszka (2020). *Dress as a Metaphor-British Female Fashion and Social Change in the 20th Century*. Berlin: Peter Lang.
- RUIZ-TILVE, Carmen (1993). *La mujer asturiana en el trabajo tradicional. Notas a una serie de fotografías de Francisco Ruiz Tilve*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud del Principado de Asturias.
- RUIZ-TILVE, Carmen (1994). *Crisantemos para todos*. Oviedo: KRK Ediciones.
- RUIZ-TILVE, Carmen (1995). *La edad de oro*. Oviedo: KRK Ediciones.
- RUIZ-TILVE, Carmen (1997). *Pliegos de Cordel*. Oviedo: KRK Ediciones.
- RUIZ-TILVE, Carmen (1998). *Galería de espejos*. Barcelona: Editorial El Clavell.
- RUIZ-TILVE, Carmen (2001). *Cuentos encadenados*. Oviedo: KRK Ediciones.
- RUIZ-TILVE, Carmen (2005). *Las dos caras de Jano*. Oviedo: Laria.
- SONTAG, Susan (2003). *Regarding the Pain of Others*. New York: Picador.
- VALLEJO, Irene. *Las mujeres en la historia de los libros: un paisaje borrado*. Recuperado de https://youtu.be/yw7C_MLqgQw [Fecha de consulta: 31/05/2023].